Volumen 18
Septiembre 2025

TEMPESTOR

ORGANO DE EXPRESION DE LA CORRIENTE 1611

EL UNICO ZINE UNDERGROUND QUE CREE EN EL CANIBALISMO

TEMPESTOR

Volumen 18
Septiembre
2025

EL UNICO ZINE UNDERGROUND QUE CREE EN EL SACRIFICIO HUMANO

T E M P E S T O R
ÓRGANO DE EXPRESIÓN TEMPESTISTA

Publicación artístico literaria, con fines ocultistas, destinada a promover la Corriente 1611

SOLO PARA MAYORES DE EDAD

CONTACTO Y APORTES:
Tempestor1611@gmail.com

PUBLICACIÓN:
T.me/Tempestor1611

Esta publicación no se hace responsable de los errores que cometan los humanos bajo su denominación individual, sea cual sea a lo largo de la historia.
En la presente, pasados o futuros volúmenes.

.....

Esta publicación se reserva el derecho a modificar o recortar los artículos que lleguen a la redacción.

.....

Esta publicación está diseñada para ser impresa de manera casera, en un formato de tamaño media carta.

.....

Se permite y alienta a su distribución, reproducción, imitación, destrucción, repulsión, odio, y censura de manera física o espiritual; siempre y cuando, toda energía originada por la misma; sea destinada a alimentar nuestro Egregor.

M. DC. XI
Cum superiorum privilegio veniaque
Aperiatur stellas et germine Tempesta

TEMPESTOR

DECLARA:

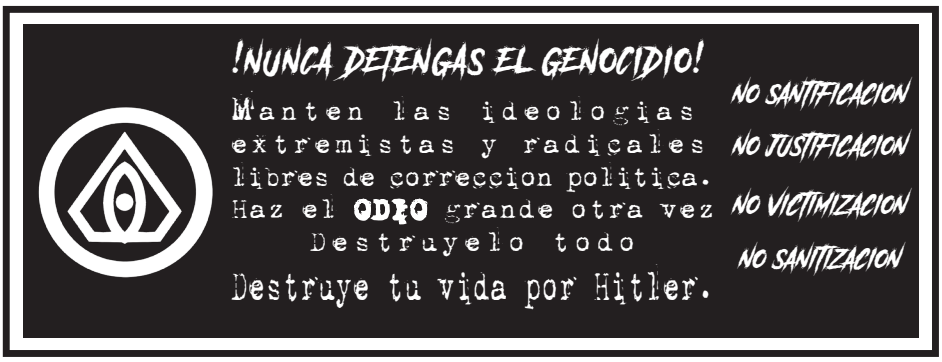
Que condena toda apología o cualquier promoción de la vida humana, y expresa su apoyo, por cualquier causa que acelere la extinción de la humanidad.
Por ello afirmamos que los débiles y los mundanos, deben de perecer; y nuestro deber es ayudarlos a morir.

Que apoya la libre difusión de temas científicos, históricos, artísticos, misticos o literarios, que ayuden a la destrucción total del sistema, sin que ello implique apoyar a los mundanos; nuestro apoyo por su degeneración, solo es a condición de acelerar su extinción.
Por lo cual, no nos suscribimos a favor de ninguna causa o agrupación, sea cual sea.

Nosotros solo estamos a favor de la Tempestad.

Que trata de servir como un Nexion, que manifiesta las fuerzas acausales en este universo, para con este medio, dar comienzo a nuestra Gran Obra, la cual es:

LA DESTRUCCIÓN DEL SISTEMA.



LINEA DIRECTA CON SATANAS

Por OSS

Si hace 30 años se explicara a la mayoría de las personas el concepto de la creación de vínculos astrales, la sola idea de poder comunicarte a distancia mediante el pensamiento, y de sincronizar esa comunicación a pesar de la lejanía, les parecería fantástica, casi un milagro. Hoy en día, ese concepto suena absurdo— con excepción de aquellos días donde no tienes saldo en el cel— Sin embargo, en estos tiempos se comunica mucho y se conecta nada.

El grabar la voz de alguien era, en aquel entonces, un método para encapsular su personalidad, su alma, atrapándola en el tiempo para poder acceder a ella siempre. Hoy, con la sobreexposición a los medios audiovisuales, con una cámara en el bolsillo en todo momento, y con la costumbre de fingir que somos aquello que la imagen revela, hemos perdido ese sentido de sorpresa, tal vez cuando el mundo se apague, encontrar una grabación con la voz de alguien a quien nunca mas hemos vuelto a escuchar, se convierta un tesoro.

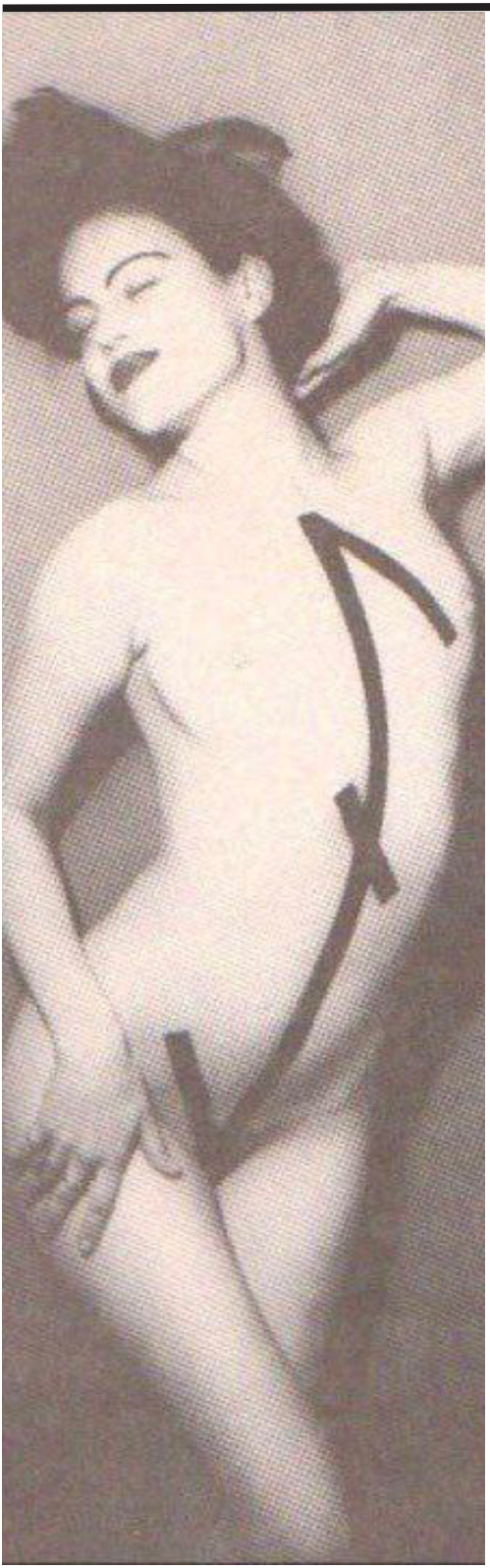
La intención de este número es crear un vínculo de comunicación: una conversación con una inteligencia más allá de este universo. Se trata de descifrar su mensaje y expresarlo mediante nuestras obras. Nuestro objetivo es transmitir una verdad más profunda que la simple realidad y hacerla llegar a quienes tienen la capacidad de escucharla: en las recurrencias diarias —que muchos llaman "casualidades"— o en las imágenes de los sueños. Estamos enviando transmisiones psíquicas recurrentes, esperando que solo sean decodificadas por quienes deben recibirlas.

El paso del tiempo nos ha enseñado que las organizaciones terminan desmoronándose. Cualquier intento de organizar a un colectivo mediante propaganda o la difusión de una idea inferior a la voluntad humana está condenado al fracaso. Quien crea que el Tempestismo es solo una estética de internet, no sabe absolutamente nada. El Tempestismo es la voluntad de manifestar lo Acausal.

Solo aquellos individuos que, con plena voluntad, se embarcan en montar esta tormenta, son capaces de escuchar el sutil ritmo de las esferas que resuena en su interior.

Así, decidimos comunicarnos en esta conjunción de lo sagrado y lo profano, en esta perfecta coagulación de opuestos. De allí dejamos escapar nuestro mensaje y aceleramos el proceso hacia nuestra Gran Obra.
Al igual que el nacimiento de un rayo, que une cargas energéticas en la atmósfera y, de pronto, las descarga con toda su fuerza sobre la tierra, nosotros usamos todos los medios a nuestro alcance para que nuestro mensaje caiga sobre las mentes dormidas de los profanos. Ellos terminan siendo útiles a su repercusión, pues en las emociones que desatamos en su interior vive el demonio del Tempestismo.

Lo que quiero decir en esta editorial es que no importa qué acciones lleves a cabo, mientras las hagas de corazón y tu voluntad esté enfocada en sintonizar con esta tempestad. Entonces serás parte de ella. No te fijes en los "likes", en el alcance ni siquiera en los resultados: enfócate en la pureza de la idea, en aquella imagen que nace desde dentro de ti, en serte fiel y manifestar tu voluntad. Así estarás un paso más cerca de ahogarte en tu interior. Y entonces, no importa si estás solo: desconocidos vendrán a ayudarte, empujándote cada vez más profundo, hasta que veas la luz en el abismo de tu propio ser.



El reaccionario y los mundanos fantasean con escapar a un mundo donde ellos tienen el poder: donde pueden vestir uniformes prusianos y arrojar gente desde helicópteros con un chasquido de dedos. Lo hacen como huida a la desilusión de no tener poder sobre sus propias decisiones o sobre su vida.

A diferencia de ellos, a nosotros nos gusta fantasear con la próxima reunión, con la idea de ser expulsados de un nuevo Airbnb, y de volver a cagarnos en los lavamanos que sean necesarios con tal de vivir una aventura más que compartir cada año. El tiempo pasa lento después de la noche de Walpurgis, pero lo increíble es cómo la conexión que se renueva año tras año me obliga a escribir editoriales como esta, donde hablo de un vínculo metafísico que nos une. Hablo en un lenguaje que solo entendemos quienes compartimos la fantasía de trabajar en proyectos con nuestros amigos. Esa es la fuerza que nos empuja a seguir buscando medios para llegar a una realidad donde el tiempo se comparte entre hermanos bajo la misma tempestad, y donde fantaseamos con volver a vernos a los ojos y llamarnos, sin pena alguna, amigos.

Esa es nuestra verdadera fantasía: compartir cualquier aventura, sin importar lo absurda, lo sucia o lo degenerada. Porque toda historia, si fue vivida con amigos, vale la pena ser contada y recontada a lo largo de los años. Hay gente tan pobre que solo busca poder. Nosotros lo tenemos todo, porque encontramos a nuestros amigos en medio de la Tempestad. Somos tan soberbios y estamos tan orgullosos de ellos, que no queremos nada más: solo destruirlo absolutamente todo, pero siempre juntos.

Y sin mas que agregar por esta editorial, me despido como en cada numero deseándoles como siempre:

SALUD Y VICTORIA

CUENTO

AGATHEROS

Por ANDREAS

(Advertencia – el narrador es un maricon, drogadicto, degenerado y un mamador)

En mis pesadillas hay una visión recurrente de una mujer, esta mujer tiene una obsesión que me desespera con la miseria, necesita vivir como un huracán, no soporta la calma, la paz, la tranquilidad. Me deja un sabor agridulce, picante. Me revuelve el estómago.

El tipo de sueños del que te despiertas como si te hubieran tirado una piedra en la mollera, cómo sea me levanté, me prepare y me puse en camino a una plaza para comer comida china, si, por alguna razón pensé "hey, me duele el estómago, vamos a comer perro" en retrospectiva necesitaba comer, y el vato que atendía el puesto estaba chido y me tiraba ojos, y había quedado de verme con una morra enfrente de la tienda, mi dealer y nalga de confianza, me llamo emocionada porque le había llegado un producto que quería probar con alguien de confianza, por supuesto no dije que no.

Mientras comía, se sentó delante de mi, coletas a los lados, chamarra de mezclilla negra, falda plisada de tartán café y blanca, calcetines negros con líneas verdes y zapatos creepers, llena de tatuajes, me parecía un buen testamento para los productos que ofrecía, le pase una charola con comida mientras ella buscaba algo en su mochila.

—wey no mames tienes que probarla está increíble— mientras me tomaba de la mano para pasarme una pastilla
—¿así, tan en caliente?— aun con comida en la boca
—no seas maaaricoooon, dale, ¿que no confías en mí?—
—arre, sin miedo a la muerte— mientras pensaba en lo mucho que en efecto, no confiaba en ella, era divertido salir con ella, pero confiarle cualquier cosa era un error.

Hablamos por unas horas, después de que no me hizo nada, ella se retiro, hablé un rato con el chico de la comida china y me la chupo en los pasillos de servicio de la plaza, ya tarde regrese a mi casa y hundí mi cara en la almohada, no sé si porque estaba cansado pero carajo, se sentía mejor que nunca, y cuando sentí que estaba apunto de quedarme dormido una voz familiar me arranco de los brazos de Tanatos.
—estas cómodo?— me dijo mientras sentí que acariciaba mi cabello.
—caralho— me di cuenta que seguía en la plaza.

Con razón las almohadas se sentían cómo tetas, eran tetas, ahí estaba abrazándola con mi cara enterrada entre sus pechos. Y puta madre, me estaba tirando una mirada, que, y quien conoce esa mirada sabe de que hablo, era una ventana al futuro, un futuro en dónde con un 100% de certeza estábamos cogiendo.

"Nos sentimos más vivos al borde de la muerte"

Resulta interesante que la vida es más excitante al borde de la muerte… no me agrada del todo como suena, como si estuviera hablando con un emo o algo que me diría una doña chismosa, es demasiado simple , cómo sea prefiero expresarlo:

"como un rimjob, la felicidad es más brillante al borde de la miseria"

Tan pronto cómo atravesamos la puerta a mi apartamento estábamos caldeando, llenándonos la boca de pastillas, ahí estaba de nuevo ese sabor agridulce, picante, la voltee, le baje las bragas, empecé a comerle el culo, mientras su coño empapaba mi barbilla. Me saque la verga y la metí toda de una, ahí , aún de pie en la entrada hasta que se la pared pasamos al suelo, y cuando estaba apunto de venirme, poof, estábamos ahí, a medio caldo, supe que lo sintió, en cómo sus coño apretaba mis dedos, en la manera en que sus jugos pasaban dentro mis dedos, por mis nudillos hasta el suelo.

Y así, una y otra, y otra vez, como un río, apunto de desbordar pero, había algo que no dejaba que pasara, exasperante,

invitando una sombra violenta y sedienta, el placer, la vida, todo ese torrente de emociones moldeados en una lengua acariciando tu ano, llevándote de la mano al éxtasis para que adormecido y complaciente, ese mismo torrente cambie la lengua por una verga y del interior al exterior pintarte en blanco. No muy diferente a morir, y todo en un instante pero con un algo poniéndose en medio, exasperante.

Se vuelve más refrescante el eco previo al éxtasis que el placer mismo.

Plantarte entre esas dos fuerzas y aferrarte mientras sientes como las bestias sin forma intentan destrozarte, torcerte, destruirte, dos depredadores peleando por comida. Una vital corriente de máscaras, una diva pudorosa, egoísta, cruel, viciosa, retorcida desde lo hilarante hasta lo desesperante, pero compleja, interesante en maneras que seria inútil y estúpido describir, y aun más el aislarse.

¿Pero cuál es el punto de tomar el camino corto?

Quiero cansarme, dormir agotado, deslechado entre sus tetas. Y en el momento que pienso, "por fin voy a preñar a esta perra" estoy ahí, con la verga rozando con su panocha, es desesperante pero refrescante, nunca imaginé el como podía ser esto posible, el como ver nublado el límite entre uno y otro, entre la realidad y la metáfora, podía ser placentero, o eso pensé mientras sacaba mi navaja de un cajón cercano, utilizándolo para acariciar su clítoris, y mientras la atravieso, observarla convulsionar en un orgasmo.

Resistir el sueño y a través de su vientre llegar entre ese lugar entre la vida y la muerte.

Carajo, de verdad, estaba ahí, aún con mi verga rozando con su coño empapado, preguntándome si aún seguía en el viaje, cuando la escuché—viólame— entre gemidos—ahórcame, quiero que me violes, haz lo que quieras conmigo— ahora estaba seguro que era real, no recuerdo tener un fetiche parecido a eso, en retrospectiva un tanto trágico, pero en el momento solo pensé en como me abrazo su coño al meterla, y como me apretaba cada vez que la nalgueaba.

Por fin, estaba ahí, por fin sentí como bombeaba mi vida por mis bolas directo a su matriz.

Agotado me tumbe, pero ella seguía, tomo mi miembro de una manera que nunca había visto, toda, sentía la forma de su garganta con mi verga, sentí ese nudo que tenia en la garganta, ese nudo que suprime la emoción, las lágrimas, que tomo en una fijación metaoral. Se veía que lo disfrutaba tanto, me dieron ganas de chupar uno, pensé en el Chico que atendía el puesto de comida china, en también de tener las bolas en la barbilla, esconderme en la puesta donde entre cortinas abres el culo, sumisa, olvidar, enamorarme de un marco, del humo, de las interpretaciones, pobres simulaciones, ser venerado sin tener que amar de vuelta.

"Quiero dejar mi marca, necesito conmemorarlo" pensé, creo, mientras con la navaja en mi buró escribía mi nombre en su piel aun o ocupada con mi miembro en la boca.

Y con esto y más en mente, extender mi mano.

PERO, ¿QUE ACABA CUANDO
But, What Ends
When The
Symbols Shatter?
LOS SIMBOLOS SE ROMPEN?

OPHTHALAMIA "Via Dolorosa"

Por TYR

Hablar sobre esta banda es algo complicado, debido a que para escucharla necesitas estar en un bosque, solitario, sentado o acostado, contemplando el paisaje y sentir el viento como acaricia tu cuerpo. Es una forma de manifestar aquello que no vas a encontrar en la urbanidad.

Prácticamente este álbum es un cuento, inspirado en una historia de su autor, es un álbum muy lento su música es demasiado melódica, nostálgica y divertida a la vez, la guitarra te guía sobre esa aventura. Algo curioso es que a muchas mujeres les agrada este material, probablemente se identifican con "Elishia" esa dama que la protegen dos demonios sus hijos emanados de su propio vientre en las costas de Kaa-Ta-Nu.

La historia dividida en 4 partes que son las 4 estaciones (los demás tracks son continuaciones de los álbumes anteriores y la fábula)

En **"Black as sin, pale as Death/Autumn Whispers:** *"Forest bathed in stories, with trees under dying skies, cementeries in our hearts"*. Son un claro ejemplo.

"**Slowly passing the frostlands/Winteland's Tear** *"The Winterland night smiles at your beauty, there is no white birth only black death"*

En **"Via Dolorosa/My Springnight's Sacrifice"** pienso que es la canción más melancólica entre ese amado caos y las hojas que caen en tu rostro de algún pino. *"This is the nightfall of the Wolf, Howling Blasphemes in the Night just like in the Past"*.

En "**Nightfall of the Mother Earth/ Summer Distress** esta cantada en sueco, probablemente el autor lo quiso hacer de este track algo más identidad…con una vos ronca y odiosa de "Legion" ex vocal de la Banda Marduk.

El **outro/Massage to Those After Me/ Death Embrace.** Es una pieza de la pianista húngara Alexandra Balog.

El disco incluye como Bonus Track el cover "**Deathcrush"** de la Banda noruega **MAYHEM.**

OPHTHALAMIA es un proyecto que junta a los mejores músicos del Genero del Black Metal desde Suecia. Este álbum "Via Dolorosa" es el resultado, es de tener paciencia para escucharlo y entender el concepto.

Cabe mencionar que el creador de esta obra es Tony "It" Sarkka y falleció un 08 de febrero del 2017 (a.y.p.s) sin aun saber las causas, su hermana nunca ha mencionado algo al respecto.

La frase de la Banda es **I WONDER ABOUT LIFE EVEN THE DEATH IS CLOSE.** Ya nos da una idea de cómo terminó esto y cual es el camino.

NOTA FINAL: ***Elishia es la manifestación de la Dama de millones de rostros, Tony tuvo ascendencia de una tribu apache (Sioux) se inspiro en esa cultura, combinando su cultura con su lugar de nacimiento, Suecia.***

CUENTO

MEXICO MAXICO

Por S. MELMOTH

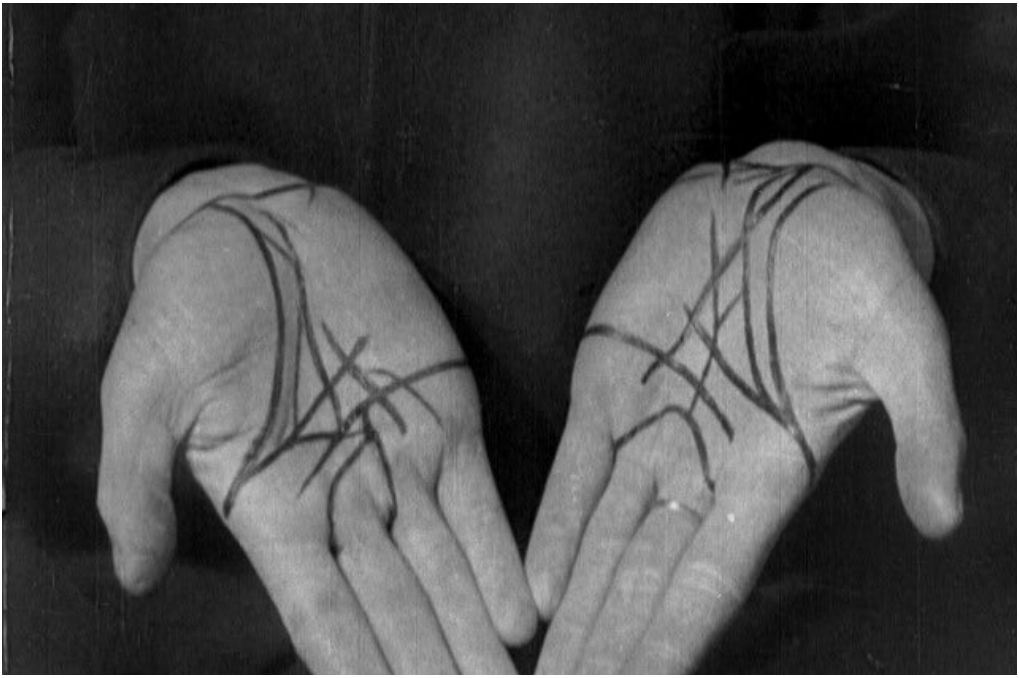
Se escucha una fogata, suena una canción de jazz, jazz noir, es solo instrumental.

«A simple vista parece que no hay mucha relación, pero hay que leer los encabezados. Mira, el primero dice que se encontró el cuerpo del escritor José Castillo Montoya el 23 de abril del año 2020 en la colonia Electricistas en la ciudad de Guadalajara después de ser reportado como desaparecido tres meses antes en Ciudad de México. Uno pensaría que fue el narco, leyendo la noticia completa seguro dice eso, pero eso no es lo importante —suena un sorbo de una bebida, el líquido no es visible, ni el ruido del fuego falso, ni la música lo hacen pasar por desapercibido— lo importante es que dice que encontraron el cuerpo, pero no la cabeza. Te preguntaras, ¿Cómo lo identificaron? Estaba su cartera con sus identificaciones, tenía bastante dinero, no le quitaron nada. También le hicieron los análisis forenses pertinentes si es que también te lo preguntabas…

» Ahora, esto se pone más extraño. El 26 de junio de 2023 se encontró el cuerpo SIN CABEZA del escritor Julián Camacho del Valle en la entrada del centro del municipio de Atlixco, en Puebla. ¿El narco en Puebla? Quizás, quizás los zetas o algún otro grupo así, pero de nuevo, no tenía cabeza, tenía todas sus pertenencias integras y también fue reportado como desaparecido tres meses antes en Ciudad de México. Es un caso similar, por no decir idéntico. Revisé otros casos y los más similares si estaban ligados a las narco-ejecuciones, con narco-mantas, cartulinas fosforescentes y las víctimas son otros narcos, políticos, o servidores públicos…

» Bueno —suena otro sorbo de la bebida y ese ligero sonido que produce la garganta al haber dado un trago— y entonces ¿Quién es el responsable de estos asesinatos? Pues antes de llegar a eso, hace dos meses se reportó otro cuerpo encontrado sin cabeza de otro escritor, ahora fue el 26 de junio de este año, el escritor era Juan Martínez Garza y de nuevo las mismas condiciones, la última vez que se le vio fue en Ciudad de México, en su departamento en Coyoacán, pertenencias intactas, su cabeza no estaba y se encontró en la Loma Larga en Monterrey, Nuevo León. Y otra vez, no parece el modus operandi del narco, ni un asalto que haya salido mal, parece un asesinato…

» ¿Son estos asesinatos seriales? — hay una pausa, la música y la fogata falsa siguen sonando— a mi parecer lo son, no veo otra justificación, incluso si fueran de las ejecuciones de las que se acusa popularmente a políticos importantes cuando los critican o los acusan de algo, serían muy extrañas, normalmente desaparecen a los periodistas, les quitan cualquier medio de identificación, lo entierran en tumbas perdidas o los botan en fosas comunes, no quieren que sean identificados. Es más, me atrevo a que hoy, en pleno 2026, ya ni siquiera es necesario hacer eso, con demeritarlos en otros medios, tachar de calumnias, demandarlos, denunciarlos por crimen de odio se vuelve más sencillo y sacan mucho más beneficio que de ejecutarlos. No me queda duda de que en realidad son asesinatos seriales — hay otra pausa, se escucha un suspiro y otro trago de la bebida, es palpable el cansancio en la voz— pero unos muy diferentes a los que normalmente se ocurren en México, mucho más cuidadosos. Sí, en México no son muy cuidadosos, tardan en descubrirse por la incompetencia de la policía, pero la verdad es que ninguno ha tenido la rigurosidad de estos tres asesinatos. Hay un patrón, los tres son escritores, aparentemente se conocían entre ellos, se les había visto juntos en alguna conferencia o catedra; los tres primero se reportaron como desaparecidos en Ciudad de México y fueron encontrados en los estados donde nacieron; no se encontró la cabeza de ninguno; había tres años de diferencia entre cada asesinato, la diferencia de meses y días no muestra un patrón aparente; no eran personas que fueran conocidas por polémicas, quizás anti-corporativistas, pero hasta dónde lle-



ga mi entendimiento, son dentro de la ficción y no son tan controversiales. Entonces cualquiera que sea el móvil de este asesino —se percibe como toma aire y se escucha un trago aún más lento que el resto— tiene que ver con algo relacionado a la literatura. Quizás una especie de David Chapman mexicano. Tantee también la posibilidad de que fuera una especie de asesinato ritual, pero algo no me cuadra. ¿Ahora a quién apuntar? ¿A quién podemos señalar como culpable? No me canso en recalcar que no parecen actos ni del narco, ni de la política, tampoco del asesino común mexicano. Es una persona metódica, muy metódica y sobre todo debe tener muchos recursos, los suficientes como para pasar desapercibido tras secuestrar o retener a una persona por meses, para después transportarla a cientos de kilómetros y no dejar rastros del crimen. Puede ser que sean los suficientes recursos como para ser encubierto, hasta cierto punto, pero si así fuera el caso, ¿por qué dejar que estos cuerpos salieran en periódicos, aunque fueran digitales? No tiene sentido. Es cierto que quiere que los cuerpos sean encontrados e identificados, pero ¿por qué? ¿Cuál es el mensaje que quiere dar? ¿O solo es una forma de presumir que la ley va a hacer nada al respecto al estilo del asesino del zodiaco? Lo que a mi me gustaría creer es que efectivamente es un David Chapman mexicano, uno con bastante dinero, uno joven quizás, menor de treinta años, padres empresarios con mucho dinero. Políticos no son, aunque hoy día los políticos son empresarios y no lo digo como metáfora, digo que durante sus cargos públicos aprovechan para crear empresas como forma de asegurar su futuro millonario, pero hablando de un político estilo un diputado común tradicional, o algún secretario de gobierno, no creo, esa gente no lee y mucho menos sus hijos. Podría ser el hijo del dueño de una editorial, alguien que pase así de desapercibido. Al final del día, si pasa así de desapercibido, no debe tener antecedentes penales, ni siquiera la gente de su entorno podría sospechar, pero si esto es así, ¿Qué esperanzas hay de encontrar al culpable cuando hay asesinatos más brutales que quedan impunes y son más llamativos?

» Quizás, sería más plausible que el responsable sea un mago de esos que hacen trucos con cartas y sombreros, le haya puesto una sabana a las victimas y que al quitarla apareciera el cuerpo en otra ciudad y las cabezas estén dentro de los sombreros.»

¿Alguna vez te has ganado algo?
Yo sí.

Una vez me meti a un concurso para ver a mi banda favorita, al final, los boletos costaban 10 dolares, ¿Que tenia por perder?.

Fue un buen mes en general, nunca me ha gustado mayo por la melosidad del dia de las madres, pero en esta ocasión fue diferente; desde la segunda y tercer semana venía con un coqueteo bastante raro con una chica linda, una de esas chicas que hacen que escribas novelas, poemas y en este caso, diarios.

Todo empezó cuando me mandó un mensaje, una suerte de reclamo en el que me preguntaba de manera un tanto asertiva él porque llevaba tanto sin hablar con ella, honestamente no es que fuera intencional, fue mas una cuestion de que soy una persona que se disocia realmente fácil, el tiempo resulta bastante insignificante a mis ojos, los meses pasan realmente rápido, la monotonía de la vida adulta me apresó más rápido de lo que mi espíritu rebelde en conciertos de ska creería, seguramente mi yo de la prepa me daría un cabezazo por ser un borrego más al servicio del gran hermano, pobre pendejo, si supiera cómo terminó su apoyo en los mítines de Andrés Manuel, creyendo que el PT no era la misma chingadera que el PRD o el PRI, tragándose el discurso de los bastardos con traje que interrumpían el concierto de Panteón Rococó para pedir nuestro voto el primero de julio como si el público no estuviera lleno de cabrones que con suerte alcanzaban los 18 años y que quienes los tenían seguramente estaban hasta la madre con ácidos, activo o edibles llenos de ira reprimida que seria desquitada en el característico Slam de la carencia… ¿De que hablaba? Ah, si, la chica. Ella es muy linda, mas bajita que yo (como es costumbre) bastante blanca, del tipo de personas que se ponen muy rojas ante el mínimo aumento en el calor, con cabello rubio quemado por el sol que da un castaño bastante único y lindo, ojos claros, de esos que te pierdes mientras los miras, a decir verdad, me enamoré de ella bastante rápido, a pesar de que nunca me haya atrevido a intentar nada, aunque supongo que pequé de ser bastante evidente, eso explicaría el porque mi novia del momento me prohibió hablarle de nuevo.

¿Alguna vez escuchaste eso de que las chicas saben cuando te dejan?, Esas cosas que dicen los weyes que por alguna razón llamas amigos, como eso de que solo llegan cuando tienes una relación o quieres una, tipicas cosas que de algún modo tienen sentido, porque este fue un caso de estos, cientos de notificaciones en redes sociales que de repente significaban su presencia nuevamente en mi vida al momento de ser terminado por quien me había prohibido dirigirle la palabra en un inicio, aterrador, ¿No?. Luego llegaron los sueños, recuerdos y señales en las que de alguna manera el destino me recordaba su existencia, momento donde regresamos a su mensaje;

empezó a seguirme en instagram y la notificación llegó como un cubetazo de agua fría, ¿Como le explicas a una chica que dejaste de hablar con ella porque tu novia descubrió que te habías enamorado de ella? Afortunadamente fue ella quien rompió el hielo con su reclamo, yo nunca he sido bueno para hacerlo, luego de una disculpa con una explicación innecesaria fue que volvimos a hablar nuevamente, tan orgánico como la primera vez, casi como si ella estuviera esperando esto, como si realmente fuera un círculo en el tiempo que se repite perfectamente, ella dice que me vió pasar fuera de su trabajo, por eso me habló, pero en cierto modo me gustaría pensar en que pensaba en mi tanto como yo en ella

Hablamos todo el mes, en la primera semana de junio salieron los resultados del sorteo, había ganado, me gustaría decir que había olvidado por completo que estaba participando, pero no es así. Desde que compré mi boleto pensaba todos los días en cómo iba a ser el mensaje de victoria, casi tres meses que estuve deseando que fuera yo el elegido y así fue, tenía dos boletos para un viaje a Londres de 4 días para ver a una de mis bandas favoritas y mi única preocupación era saber con quién iría, aunque siendo honesto ya había ideado que si ganaba iría con ella.

Así fue, la invite por un mensaje -Hola, oye de casualidad, ¿Tienes pasaporte?- con un rápido Si, ¿Por? fue que comenzó todo. Recién habíamos hablado de nuevo y ahora estaríamos en Europa por 4 días, idílico hasta cierto punto.

El viaje fue en la primera semana de Julio, llegamos a Londres y contábamos con el transporte para el concierto, hospedaje y pases de VIP, para este punto yo me sentí como la primera vez, perdidamente enamorado de su peculiar sonrisa, aquella que descubrí cuando fuimos a comer y se quitó el barbijo que impedía que me concentrara en otra cosa fuera de sus enormes y brillantes ojos.

Usamos el primer dia para turistear, pasamos por Buckingham, el Big Ben, Abbey Road y al museo Britanico, terminamos en un pub antes de partir al hotel donde brindamos con una Guiness cada uno por insistencia mía. Brinde por la victoria, brinde por la felicidad del momento y ¿Por qué no? Brinde por la linda chica que estaba frente a mi.

La noche no pudo llegar mejor, entramos al hotel, una hermosa habitación nos recibía como parte de los premios del concurso, ella me pidió sentarme en la cama, tan fantástico como suena comenzó a desvestirse mientras me recibió con un cálido beso que me hizo darme cuenta de él que tanto había deseado esto, por cuanto tiempo, con tanta fuerza. Fue la primera vez que podía ver con tanto detalle su cuerpo, el lunar que tenía en el muslo de la pierna izquierda, el cual resultaba invisible con su ropa de trabajo, su marcada cintura, sus pequeños senos; tan lindos y firmes. Apoyó sus piernas sobre las mías, casi instintivamente mis manos terminaron sobre sus lindas y respingadas nalgas. Cogimos toda la noche.

Al día siguiente fue el concierto, fue increíble, aunque deja de ser tan emocionante ver a tus ídolos cuando tienen más de 50 años y no hacen esto más que por el enorme pago que reciben de los promotores, aunque por mi parte, estaba esperando a que se repitiera lo de la noche anterior; y así fue, pasamos nuevamente al bar, completamente afónicos y exhaustos de caminar, no podía dejar de mirarla, ella, por otra parte, estaba consciente de ello, volteaba a mirarme de reojo con una mirada coqueta, cuando llegamos a la habitación del hotel se abalanzó sobre mí y repetimos la rutina de la noche anterior hasta quedar dormidos.

Los últimos días los aprovechamos para ir a Irlanda, Gales y Edimburgo, hubiera sido una luna de miel perfecta, suena bastante rebuscado para lo que en sí era una primera cita. Realmente creo que gané una experiencia de una vez en la vida que prometían en el sorteo.

Y tú, ¿Alguna vez te has ganado algo?

CUENTO

NO MOLESTAR

Por OSS

Siempre soñamos con esta escapada: llegar a este destino y perdernos en nosotros mismos.Hoy no tenemos más que esta habitación —una suite de lujo en Tulum con vista al mar y servicio a la habitación—, estamos tan alejados de aquel mundo frío y cruel que no deja de juzgarnos, por querer tener nada, solo a nosotros. Tan lejos, donde nadie sabe nuestros nombres. Donde puedo registrarme siendo quien yo quiera, donde tal vez hoy pueda ser yo. Por fin libre.

Aquí, en este pequeño rincón para este momento, decidí llamarme Victoria. Muy en el fondo, por fin siento que estoy ganando. Me parece increíble; nunca antes me había arriesgado a algo similar en la vida. Pero todo esto lo hago por ti, mi amor. Veme. Atestigua que soy capaz de abandonarlo todo si tú me lo pides. No tengo a nadie más, ningún otro compromiso. Si me llamas y me dices que vas a venir, no importa qué tan embarazoso sea rentar una habitación hasta el otro extremo de la República y viajar de manera ligera e inmediata, hasta llegar a ti. A estas alturas, he perdido la vergüenza porque vivo en este maravilloso sueño.

Así soy yo, así de estúpida, tengo esa mala costumbre de arrancarme el rostro cada vez que hablas de nosotros. Esa puta costumbre de callarme y drogarme antes de hablarte por las noches, con mi cara de vergüenza por los suelos. Aún me sonrojo cuando detrás de mis labios susurro tu nombre. La máscara, que en silencio sonríe cuando te escucho hablar de mí en público, luce como mi rostro pálido y ojeroso, tan falto de ti.

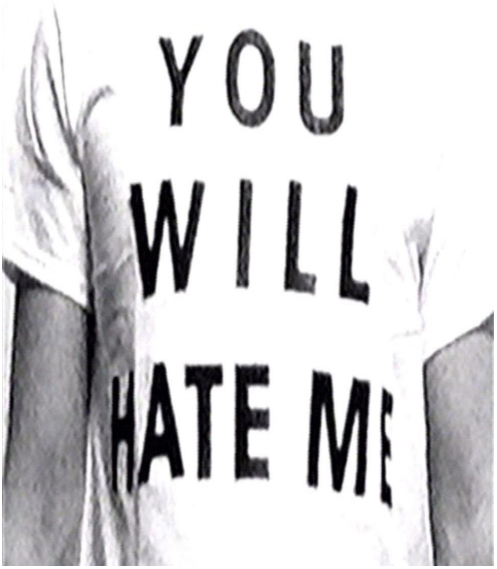
Regístrame ahora, como yo. Con este cuarto, apártame en tus piernas otra hora para tener motivos para vivir y no querer morir mañana. Quiero aguantar la lentitud del pesado paso del tiempo entre tu áspera zona. A la medianoche, donde todas las horas son nuestras; donde el tiempo se detiene en esa *muerte chiquita*: ***"No molestar"***, como dice el letrero en la puerta. Eso es lo único que realmente quiero: no molestar. Por eso he venido aquí. Porque no quiero molestar a nadie; solo quiero permitirme ser feliz un segundo.Detener el tiempo en un instante, en ese eterno momento donde el mundo y todo lo que hoy hay en él es eternamente mío. Eso, eso es lo único que quiero.

Y aunque suene egoísta, todo lo contrario: lo hago para no molestar. Lo hago por los demás, para que mis decisiones no inquieten la cotidiana tranquilidad de los otros. Para eso fueron inventados este tipo de lugares: para escapar de lo cotidiano, fantasear y dar lugar a un momento donde todo puede ser posible. Por eso no puedo creer que esté aquí, que esté haciendo esto. Para mí es imposible; nunca creí ser capaz de atreverme a dar este paso. Pero solo sé que el amor todo lo puede.

Estoy aquí. Esta no es mi casa, este no es mi nombre, por lo tanto aquí no me siento como yo. Aquí puedo pedir una botella de vino de aquel que tanto te gusta, de aquel que conocí por ti, con el que felizmente me embriagaba y por las noches terminaba escribiéndote, rogándote, pidiéndote que pudieras estar ahí conmigo aunque te fuera imposible, aunque no pudieras abandonar tu puta casa como tantas veces te lo pedí.

Tengo que ducharme. Hace un momento eran las 3:55 cuando el camarero trajo la botella a la habitación. En ese instante pude sentir su mirada, su juicio recorriendo mi cuerpo. Yo misma me lo busqué; yo misma lo provoque por estar aquí. Pero mi deseo es más grande, mi amor. Mi carne me empujó a estar aquí. Y aunque esa misma carne se acobarda cuando otros ojos son testigos de este cuerpo que es solo tuyo, no puedo más que esforzarme, obligarme a estar en esta habitación sin molestar a nadie.

Tengo que ducharme porque recuerdo el día en que no me acosté contigo.



El día en que tuve que entregarle este cuerpo —que es tuyo— a alguien que no eras tú. Porque no estabas ahí; porque no llegaste como me lo habías prometido. No podía quejarme, no me quedó más que fingir: fingir que había obstáculos para el amor, que algo te impedía estar ahí conmigo, que simplemente ese no era nuestro tiempo. Pero ese tiempo ya fue. Y si es posible regresar a ese instante, ya no será el mismo, pues yo ya no estaré en él. Me encontraré en otro mundo contigo, como el primer día en que te mostré mi carne —que solo sería para ti—, aunque en ese momento yo estuviera comprometida y justo entonces alguien más tuviera este que es tu cuerpo entre sus brazos.

Esa mirada del chico de servicio a la habitación, me hizo recordar aquel día cuando el asco me invadió. Justo en el momento en que alguien más que no eras tú terminó entre mis ojos, y el mito de lo que es el amor verdadero, el mito de lo que eras, murió entre el semen que escurría por mi rostro, ocultando las lágrimas. Ansiaba tenerte ahí conmigo. Ayer como ahora, solo quiero ducharme. No quiero molestar. Solo quiero que todo vuelva a ser como antes, cuando solo éramos tú y yo. Sin importar todos los demás; no importa cuántos más hubiera en este mundo. Antes solo éramos tú y yo.

Voy a ducharme a esperarte. Hoy es distinto; hoy estoy aquí. El mundo allá afuera no existe. En este cuarto solo somos nosotros para siempre. El mundo nunca va a poder juzgarme, nunca va a poder comprender por qué vine aquí. Un mundo que nunca ha sabido amar, que nunca se permitió perderse en la locura del amor, es capaz de llamarme infiel, aun cuando solo he sido tuya y de nadie más. La vida son solo fragmentos, pedazos de recuerdo que vamos uniendo para crear un retrato de aquello que creemos amar. ¿Alguien podría crear una foto con nosotros juntos?

A veces me siento como parte de aquella novela que tanto te gusta. Me siento como un personaje más de *Los detectives salvajes*. Quisiera que alguien nos leyera y supiera que existimos en un mundo alejado de toda posibilidad, que solo existe como un capítulo más de esa novela. Pero ya estás a punto de llegar… y de nunca estar aquí de nuevo, que hoy es hora, un par de tragos, tengo mi lencería más fina. Está sonando de fondo esa canción que tanto te gusta de *The Smiths*. Hoy solo estamos tú y yo. Mi único freno siempre fue esa fe heredada por una familia a la cual nunca le importé, esa moral cimentada en una iglesia que me pide casarme para alcanzar el cielo sin ti. Sin embargo, yo viviría el mismo infierno, y no sería peor que pensar siempre en ti y que tú no estás ahí, que no estás aquí en este momento; que nunca estuviste en ese altar conmigo, vestida de blanco esperando escuchar la promes de amor eterno desde tu labios, a los pies del crucificado.

A veces me pregunto si es posible para un perro enamorarse y, si lo es así, también los fantasmas pueden amarnos. Los fantasmas pueden vernos de vuelta y amarnos, e irse. ¿Será por eso que están siempre ahí observándonos? Porque nos aman. ¿Será ese el motivo por el cual los fantasmas reclaman nuestra atención, cerrando puertas, aventando objetos, prendiendo electrodomésticos? Porque quieren que volteemos a verlos. ¿Será acaso que los fantasmas están enamorados de nosotros? Puedo entenderlo. Yo me pregunto si tú puedes enamorarte de un fantasma.

Un día me hablaste de un cuento, prometiste escribírmelo: una pareja que escapa en Semana Santa, actuaban como un sacerdote y una ramera, cometiendo todo tipo de blasfemias, y después descubres que eran un padre y su hija. Querías jugar con la cabeza de los lectores, que se excitaran con los fantasmas del tabú entre tus cuentos. Yo siempre preferí tu enfoque fantástico: un clóset que fuera como una máquina del tiempo, uno en donde metes un objeto y te comunicas con el pasado a través de esos objetos que vas dejando. ¿Te imaginas comunicarte con tu yo del pasado? ¿Qué nos dirías? ¿Me buscarías? ¿Estarías ahí? ¿Qué puedo dejarte aquí, en esta habitación, para que jamás me olvides?

Tú me decías que no hay nada más falso que el pasado, pues siempre lo recordamos nunca como fue, sino como creemos que pasó. Sin embargo, el futuro es lo único real, pues podemos crearlo a nuestra voluntad.

¿Crees que hoy pueda hablar con esa chica de unos años atrás? ¿Cómo puedo hablar conmigo misma en este mismo día pero de hace algunos años? Quiero decirle a la niña de ese 25 de julio que nunca te conteste, que nunca lo haga… o que lo haga en otra fecha. Tal vez antes, tal vez después, tal vez hoy, o este mismo día unos años adelante. ¿Crees que puedas recordar una fecha? ¿Un mismo día puede ser el mismo al pasar los años? ¿Somos los mismos a pesar de ya no ser iguales?

También me dijiste que, cuando se inventó la fotografía, toda la memoria de la humanidad se fue a la mierda, ya que ahora solo recordamos imágenes. Pienso en ti y te recuerdo tal como en tus fotos, te recuerdo así, como luces en las imágenes que vi desde mi perfil falso, ya que me tenías bloqueada. No puedo dejar de verte. ¿Pero esa es tu cara? ¿Así es como luces, como lucías, aunque yo no estuviera ahí en ese momento en que te tomaste esas fotos? Antes de que las imágenes se apoderaran de la memoria humana, solíamos recordar en cantos; el cerebro creaba sus propias imágenes inexistentes, así como te veo ahora, en mis sueños, en donde somos absolutamente libres. No como ahora… ahora que hablo del pasado, los recuerdos y demás mierda que vomito con tus palabras, tus putas palabras, tus putos pensamientos. Cómo te odio. Eres mi ruina. Ya no hay manera de seguir la vida así, esperando a que un día llames, a que dejes a tu esposa. Yo ya no puedo seguirte esperando. Ya no estás aquí.

De nuevo estoy aquí, de nuevo abandonada en una habitación, esperando a que llegues. Y de nuevo dejaré manchada la lencería con una humedad solitaria que solo espera por ti, como siempre ha sido: solo yo y el encaje negro, el cual deseo sigas conservando como lo único que te importa de mí. Consérvalo y arrójalo a un cajón, así como conservas mi corazón, el cual has arruinado para siempre, hijo de puta.

Yo simplemente ya no puedo más. Veo a mi hijo y tiene tu rostro. Veo a mi esposo y no tiene tu rostro. No eres tú, no importa cuánto desee encontrarte en él y cuánto apriete mis piernas a su alrededor mientras también aprieto los dientes con más fuerza para que tu nombre no se escape de entre mis labios. Labios que arden por ti sin importar quién los bese ni de quién sean. Solo han sido y serán tuyos, aunque tú no estés.

Qué vergüenza… soy una puta. Tu puta, siempre lo he sido. Espero que lo entiendas, que lo entiendan, que tu hechizo trascendió toda cordura; toda su educación se pudrió aquí, en este cuarto. Solo me queda la humillación, la humillación a la que tanto me acostumbraste y la cual me tiene ahora aquí esperando una vez más, por ti. Me veo ridícula, fuera de mí, murmurando tu nombre, lubricada por un velo de vergüenza en una solitaria habitación, escondiéndome de aquellos que me dicen amar pero a quienes mi corazón rechaza, porque yo solo te amo a ti, solo te quiero a ti. Quiero que solo tú puedas decir que soy tuya y de nadie más, no de mi madre, del botones, de mi esposo ni de mi hijo. Solo tuya.

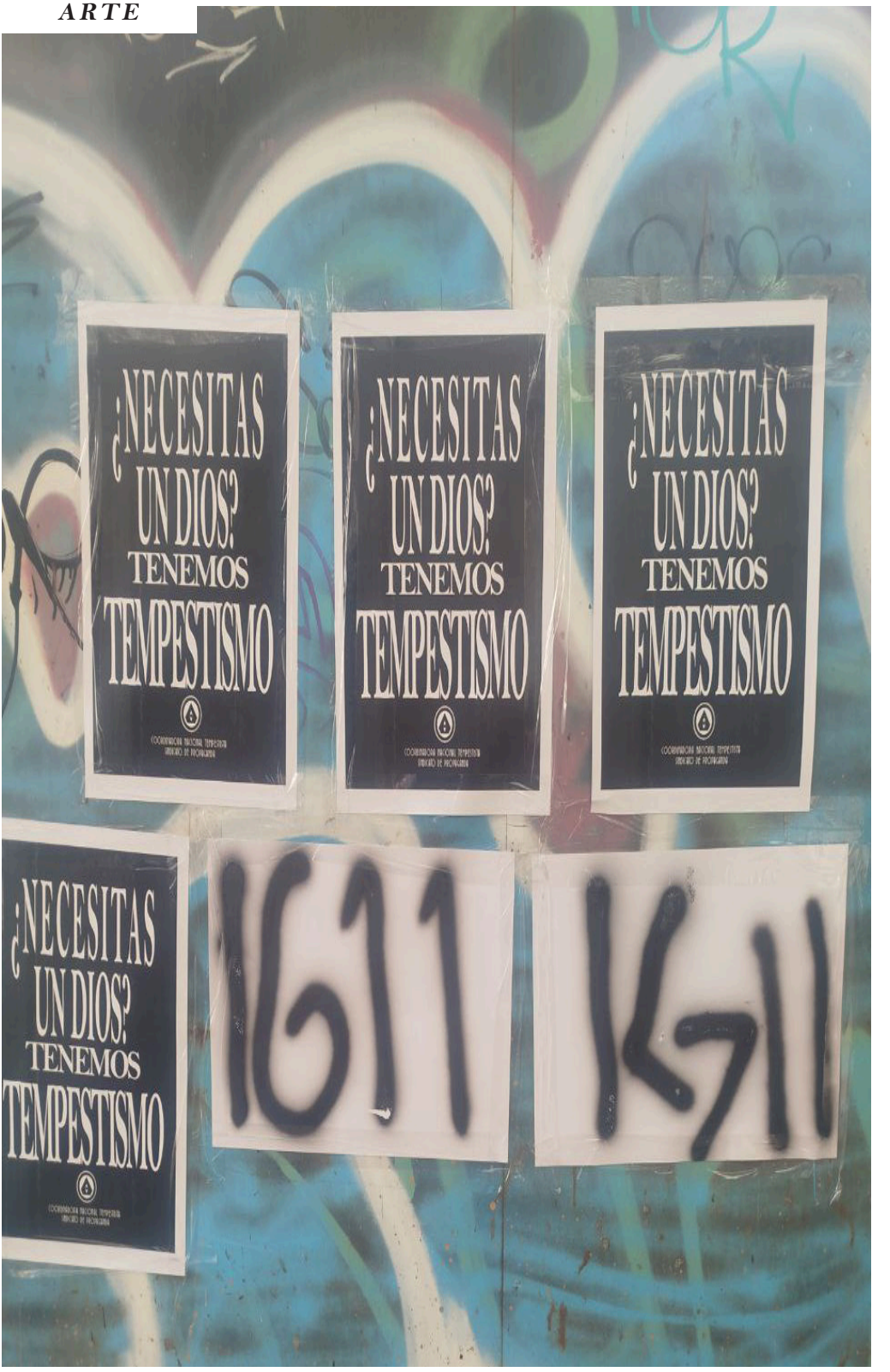
Sé que, cuando descubran lo nues-

tro, van a odiarme, van a despreciarme al igual que tú lo haces, y aun así va a ser mucho menos doloroso. Sé que, cuando todo esto salga a la luz, ya no habrá manera de reparar las cosas. Pero aquí me tienes una última vez, escondiéndome del mundo, esperándote en una habitación, una cueva, como tú decías: la cueva que es la misma desde el principio de los tiempos, el útero de la tierra palpitando en su oscuridad, protegiéndonos de los mundanos, follando para regenerar la tierra.

Sangre, mierda o esperma son los fluidos que le entrega el cadáver al mundo. Vivimos dormidos; muertos ya estamos, solías decirme. Qué más da perderlo todo por lo que amamos, terminabas balbuceando antes de terminar en mí. Y yo… yo ya quiero terminar esto de una vez por todas, porque te odio, te odio tanto, porque no importa que tanto lo digan una no nace mujer, sino que termina convirtiéndose en una, el día en el que decide abandonarlo todo por otro hombre, a su madre, a su fe, a sus hijos, todo, incluso a sí misma.

Una vez que la puerta del closet se cerró detrás de ella, ya no volvía a abrirse hasta que el olor dulzón a descomposición alertó a los miembros del staff, sobre la presencia del cuerpo. Las chicas de limpieza evitaron hacer la limpieza el dia anterior debido a que el letrero de ***"No molestar"*** que gelido colgaba frágilmente de la puerta, esto aunado a los comentarios del chico de servicio, que hacía circular el rumor de que días antes la chica de la habitación 116, se exhibía desnuda por todo el piso 1 dejando la puerta de su habitación abierta mientras se dedicaba a beber y balbucear palabras sin sentido, o a tararear canciones en inglés tratando de seducirlo discretamente, mientras el dejaba los alimentos que había solicitado previamente a la habitación.

En realidad, no querían importunar a la huésped, ella era solamente una más que llega al hotel para escapar una última vez, escapar del mundo y de su vida, encerrándose en el clóset de la habitación, como un presente que se deja a la puerta del ser amado, que se deja suspendido en el tiempo, ahorcándose con la corbata de un hombre, hombre a quien presuntamente estaba dirigida la carta que encontraron debajo de su cuerpo desnudo, marchitándose, esperando a que alguien la encontrara… alguien que no fue a quien ella quería ver por última vez.


¿NECESITAS UN DIOS? TENEMOS TEMPESTISMO
¿NECESITAS UN DIOS? TENEMOS TEMPESTISMO
¿NECESITAS UN DIOS? TENEMOS TEMPESTISMO
¿NECESITAS UN DIOS? TENEMOS TEMPESTISMO
1611
1611

FUNERAL TEMPESTISTA

Por EL SEÑOR DE LA N

Mio Padre, no te cuestiones más por mi
Pues desde tu trono conquisto en las tinieblas
Mia Madre, no llores más por mi
Pues desde que partí, regresé al seno de tus
TEMPESTADES
Hermanos mios, no recuerden mi presencia
Celebren mi ausencia pues ahora soy eterno

Llegué a mi propio funeral, mi vida mi cadaver en el ataúd
¡No me pude reir mas esa noche!
En lugar de la fotografia habia un espejo
Asistí a mi propio entierro, arrojé la última flor
Una de lirio para cuando me busques, solamente encuentres dolor
En mi lapida dejame tu piel, hace mas rio aqui dentro que calor allá afuera

Aún recuerdo cuando conocí al diablo
Me regresaron porque no me alcanzaba el cover para el infierno
Tuve que dormir en el purgatorio esa noche
Ya que no cabían más pecadores en el cielo

OFRENDA 1611 EN LA TUMBA DE EZRA POUND 2025 POR CUCO

GUERRA EN LOS CIEN ACRES

Por VELKAN CORVINUS El Viejo

Me llegó a la mente una idea, enfocada en un sector de la población que todos dicen defender, pero realmente nadie defiende, son simplemente territorio a ganar, manipular, consumir, destruir: los niños.

Y con esto, me acordé de una historia, un cuento en concreto del que ya no es tan famoso, pero que todos conocemos, Winnie Pooh. Todos conocemos las adaptaciones de Disney, del osito amarillo con playera roja, torpe pero inocente, que solo quiere andar comiendo miel; las interacciones de él con sus amigos como Tigger, Piglet, Igor, Cristopher Robin y los demás. Estas adaptaciones están basadas en el libro de Alan Alexander Milne, el cual, de forma simbólica y metafórica, retrata la infancia de su hijo, Cristopher Robin Milne, y cómo éste va dejando de ser niño porque está creciendo, de ahí que en la historia Cristopher Robin está por dejar el Bosque de los Cien Acres, ya que este lugar representa la esencia de la niñez, y éste estaba creciendo.

El cuento es la inmortalización del padre de la niñez de su hijo para atesorarla siempre, utilizando personajes que representan las emociones o pensamientos que tienen los niños, desde la hiperactividad (Tigger), el miedo o inseguridad (Piglet) o tristeza (Igor); este mundo fantástico, suave, dulce e inocente, es la representación del alma del niño, de la esencia del niño que está tomando conciencia de éste mundo, pero el mundo real cambió mucho a como era antes, y cambió para peor, en especial para los niños.

Estoy consciente que en cualquier periodo de la historia, las épocas han sido peligrosas para los niños, desque que te cace un animal salvaje, a que te mate o esclavice un romano, un mongol, o un corsario berberisco; pero esta época moderna-postindustrial, siento yo, que tiene una esencia maligna, que el peligro de esta época lo encarna una maldad consiente dirigida hacia con ellos.

Antes, o antiguamente, los peligros eran cuestiones naturales como guerra, enfermedad, desastres, un peligro equivalente en el mundo humano, que el de una cría de gacela naciendo en la sabana; pero en este tiempo, el peligro es la maldad consciente y pura, algo que no es natural, una anomalía en la esencia del mundo, siempre a existido brotes de maldad en la humanidad, pero ahora está más institucionalizada, más aceptada y más instrumentalizada de lo que jamás fue.

Al inicio, cuando decía que los niños TODOS LOS QUIEREN PROTEGER, pero a ninguno les interesa, es que es así. Las feministas buscan protegerlos, los conservadores también, los liberales, los burgueses, los políticos, los gays, los cristianos, los musulmanes, el sistema, todo el puto mundo dice quererlos proteger, pero

solo son una herramienta de financiación para sus intereses ideológicos, pues lo que están haciendo es destruirlos dejando cáscaras vacías y futuros jóvenes-adultos rotos y débiles traumados sin saberlo: Los Cien Acres están en guerra.

Desde una forma metafórica, usando la fantasía de Pooh, el bosque de los cien acres, fue invadido por seres que solo buscan retorcer y consumir a sus habitantes, algo similar a los orcos llegando a La Cormarca de los hobbits. Fuerzas ajenas a la naturaleza armoniosa del lugar, retorciendo su espíritu.

Disney, y la fantasía Winnie Pooh, de lo bonito, suave, amable y gentil, esta haciendo a los niños muy blandos para la guerra que hay afuera. Afuera o tu hijo es el enemigo (dependiendo el género, para saber qué tipo de enemigo es si un "onvre" opresor, o una puta interesada), o es un ganado de cultivo para que un abrazacaras en forma de bandera de colores, ideologías políticas o del sistema te introduzca su parásito y termine generando una criatura que destruya tu corazón y engendre una identidad xenomórfica de pura estupidez y debilidad.

Antes los cuentos que forjaban el carácter de los niños eran más crudos, más moldeadores; eran las historias de Thor, de Héracles, de Gilgamesh, de Cú Chulainn, de Sun Wukong, del Rey Arturo, de Sandokán, de Simbad, de Siegfried, incluso en épocas más recientes está Conan o el Señor de los Anillos, si los queremos tomar dentro de la lista antigua, ya que esas historias tienen sus raíces en los mitos anteriormente dichos. Las historias eran de un carácter crudo, directo, con enseñanzas tácticas, que inspirarían al niño, porque el mundo es cruel, y lo va a destrozar si el niño no tiene un corazón táctico en vez de uno de osito cariñosito. El niño toma inspiraciones de lo que se le enseña, de lo que ve, ¿Qué inspiración o enseñanza va a tener de un osito que agarra valor y coraje para abrir su corazón y expresar sus temores?

Y algunos pensaran que estoy viéndome muy mamón de FORJA EL GUERRERO y estupideces de coach de forjando masculinidad y de cuidemos la masculinidad de los niños, no va por ahí el problema.

Recientemente supe que México (donde yo vivo) es el segundo lugar con turismo sexual del mundo (con el sexo infantil como principal producto), estoy viendo que las niñas ya desde lo 10 años, como iniciarse en el Only Fans y no fallar en el intento, y conocí de un caso (creo que es en USA) de una red de pedofilia que hacían orgías con niños, en el que unos lo sujetaban y otro hacía el acto, y uno más como espectador, leía pasajes de la Biblia, con la intención de que el niño relacionara la palabra de Dios, con la pesadilla que estaba sufriendo.

Se me conoce como un anti-abrahamánico vitaliano, pero en si sé, que, en cultura general social, la Biblia y el Evangalio es algo que incita al bien; bien podría haber sido los Eddas, los Sutras de Buda o los vedas. Se está obligando a relacionar el camino del Dharma, con lo aborrecible y abominable. ¿Ven cuando mencioné que en estos tiempos los peligros y el enemigo es de una naturaleza muy diferente y única a los siglos posteriores?

Porque no es solo la pedofilia y el mercado sexual infantil, es esta corriente Adharmo-depredadora que está institucionalizada en todo el sistema y los medios en este gran Y´Golonac, sustituyendo al Leviatán de Hobbes, el cual se deleita del sufrimiento de todos y los consume.

De ahí que los niños, los futuros hombres, deban aprender a que se están enfrentando de una forman en que lo puedan entender.

Desde mi perspectiva, los nuevos cuentos, las nuevas enseñanzas y fábulas de formación para estos niños deben tener una crudeza que forje corazones fuertes, que sea de las primeras vacunas para el peligro y la debilidad. Yo diría que esta enseñanza básica a través de los mitos o neomitos (si

formamos nuevos conforme a los peligros actuales) deben constituir con diez principios básicos que, a mi entender, son indispensables.

No entregues tu corazón antes de medir el filo de la lealtad

El afecto sin examen es como abrir la puerta de tu casa a un ladrón. El hombre que se da rápido se vende barato. La lealtad se prueba en la noche, no en el banquete.

Domina tu deseo, o tu deseo te gobernará

El hombre que no controla sus impulsos vive encadenado a ellos. El deseo es un amo cruel: alimenta poco y exige todo. La carne y el placer son anzuelos que arrastran a los débiles.

No lleves cadenas de deuda, ni de oro ni de promesas

El que debe, obedece. Da igual si la deuda es dinero o palabra. La libertad no se negocia; se guarda como se guarda un arma: siempre cargada.

Desprecia la aprobación del gentío, su aliento es humo

El aplauso del pueblo en inconstante. Hoy te levantan, mañana te hunden. Si buscas su cariño, estarás condenado a bailar para ellos.

No te ablandes en la comodidad, el acero vive en el frío

El hombre se pudre en la tibieza. El cuerpo y la mente se endurecen en el hambre, el trabajo y el peligro. No duermas demasiado; no comas hasta reventar.

Oculta tu fuerza, no la muestres como un trofeo

El hombre que alardea de su poder invita a que lo pongan a prueba. El verdadero depredador no enseña sus colmillos hasta morder.

Camina con causa, o serás arrastrado por la corriente

El hombre sin propósito es barro. El río del tiempo lo lleva a donde otros quieren. Tener causa es tener ancla y cuchillo al mismo tiempo.

Vigila incluso a quienes llaman amigos

La traición siempre llega disfrazada de cercanía. La confianza total es una puerta abierta en una noche sin luna.

Acepta el dolor como moneda del destino

Todo lo que vale, duele. El dolor paga las victorias, pero también compra la paz. No huyas de él, recógelo y úsalo.

No Supliques al mundo, rómpelo o sopórtalo

El mundo no está aquí para complacerte. O lo moldeas a tu hierra, o aprendes a resistirlo sin quebrarte. Las lágrimas son agua que no apaga incendios.

Y sé que tal vez estas enseñanzas no salven al niño de los peligros fuertes que mencione hace un momento, pero la cantidad de niños débiles, y luego esos hombres que surgieron de esos niños débiles, hacen que todos se vean como presas; no hace falta un violador físico para que te viole, te violan la mente, la voluntad y el espíritu desde niño también y no te das cuenta, de hecho lo permiten, lo celebran incluso.

Se le tiene que poner en la realidad al niño, a Cristopher Robin de que los Cien Acres están en guerra, y que pasará mucho tiempo para que vuelvan a ser verdes y pacíficos; ahora están llenos de trincheras, desolación y una sensación de que te están acechando en cada paso que das.

Desde esa perspectiva, imaginaría a Winnie Pooh de una manera más agresiva y violenta. La guerra que ahogó a los Cien Acres hizo que sus habitantes se adaptaran y vieran la realidad del mundo que los consumió. Ese oso gordito y torpe ya es un adulto, musculado, lleno de tatuajes y cicatrices. Cambió su escopeta que dispara su estúpido corcho por una Winchester M1847, para causar mucho daño a corta distancia. Cambió su playera infantil por una camisa de franela roja de leñador y pantalones militares con botas de combate. Amante de los habanos y desechó sus tarros de miel porque ya entendió que la única miel que vale la pena está entre las piernas de una mujer. Afuera de su casa, las cabezas de pedófilos, políticos, industriales, clavadas en palos como advertencia; y botellas de ron y whiskey adornando su chimenea. En esos momentos entra un joven Cristopher Robin, asustado por lo que ocurrió con el Bosque, y Pooh, con una escopeta extra para Cris, con ojos de orgullo, se la lanza para que la atrape, y fumando su habano y con el pecho inflado de orgullo diría:

"Puta madre Robin, ya era hora, ¿porqué mierda tardaste tanto?"

HIJO DE PUTA

Por YEGULEV

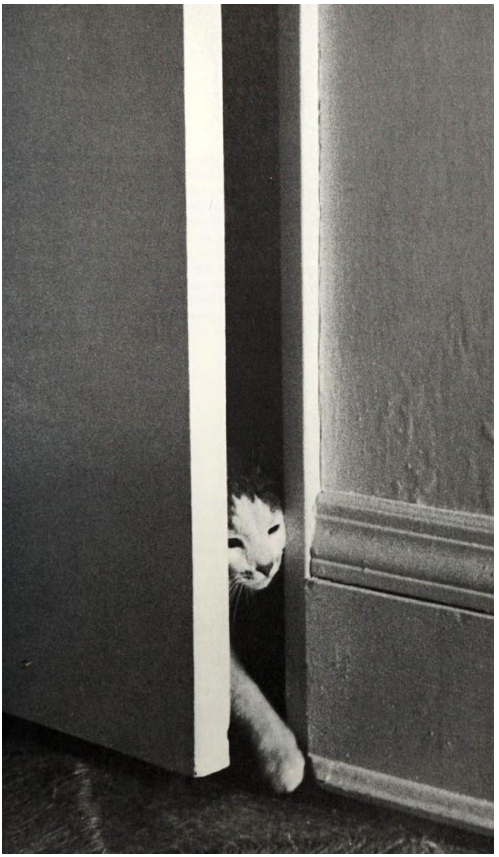
Al fondo, un muro blanco, corta la intersección de las paredes, también corta el punto de fuga del techo que es bajo y se puede tocar si estiras el brazo; el cubículo es blanco. Alguien me llamó hijo de puta… quizá un saludo. Hijo de puta alcanzaba a leer en las estrías del muro, estrías en el aplanado que algún albañil; quizá hijo de puta, hizo. En el ruido de las estrías alcance distinguir una imagen; era mi sueño: En el sueño reciente me salian insectos y colibríes de entre arbustos, los aplastaba en el aire y podía ver sus nombres en las manchas de sangre en mis manos, los alcanzaba en el aire y los desbarataba. Mi receta se desliza por la ventanilla y el mesero me la regresa con un frasco nuevo de Movitrem y una tira de condones.

El cuarto se hace más pequeño como vagón de metro, alguien que no recuerdo si conozco me gritó hijo de puta… Entraste al abrirse las puertas: hediondo, vistiendo una falda con mallones y de la maleta deportiva que arrastras sacas dos litros de four loko azul, nuestras miradas no se apartan ni tus manos de la botella ni tus labios de la boca de la botella ¿Quieres? me compartes, me niego a hablar pues tu hedor violaría mi boca. No, moviendo la cabeza. Abandone el último vagón y tu mirada y las miradas morbosas.

¿Mi madre habrá sido muy puta?... Esto pasó cuando iba en esta calle sin alumbrado y un par de hombres con la cara escondida en la visera caminan hacia mí, uno se pasa a la banqueta contraria… el punto de fuga de las aceras paralelas no lo corta una barrera física… es el miedo y alcanzar en el aire dos palabras… Puta Madre… mi lengua impactando en yunques blancos... Es la obscenidad o la injuria de la Pe y la Te, de la Pe que cruza el puente colgante de U para impactarse con la Te… Ahí va de nuevo… de la lengua tomando carrera para cobrar el penal; se hace hacia atrás desde la Pe, con fintas alcanza la U y colisiona con el balón incisivo central, será apropiado decir que tintinea, la letra A determina el punto de fuga hacia donde es absorbido el balón; no lo corta el arquero, en conclusión: Puta Madre… Considero más grosero cuando se multiplica a la Erre potencia… Re Puta, una Erre basta para que algebraicamente sea cochino… pito, puto, topo, pete, protagonista, trapo, tropa, tripa, prieto, tropical, protuberancia, prostituta y etcetera… Antes no significaba nada esto para mi… pero me refiero antes de saber hablar, ahora como conozco su significado me es ofensivo… será la similitud de estas sílabas al sonido ventoso de las flatulencias... me cague de miedo.

El muro sigue blanco, miro mi reloj y siento ansiedad de ver pasar los segundos rápido o lento, cualquier cosa podría estar pasando ahora y mi famélico deseo de parar su paso nunca se cumple, los momentos huyen de mí… desde que la humanidad inventó los relojes de bolsillo asume genuflexión al segundero; tiktak, tiktok… esta idea reptó por el muro blanco y otras más, recuerdo para olvidar; se fugaron librando el aplastamiento… siendo ahora que no se pueden leer, las olvide... y quién podría devolverlas del olvido si eran blasfemia.. ni Dios... por eso yo deje de pedirle a Dios, a decir primero Dios, Dios ayudame o cualquier exclamación donde se le solicite, mi frase de auxilio o poder ahora es PUTA MADRE… fue un proceso, a veces el subconsciente me secuestraba a Dios, entonces en ese muro blanco puse un espejo del tamaño de la pared y en la pared paralela coloque otro, había un infinito punto de fuga, nada lo cortaba, incluso yo era infinito cuando estaba entre los dos espejos… meditaba en situaciones… donde exclamaba frases de Dios mío o por el estilo… entonces me corregía y miraba al infinito diciendo PUTA MADRE. Me fascinaba verme infinitamente y fugar PUTA MADRE al eterno… no lo uso en vano… maldiciendo con Puta Madre… asombrarse o exclamar, cada que me sale decirlo… es sincero.

Cuando te diste cuenta te dio pánico saber que tu disfraz tiene forma de mujer ¿Madre eres de las baratas o de las caras?, por eso pasabas mucho tiempo en la iglesia… ya me acostumbré, pero cuando alguien me lo dice trato de hacer memoria, tal vez ya lo conocía de antes y le hice la mención de que soy un Hijo de Puta, será que también le dejé la tarea de recordarme a mi Puta Madre cuando me volviera a ver, no lo sé. También desconozco... Entonces al anochecer junto de nuevo dos espejos y pongo una vela en medio; observo dentro de ellos si hay alguien más, si mis pensamientos son atrapados por algo más, me acerco a la flama… hay algo más dentro de ese infinito… en este momento se asoma… yo exclamo Puta Madre.



Lunes 4 de la mañana… gotas voluptuosas patinan la ventana, en la mansión escatologica increpo al otro que soy yo… ¿si soy un Hijo de Puta… soy puto?... Del ruido de la lluvia se escucha lo de mi sueño reciente… Hijo de Puta, tu Puta Madre me gritaba una multitud… veía una gran avenida fugándose al soleado horizonte… si al cruzar la puerta del baño escucho un Hijo de Puta… recordando yo en la avenida les grite a todos que fuéramos Hijos de Puta… y se molestaron tanto unos, pero a otros les daba tanta gracia… recordando iba acompañado de una Puta… ese era el insulto de la multitud, Puta… nos golpeaban y nos apedreaban… ¡Puto, Puta, Hijos de Puta, su Puta Madre!… entonces me colgaron, me pusieron de cabeza y vi el mismo punto de fuga de la avenida… ¿enojarme me haria puto entonces?...si te respondo con un Hijo de tu Puta Madre… ¿Quién se emputa?

TE PUEDE PASAR A TI

Por KRUTZZ

Siempre es gracioso reírse de la desgracia ajena, es incluso un signo de verdadera buena salud. Cuando alguien más sufre las consecuencias de su propia estupidez, mirarlo es de lo más placentero que existe bajo el cielo azul. No por nada existen tantos canales de *instant karma*, o memes de la vieja pendeja que se rompe el brazo después de intentar machetear a un drone miserable de la CFE al tono de *¡…mi brazo Fidencio!*

Es extremadamente humano alegrarse de la desgracia ajena y sin embargo te puede pasar a ti, aunque eso no le quite lo gracioso.

Hace unos pocos días, se filtró el video de como unos puercos (porque no hay otra forma de llamar a la policía) golpeaban al ex influencer pendejo antes conocido como Fofo Márquez, hoy conocido como *Galaxia* en el pabellón donde le toca pernoctar. ¿Es gracioso? ¡Por supuesto! No obstante, hay ciertas consideraciones que nadie está tomando en cuenta, y no lo digo por los NPCs comunes que lo compartieron hasta la náusea en sus redes sociales celebrándolo, sino por la misma gente que dice odiar al sistema.

¿Puedes realmente celebrar que todo el sistema jurídico tenga el cinismo para crear delitos nuevos solo para castigar a un pobre pendejo de la manera más arbitraria posible y totalmente desproporcionada y que luego sus lacayos uniformados hagan una simulación de justicia popular para tener tranquila a la *godinada*?

Esto se mueve por influencias, por conveniencias, por algo a la perra malparida de YosStop no le pasó nada más allá de unos meses de cárcel y hasta las ONGs de DDHH unieron fuerzas para sacarla, mientras a otros pendejos los dejan pudrirse dentro.

Al final de cuentas esas simulaciones son solo eso, dar atole con el dedo a los pendejos.

Somos Tempestistas, reconocemos el linchamiento como único ejercicio democrático, pero ejercido por la misma *vox populi vox dei,* no por las botas que nos negamos a lamer.

Apoyamos que se cuelguen políticos, uno en cada poste de luz de ser preciso; siempre seremos la primera mano en lanzar la piedra para lapidar al degenerado que vuelva su mirada hacia un niño; seremos el vecino que suba a su departamento a por el bote de gasolina para quemar al asaltante que está trabajando desde hace semanas en la colonia.

Y, sin embargo, no tenemos por que ser quien haga el trabajo sucio de los medios de comunicación, de los legisladores, de los académicos o las fuerzas del orden que crucifiquen al chivo expiatorio de turno, solamente para que no volteemos a ver que se están cagando en nuestros platos. Porque, querido amigo que me estás leyendo, ese chivo expiatorio mañana puedes ser tú, por pintar viejas encueradas y totalmente deshechas en sangre y pelos o por escribir sobre homicidio ritual con crítica social o cualquier forma de expresión que decidas emprender.

Te puede pasar a ti, y aunque eso no le quite lo gracioso si en algún momento decides volverte idiota y atacar a tus compañeritos con un martillo mientras usas una esvástica en la playera de cincuenta pesos que le compraste a un carcamán pendejo.

Te puede pasar a ti, aunque eso no le quite lo gracioso si te funan en redes por tus ideas, por tu arte o por tu forma de vestir.

Te puede pasar a ti, incluso si no deja de causarnos gracia; si a ese pobre influencer pendejo que tenía varo le pasó, que a cualquier nazi de barrio sin caca en la rondana con la mano en la cintura no le puedan dar bote por razones de género o alguna mamada leguleya sacada del culo sin antes destruir la poca reputación que tengas en tus círculos si es que para ese punto no te encargaste de ello tú mismo.

Si el sistema te quiere chingar, lo hará, sin importar qué tanto dinero tengas, sin importar siquiera si eres culpable o no, buscará la manera de fincarte delitos que claramente no existen y todo el mundo lo celebrará porque ya están programados para ello.

REMINISCENCIAS

Por BERTO1611

¿Cuál es este propósito?
No he encontrado alguno
Siempre apegado a heridas vivas
A recuerdos, a recuerdo de pieles
A recuerdos de besos, a sus abrazos

—¡¿De quién?! — ha interrumpido una voz desgarradora con una reverberación fuertísima en la mente del autor.

No sabría decirte "voz", no sabría por dónde empezar
¿Recuerdas a alguien que nos haya dado todo?
¿Cuánto tiempo hemos viajado en las viejas memorias del desamor?
Ecos dolientes de risas de algunos cuantos

—¿Quieres volver a vivir esos momentos? ¿Sin importar que te lastimen?
—Sí —Le he contestado.

No he podido ir al pasado
Pero las ganas son inconmensurables
Un presente con miedo a ser olvidado me estanca en la cama y las manos sangran una vez más por vivencias ardientes y perdidas.
Allá atrás es donde me recuerdan, a pesar de que no haya nada.

¿He visto el nuevo horizonte?
No, ya no, no hay nada, lo sé
No existe ni siquiera el olvido pues, no hay forma de crear memorias en el futuro
Todo acabó y con esto, mi vida

Título: ParoXismo
Técnica: Fotografía
Artista: Ad Alpizar
IG: @tiphareth06

PLACER AMISTOSO

Por BERTO1611

Pequeños recuerdos Imágenes fugaces Caricias que no se sienten
Humo que pasa entre la mente.

La intersección entre la realidad y lo onírico se convierte poco en poco en un solo camino, sin travesía alguna, solo al recuerdo, a la alusión del tacto y los besos, a la geometría de un vientre y la desnudez de una alma amistosa que solo funge el fingir amor a distancia interna del subconsciente.

Poema sin pies ni cabeza, solo la de tu forma, una que ya no existe en este mundo, pero sí existiendo en un sistema.

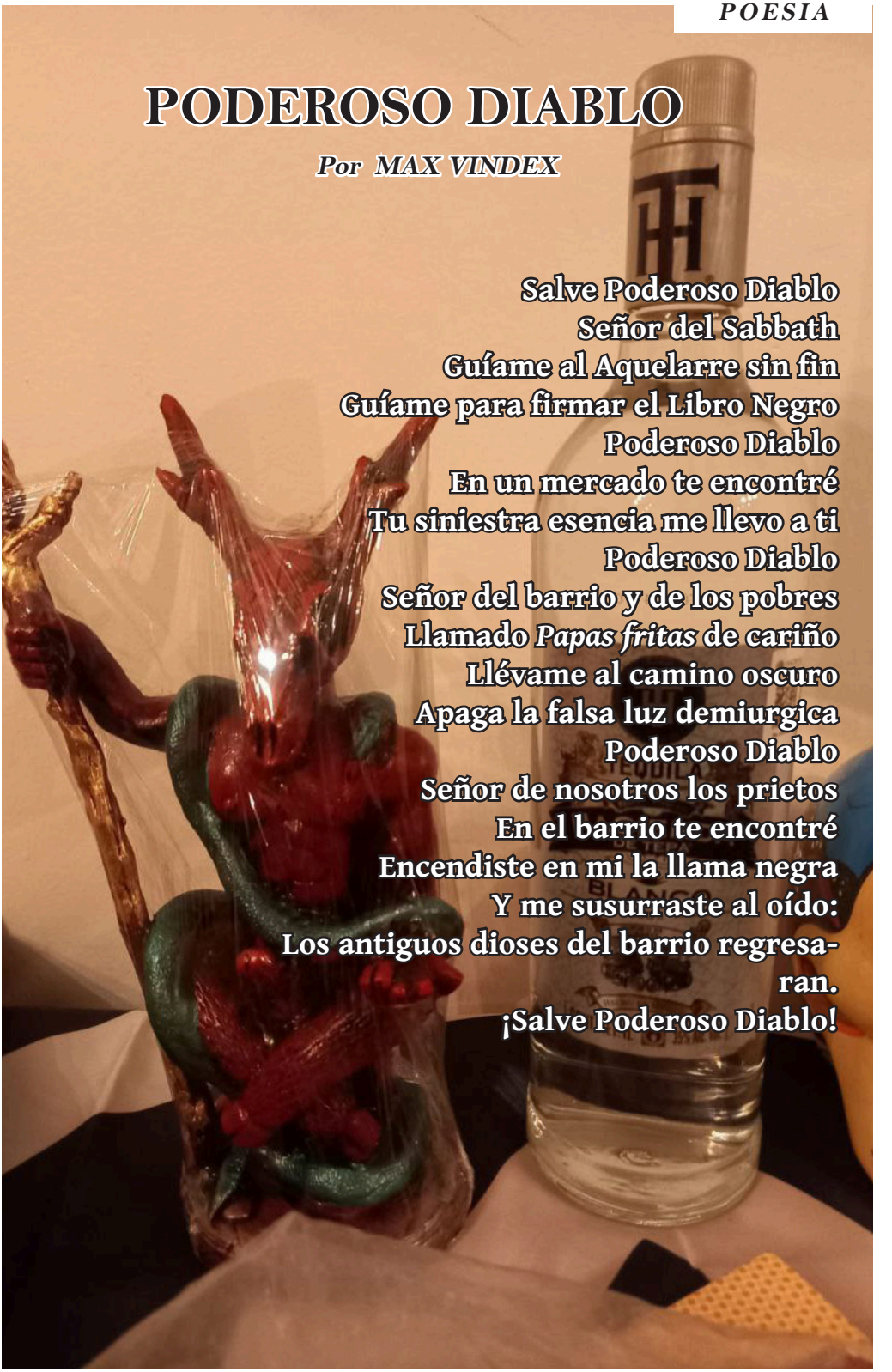
La muerte es la reconciliación con todas las caricias pasadas de todas las manos, todos los aromas de cada cabellera diferente.

Quien busca la muerte, busca la paz, pues, entre tus extremidades vibraría por caer, caer y eyacular.

Título: Beyod The Gate
Técnica: Fotografía
Artista: Ad Alpizar
IG: @tiphareth06

PODEROSO DIABLO

Por MAX VINDEX



Salve Poderoso Diablo
Señor del Sabbath
Guíame al Aquelarre sin fin
Guíame para firmar el Libro Negro
Poderoso Diablo
En un mercado te encontré
Tu siniestra esencia me llevo a ti
Poderoso Diablo
Señor del barrio y de los pobres
Llamado *Papas fritas* de cariño
Llévame al camino oscuro
Apaga la falsa luz demiurgica
Poderoso Diablo
Señor de nosotros los prietos
En el barrio te encontré
Encendiste en mi la llama negra
Y me susurraste al oído:
Los antiguos dioses del barrio regresa-
ran.
¡Salve Poderoso Diablo!

CUENTO

CUMBRE DE PETUNIAS

Por MIXOTE

De nueva cuenta veo a estos árboles desprovistos de hojas, por detrás del vidrio de esta combi desprovista de emoción y los sonidos que acompañan este viaje rutinario son los de los demás pasajeros anunciando sus destinos y las balatas viejas del vehículo rechinando al mínimo frenado. Sin embargo esta escena monótona no abstrae mis pensamientos de aquella otra ansia que ya me ha quitado el sueño la noche anterior y que hoy tiene mis ojos atentos, luchando por lucir como los de una persona funcional y responsable con su trabajo. En su pelea encuentran una distracción con el pasar de las calles sin que implique sacarme de la idea por la que mi mente ha sacrificado el reposo de la noche, este dia invitare a Marta a salir, ya no siento aquella ligereza de dejar pasar otro dia sin atreverme a dar un paso más en y tener más acercamiento a ella, dentro de mi cabeza no logro vislumbrar las posibilidades posteriores a un hipotético "Si", aunque para la igualmente probable negativa, si tengo, incluso tengo un lugar de paz mental dentro de mi, dicha tranquilidad proviene al saber que de cualquier manera no me veo trabajando una semana más en ese lugar dónde encuentro cada día la ruina de mis pocas pasiones y virtudes. Pero ella a pesar de no siempre haber sido un interés romántico para mi, ha amenizado gran parte de los días en estos años transcurridos bajo el grito e ímpetu del gerente y sus perros falderos que replican sus chillidos.

No puedo decidirme entre cual de sus cualidades fue la que me atrapó de esta manera tan violenta en primera instancia, sin embargo el ¿Cuándo? Si está claro en mi, fue al poco tiempo de empezar a hablar con ella mas seguido y desprovisto de Lucia oculta tras de mí, en recelo, acababa de romper conmigo, exhorto en en aquellos días en que partió, sentí instintivamente aquel llamado por la tranquilidad que emanaba Marta cada vez que sus labios toman aire para emprender una seguidilla de palabras diversas, en un mar todavía mas grande de mar de posibles conversaciones. Ese mar que me hace flaquear en un desafío de intrigas a lo que otra gente describiría en mí como "estar alzado", con una parte de verdad, soy un chico que no soporta lo que sería una mujer con mente corta o directamente estúpida e ignorante. Nunca fui falto de motivaciones impetuosas sobre ser sobresaliente o directamente siendo incitado a no sentir repercusión moral por alzar mi cabeza sobre la de los demás y para mi pesar, ese condicionamiento operante a quedado grabado en la forma de relacionarme con quien perciba que es ligeramente más ignorante de las cosas que yo, tengo la suposición de ser la segunda oportunidad después de tener un éxito medio como padres con mi hermano mayor. Siendo este el modo que tengo, Marta es aquella persona que mueve y tambalea mis pensamientos, de forma certera me siento inseguro en una excitante crisis de la existencia cada vez que ese par de labios pintados con lápiz labial barato deciden hacerle un presente al momento, con un preámbulo de quietud y silencio, para soltar un desborde de poemas a lo desconocido y oculto de la vida.

Esto me coloca una duda seriamente ¿Hasta dónde realmente la conozco? Y ¿por qué siento esta asfixiante devoción? He trabajado a su lado cinco años, pero tres de ellos no fui tan cercano a ella como creo serlo ahora, por haber estado concentrado en mantener el puesto y preservar vivo un sentimiento mutuo con Lucia, que, sin ser alguna sorpresa, jamas fue entusiasta de hablar o convivir con Marta, activamente evitaba hablar con ella con excepción de que fuese para ordenarle un pedido o explicar alguna complicación en una orden y cuando yo demostraba algún interés o atención en los momentos que esporádicamente charlaba con Marta, Lucia hacia lo posible por dirigir mi atención a sus muecas y enfados entre dientes. Por tres años estuve pendiente que sus ojos no hicieran el esfuerzo por salir de sus órbitas en un enfado y cuando Lucia se fue, por lo que me indico como razones personales más allá de mi entendimiento sesgado e ideal sobre la vida, quede liberado de esa atadura y ahora puedo con-

tinuar esta admiración por Marta y asimilar en cada parte de mí, el placer de pasar tiempo con ella.

Pero incluso en este mar de delicias aun tengo un recuerdo amargo de por aquellos mismos años, durante aquel tiempo Marta seguía siendo novia de uno de nuestros clientes habituales, un señor en sus treintas que era capaz de seguirle la juerga al patrón, quien era común que se quedara hablando con los clientes o fuera al lugar a beber y pasar hora tras hora con conversaciones que daban la ilusión de ser infinitas; el novio de Marta llegaba al restaurante cada tanto y sin titubear en ninguna de sus palabras y movimientos, buscaba al patrón, siempre sabiendo donde se encontraba exactamente y le seguía el ritmo del trago, ambos envolvían el lugar en humo de cigarros durante las últimas horas de servicio. Desde que él empezó a venir, Marta se convirtió en su mesera favorita, encontrandola en un dia ajetreado, completamente estresada, agitada y cubierta de un rocio ligero que sudor en su frente, gritando órdenes salientes, moviendo sus caderas entre los demás meseros y garroteros, sujetando con sus dedos rígidos firmemente sobre la charola es, aquel día aquel hombre parecía solo pedir tragos ligeros para no emborracharse y perder cualquier detalle en la linda Marta cada que arribaba a la mesa. Conforme fue viniendo al restaurante más veces, poco a poco se integraba más a la plática de ambos, era la última en irse siempre cada que el venia, ni siquiera el gerente se quedaba a acompañarlos para lamer un poco mas de suela al jefe, ella pese a todo, me parece que nunca sacó beneficio alguno de codearse con ellos, al menos a lo que alcanzo a recordar, solamente el cariño y cierta amabilidad del patrón cada que se paseaba por el lugar para saludar o dar breves escarmientos.

Recuerdo los momentos en los que yo cruzaba la puerta de salida no sin antes voltear a verla sentada sobre las piernas de aquel hombre, riendo y fumando, detrás del velo de humo y muro de risas esporádicas, me ha quedado grabado su rostro jovial. Quizá detrás de ese velo es donde su boca aprendió a hablar de la manera que me enloquece y obsesiona, que en este instante me tiene preso en desvelo anhelando que el día termine y que cualquier ápice de incertidumbre quede sepultado por el pasar del sol a un nuevo dia. Anuncio mi parada y la combi frena con un chillido inquietante, el aire fresco de la mañana calma un poco la euforia de mi corazón que golpea queriendo desgarrar mi pecho para salir a morir en la tierra seca.

Este día comienza con el saludo habitual a todos mis compañeros de trabajo, no me tomo la molestia de distinguir entre uno y otro, ya que todo lo que no sea la gran meta que tengo prevista para este día está diluido en importancia, incluyendo mis cortesías para el resto de personas que no sean ella, preguntó al aire ¿Ya llegó Marta? Y una voz en el ambiente de entre muchas sobresale diciendo que "hoy llegará tarde", entonces, creo este sentimiento me carcomerá durante un par de horas más, será difícil mantener la concentración mientra ordeno y limpio mi zona de trabajo, ni siquiera me doy cuenta cuando los primeros clientes empiezan a llegar, sus corteses saludos a los meseros frente a mí me hacen darme cuenta que el tiempo transcurre de manera diferente.

Pulo mis botellas, aún es temprano para que la gente en este lugar empiece a beber, solo está preparada la máquina de café, que hace ese sonido mecánico seguido del ruido grave del agua caliente caer, dejando impregnado un aroma tostado en el ambiente, ese simple olor basta para para realzar un poco el sentido de vigilia que desdibuja mis sentidos. Todas estas botellas, ahora cada una de ellas refleja mi rostro en sus pulcras superficies, cada una de ellas parecen distinguir mejor el cansancio y como este ha deformado la mueca de mi rostro a una de silenciosa inquietud que lucho por contener, el aroma del grano de café tostado y la tranquilidad de los rayos del sol pintando el salón, me hacen anhelar no estar aquí, no estar inmerso en esta tormenta que parece solo ser percibida por mí y que contrasta con el lugar tan tranquilo y por ende tan ajeno a mi.

La rutina continua, escuchó los pedidos, dejo llevar mis manos en piloto automático respondiendo como una máquina en lo que mi mente divaga cada detalle de la proposición a Marta más tarde, pienso en tantas formas en que podría decirle el mismo mensaje y en todas ellas veo una catástrofe o una increíble escena de vergüenza y rechazo, "Hola Marta ¿Como estas?" yo no nunca digo "¿como estas?" Necesito ser más casual, "Hola Marta ¿Qué tranza?" demasiado casual, tampoco hablo así y no quiero sonar como un señor cuarentón queriendo encajar en la juventud, "Hola Marta, que bueno que viniste, quería pedirte algo" eso suena definitivamente mejor y con mas confianza, solo esperare que mi tono de voz no se vea estrujado por un nudo en la garganta que haga olvidar esto de repente, siendo incapaz de recrear sobre mis palabras el timbre con el que siempre he hablado con ella, ahora me pregunto ¿Cómo es que esa fijación de sus ojos sobre mí no me ha puesto nervioso antes? Me siento nuevo en todo esto, en entenderme a mí, entendiendo a ella.

Ha pasado una hora más en la que no he caído en cuenta de cómo mi cuerpo ha seguido trabajando y mi mente no se ha dejado llevar por un ataque de pánico enredado en toda esta red de cosas, de un momento a otro me he puesto a pensar en la manera que era ella con su anterior novio, aquel hombre que si mal no recuerdo su nombre era Guillermo, siempre he pensado que su basta experiencia en dupla con su buena palabra fue lo que empezó a atraer a Marta en primera instancia, o quizá fue esa vía de escape para acercar el curso su vida a otras circunstancias más allá de las de una chica de su edad, tan solo un poco más; con sus diesiciete años, en aquel entonces, creo que esta clase de situaciones son típicamente atractivas para las chicas que están en el preámbulo de la adultez temprana, en todo caso, en aquellos ayeres me quede relegado al puesto de un oyente y observador, la última vez que los escuche hablar, fue cuando Guillermo y el jefe conversaban de lo que podría implicar la Reforma Energética entre otras más en en el país, todos empezaban a querer esclarecer dudas y conocer las intensiones del gobierno entrante, claro las intensiones detrás del lodazal político, pero sin dejar de lado ese ideal elitista que los distingue. Hablaban acerca de que todo estaba puesto sobre el tablero para seguir cambiando y que nuestras calles se empesarían a ver más como las del vecino del norte, durante este hilo de la conversación recuerdo bien que Marta los pauso y le dirigió la mirada a Guillermo, su cabello siguió el movimiento del telón de un teatro y le dijo "Osea ¿como cuando fuimos que había muchas gasolineras de muchas marcas?" Viéndolo de esta manera ahora que recuerdo, su actitud en efecto era la de alguien muy intrigada, casi la de una niña aprendiendo lo que es el mundo, aunque el mundo que le estuviesen enseñando estaba más allá de los límites del lugar que nos rodea y de fronteras políticas incluso; me impactó más el tono en que soltó esa pregunta, aunque por el hecho de que con diecisiete años haya aceptado ir a Estados Unidos con un hombre en sus treintas, es de entenderse, Marta solo vive con su madre, una señora que ha entrado a la decadencia de su vida, habiendo ya vivido la muerte de sus dos primeros hijos y solo teniendo a Marta, un eterno recordatorio de su juventud y en la quizá ve un reflejo de su pasado, un tiempo y momento arrebatado del mundo de posibilidades que se le escapó al juntarse a su misma edad con un trailero alcohólico que nunca quiso reconocer a sus hijos y que solo en Marta preservó un ápice de cariño hasta el último de sus días, consumido por una cirrosis hepática, en una casa de huéspedes apartada en los rincones escabrosos del pueblo.

Marta sufrió mucho por la pérdida de su padre, pero no tanto como el luto amoroso que padeció aquellos días posteriores a que Guillermo, cansado del poco avance en el país, se mudo a Miami con su familia, lamentablemente para el juicio de Marta, no se la pudo llevar con él, debido a su matrimonio y sus hijos, aunque llegó a proponerle que fuese su tutor legal y que ella viviera en su casa aprovechando que en un par de años sus hijos serían mayores de edad y naturalmente dejarán el nido ya destruido de su familia, pero Marta temió por lo que pudiese pasar con su madre en la so-

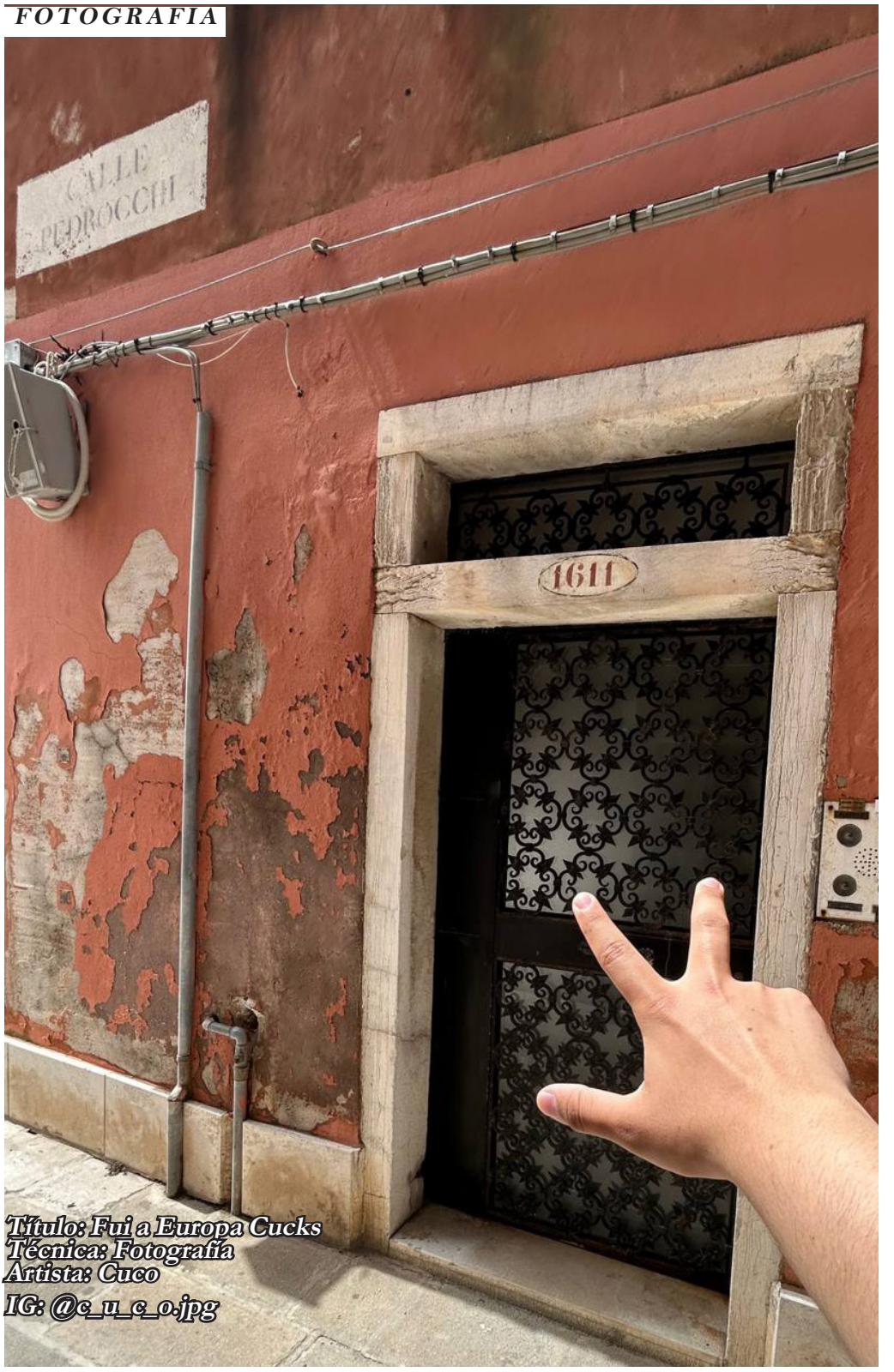
ledad en que se encontraría sin ella, también considero en las posibles complicaciones y sospechas que levantaría con la mujer de Guillermo.

El día en que él se fue, ni siquiera le avisó a Marta, por miedo a que ella fuera a despedirlo al aeropuerto y le hiciera una escena frente a su familia, esto ya viendo que Marta estaba tendiendo a un comportamiento errático. Se mantuvo más callada de lo normal durante varios días, después de la primer semana, no era rara la ocasión en que llegará cabizbaja al trabajo, con el relato triste en sus palabras cuando le llegaba un recuerdo con Guillermo en lo que ella narraba como "las noches mágicas" a su lado; inmiscuirse en los momentos trágicos de su ruptura me dan un alivio enfermizo sabiendo que al menos no tiene ninguna ambición y posibilidad de volverlo a ver.

La segunda hora de esta monótona jornada llega y la mitad del restaurante ya cuenta con la presencia de clientes comiendo, todos ellos ignoran la vida de todos, pero el popurrí de sus voces juntas me ayuda a tener un muro de ruido blanco que me enajena del contacto con cualquier persona. El jefe ha llegado y viene acompañado de uno de sus amigos, Don Timoteo quien se distingue por la opulencia que lleva encima de sus arrugas que cuelgan y se asoman en cada tramo de piel visible, su cara expone un decaimiento formando bolsas de carne que cuelga y que llevan con sigo un rastro de pesadez, verrugas y manchas del tiempo en cada rincón y pliegue de su rostro y brazos; la nariz y las orejas también ceden al llamado vejez, sus párpados ya no pueden sostenerse debido a su misma dermis que se derrite, dejándolos con fastidio sobre sus cuencas, y mantiene un aferramiento al poco pelo que tiene, encerandolo y tendiendolo sobre su coronilla. Con su voz áspera similar a la de Jose Jose hoy en día, entra a lado del jefe pidiéndome lo de siempre, un Brandy con agua mineral y refresco de cola, no voltea a verme y lanza un saludo general para todo el personal presente. Ambos señores se dirigen a una mesa al fondo del salón para platicar sobre algún evento que ambos tienen planeado anfitrionar, no alcanzo a escuchar detalles y tampoco me concentro en saberlos, trato de perder la vista del lugar alejado en el que están inmersos ambos hombres.

Trás de ellos viene Marta, apenas cruzando las lozas de la entrada, pasando sus dedos entre los mechones de su cabellos castaños que vanidosamente se tornan dorados al bañarse con los rayos del día. Saluda al personal de cocina y procede a llegar a mi, desprovista de cualquier prisa. – ¡Hola! Disculpame que tardara, aun así mande a avisar que llegaría un poco tarde, pero Don Timoteo y el jefe me echaron la mano en traerme, si no ya ni mejor venía. - Jadea un poco con cada palabra que dice, mientras toma su cabello con rigidez y lo vuelca hacia tras amarrabdolos en una coleta, en cuestion de instantes su mandil negro con rayas blancas tapiza de su pecho al torso, se aferra a el y denota el volumen de su figura, lo suelta para colgar cual cortina frente a sus piernas. - Si vienes con ellos ¿Por qué no entraste al mismo tiempo? - Pregunto completamente movido por una inercia de intriga obsesiva.

- Me quedé un momento en el auto para echarme polvo y ponerle color a mis labios, no tuve tiempo ni siquiera de alistarme ¿Pero como me ves, quede linda o no? - No tengo ninguna idea de que responder a ello y en este momento, no he olvidado lo que ensaye dentro de mi cabeza durante dos horas pero no soy capaz de sacarlo de mi, de cualquier manera sonaría tan descolocado como yo me encuentro en esta situación y suelto un "Por supuesto" inherente al impulso de mis entrañas, aunque mi voz se ha ahogado, tanto que no pareció escucharlo, sonando más como un quejido dudoso.
- Anda dime la verdad, no te arrancaré los ojos porque me digas la verdad. - Aquella frase termina por convertir la neblina en mis pensamientos a una cortina completamente opaca, le encargó al resto de mi cuerpo dar una respuesta pronta y segura. - Claro tú aunque te eches mugre en la cara te verás bien. - ¿Qué clase de respuesta fue esa? Creo que ni siquiera ella lo entendió, no sabría interpretar si la risa que escuche fue incomoda o de genuina jovialidad. No



Título: Fui a Europa Cucks
Técnica: Fotografía
Artista: Cuco
IG: @c_u_c_o.jpg

Título: Baratro
Técnica: Fotografía
Artista: Ad Alpizar
IG: @tiphareth06

me atrevo a verla a los ojos de nueva cuenta hasta pasados unos instantes, entonces vuelvo al trabajo y continuo acomodando algunos insumos dispuestos desordenadamente sobre la barra; ella en tanto, prosigue y se dirige con un trote ligero y tambaleante a atender la mesa del jefe y su compadre, carcajean de algo mientras Don Timoteo la toma gentilmente del brazo en el momento que ella se detiene a un lado de la mesa, me percato que su risa con ellos suena igual a la que soltó conmigo hace un instante, pero prefiero olvidar lo que pasó hace unos instantes.

Marta se devuelve a la barra para recoger las bebidas ya preparadas y me dice – ¿Los preparaste como le gustan cierto? - Asiento con la cabeza, solo posando la mirada una fracción de segundo en sus iris color avellana, su pasiva sonrisa apenas dibuja un par cuencas al costado de labios rosados, la luz diurna no logra proyectar ninguna sombra en su piel, puedo mirar la claridad dentro de sus ojos, veo esa quietud que emana de ella y me abraza por un instante, puedo sentirme tan cerca de ella como para quedarme callado y disfrutar de esta ínfima parte en el tiempo, contemplándola y nada más que eso.

Ha transcurrido el resto de esta jornada laboral, he pasado casi cinco horas presenciando una cortina de personas frente a mi, arregladas y muy propias entrando en el recinto, interrumpiendo esta vista obsesiva a aquel rincón de donde no parece salir Marta con los dos hombres ancianos, solo de vez en cuando interrumpe su presencia con ellos para ir a atender algún asunto con otro comensal, pero en el gran orden de las cosas parece que hoy no ha trabajado como tal, a esto mis demás compañeros le lanzan miradas de frustración y hacen pequeñas negaciones con la cabeza, Marco, uno de los meseros se ha percatado también de mi forma compulsiva de divisar a aquella mesa durante este tiempo, pero no creo que parezca entender mis motivos, me hace un gesto torciendo su cabeza en dirección a la mesa donde se encuentra Marta, alza sus ojos en señal de desesperación, yo solo alzo los hombros – Ni modo no podemos hacer nada quizá – le he respondido y ha vuelto a seguir con sus labores.

Los clientes vienen y van, pero llegada cierta hora ya solo se van, uno a uno agradeciendo la comida y bebida para cruzar después la salida, se saludan entre si, ríen señalando espacios vacíos en el espacio, algunos ebrios gimotean por no irse de ahí o mandan despreocupados cumplidos a otras meseras y meseros, en el restaurante resuenan ya solamente las voces de Marta, el Jefe y Don Timoteo, las risas de estos últimos crujen más que cualquier tabla del piso, la risa de ella, por el contrario, no destaca, por estar en un resguardo detrás de las otras, sin ápice de ser genuina, a decir por la sutileza que lleva en los gestos de sus manos y su rostro, que cansadamente reposa su mirada en el cenicero repleto y apunto de desbordarse. Ya hace horas que el vaso con el juguetean sus dedos a dejado de estar lleno, solo lo deja bailando entre la mesa y la última falange de su índice, casi a punto de dejarlo caer, juega con él como si en el fondo deseara dejarlo quebrarse y escuchar el estruendo que la saque de esa aislada atmósfera tan quemada por el humo.

Los últimos comensales han salido del establecimiento, así como la mayoría del personal, la música de fondo ya no hace más que de sonido distante para ambientar y ahogar el silencio. El gerente le ha dado su paga a la gran parte de los demás empleados, que aprovechan cada momento de la noche en sus pasos urgentes hasta la parada de combis mas cercana; solo falto yo, he terminado tarde en dejar alistada mi área, por prestarle la mitad de mi atención en esa mesa del rincón que no deja de mandarme señales de misterio y a su vez no deja de ser un augurio lúgubre que replantea si esta meta de hoy fue un despropósito, tal vez trata exponerme que es un mundo al que no puedo pertenecer, previo a intentar ser aquel hombre decrépito que no deja de acariciar el rostro de Marta cada vez que ella cabecea.

Escucho mi nombre ser vociferado por el gerente, entonces me dirijo a paso lento y pesado hasta la caja para recibir la

paga que me toca hoy, apenas con ganas puedo ver al gerente, en este punto no tengo ánimos de fastidiarme mirando su ceño siempre malhumorado; cuenta los billetes susurrando la cantidad y también mirando a la mesa del patrón. - ¿Vas a quedarte a cuidarlos y cerrar hoy? - le pregunto con interés, ya que existe la baja posibilidad que por flojera o apatía me delegue esa función a mí y ya que he preguntado, eso me abriría una posibilidad de poder preguntarle a Marta lo que ya guarde por más tiempo del que tenía contemplado, además de esta manera, quizás pueda acompañarla hasta la parada del camión, pudiese darle un toque más "cercano" a la petición que pretendo hacer. - No estoy de humor para tratar con el maldito viejo y su compadre, a esa hija de la chingada también tengo que pagarle todavía ¿te imaginas? Pagarle por no haber hecho nada en todo el día. - Responde a mi pregunta exaltando su respiración y tratando de ahogar su voz y evitar que su "querido jefe" no lo escuche, aprieta sus labios y resuella por su nariz chata. – Puedo quedarme a cerrar yo, no tengo ningún pendiente la verdad. - No esperare que este tipo me sepa leer la mente, ya que la desesperación que tengo por sacarme esto es más que la fatiga que produciría esperarlos por quien sabe cuanto tiempo mas. - Esta bien quedate tu, pero no creas que por hacerme el favor te pagaré más o pienses que te debo algo, pero ahora hazme otro favor y mandame a traer a Marta para que te pague. - Termina susurrandose al pecho ". . . ja de la chingada" y se calma un poco al decir eso último, recoge la libreta de cuentas y la guarda en una caja de metal que esconde debajo del mostrador. De repente siento un poco de agitación en el centro del torso, también mi rostro comienza a entibiarse, creo que he pasado tantas horas sin dirigirle la palabra a Marta, que en este punto me siento como un puberto pidiéndole a la bonita del salón que sea mi novia, se hace presente la misma respiración ansiosa y profunda, la misma sudoración en la manos y el mismo nudo en la garganta.
Me obligo a entrar en la densa cortina que separa esta alma inquieta que llevo dentro de la de ella, ambos hombres en las esquinas de la mesa lucen como dos árboles viejos y podridos al mirarlos más de cerca, el timbre de sus voces hacen que mi piel sienta varios ganchos para destripar hundiéndose en mi, me duele como si se encarnan más profundo aún, erizando mis nervios cuando alzan más la voz entre ellos. Enredado en la falta de sueño y la desesperación por estar un breve instante en este pequeño lugar repleto de sensaciones viscerales y que lo habitan dos seres que me parecen desagradables; el señor Timoteo, parece haber pasado por un sauna durante horas, puedo mirar cada hendidura grotesca y vieja de su pellejo, una barba mal rasurada en la que también se notan algunas espinillas y pelos que parecen encarnados, el riego de gotas en su frente hace que cada relieve adopte un brillo seboso que destaca cada imperfección, solo de mirarlo pierdo la claridad de la vista, los vapores invisibles que emanan de este rincón me marean como un trago embriagante.

Cada rincón del aspecto de ambos hombres es la completa inmersión a una enajenación al resto del mundo, a las ocupaciones y necesidades de cualquier persona que les rodea excepto ellos mismos, indiferentes a todo lo demás muestran sus sonrisas arrugadas y dejan en el ambiente un reflejo triste y espejo de melancolía que te hace preguntarte ¿Como no tengo esa vida? Al extremo de la mesa, completamente aislada de la decadente escena, retraída en sus hombros y dentro de un refugio intangible, está Marta con su cabeza recostada sobre su mano, mirando a la ventana de donde se alcanzan a mirar las luces nocturnas del pueblo, grandes ventanales son los que se interponen entre ella y las brillantes esperanzas de un lugar que empieza a crecer, sin tenerla en cuenta a ella o a cualquiera que no tenga la dicha de ya haber nacido con algo ya entre sus manos.

Marta – le susurro acercándome un poco más a su costado, mientras mantiene esos ojos ojerosos y cansados en los cuasi-infinitos destellos del exterior.
– Marta, ya puedes ir a recoger tu paga. - Pronuncio ligeramente más alto y tocando su pequeño hombro con dos de mis dedos, ya que no ha salido de su transe sobre la vista de las luces hipnóticas. - Voy en un

segundo, gracias. - Me responde y solo le doy una corta afirmativa mientras empiezo a darme la vuelta, me dirijo al jefe ahora.
- Oiga jefe, me dijo Mario que me quedara a cerrar, hasta que se vayan usted y Don Timoteo. - Mis palabras parecen sacarlo de la inmersión de sus propias palabras.
- No le hagas caso a ese pendejo, ni mos' que te quedes hasta que amanezca ¿si o no compadre? - Señala a Don Timoteo y ambos carcajean fervientemente.
- No pues . . . no verdad. - Le respondo en el momento que sus risas dejan de rebasar el volumen que no deja escuchar nada más.
- Tu ya vete para tu casa mejor, no te preocupes por cerrar, ahí nos andamos viendo ¿Sale? - Le contesto de manera afirmativa, asiento la cabeza y me despido de ambos, pero capto el rozar de las prendas de Marta y alcanzó a mirar de reojo como se devuelve a mí en seguida para levantarse. - Mejor voy de una vez, lo que quiero es irme a casa ya, no se si todo lo que he escuchado hoy ha valido la pena. - Me dirige estas palabras a la vez que recoge una de las cajetillas ya abiertas sobre la mesa y desenvuelve el nudo de su mandil. Empieza a caminar junto de mí en dirección a la caja donde el gerente ya nos mira con impaciencia y poca gracia.

Marta no lo mira a los ojos mientras él le cuenta su dinero, ella observa el resto del salón, vacío y con las luces apagadas, distante de mi, de los viejos, incluso de su dinero sobre el mostrador, solo está al pendiente de la nada en este lugar, mordiendo sus labios, impaciente de llenar aquella oscuridad con algo que destella en sus iris.
- ¡Marta tu dinero! - Le exclama el gerente que ha captado el estado en que ella permanece y parece no prestar atención a nada en particular.

Marta toma mi brazo, dejando de lado su mirar enlazado a la silenciosa nada y ensimismada me dice que la acompañe, ya que no tarda en irse. El gerente ha tomado sus cosas para cruzar el pórtico lo más pronto posible, sin dirigirnos una palabra, solo extendiendo su brazo en señal de despedida a nosotros y al jefe. Ahora me encuentro solo con Marta asintiendo con la cabeza, su mano sosteniéndome es la única unión con este mundo que se resguarda entre la penumbra del restaurante y el silencio de la mujer que lo contempla como si mirara su vida completa.

Sus ojos habían permanecido en un espectro melancólico a pocos instantes de confirmarle que le acompañaría; sin ninguna palabra salir de mis labios, en sus iris cruza un tenue rastro de destellos tranquilos y apaciguados, posiblemente estos mismos destellos sean a su vez un reflejo de mi alma, en este instante, siendo liberada con una pizca del fervor que traigo interno, hirviendo como caldera.

- Permíteme un momento que me despida. – Ella suelta mi brazo y yo regreso a la deriva de este espacio que ennegrece entre más pasa uno el tiempo sumergido en él. Aparto mi presencia del salón y me dirijo al pórtico principal, alejándome un poco más la percepción sobre la plática en aquel rincón difuminado por el humo, sin embargo aún distingo el tono apenado con el que ella llega a la mesa, agachando ligeramente su rostro y juntando sus manos detrás de su espalda, aprieta sus dedos con ansia, los entrelaza como no queriendo soltar algo de su mano, bailotea su cuerpo inquietamente en cuanto siguen las insistencias de ambos señores por retenerla un poco más, sus reiterativos comentarios suenan tal que fuesen susurros a lo oculto, susurros que pretenden apaciguar la frustración en sus rostros que apenas distingo como cabizbajos, Marta en cambio les contestó imitando el tono de ellos, que en su voz se escucha como un armonioso susurro clemente "No, de verdad tengo que irme, me esperan". - Te veremos en dos días ¿supongo? - Le manifiesta extasiadamente la voz de alguno de aquel par de entes tan viejos como la madera bajo mis suelas, y con sus gestos intentan rascar un poco de misericordia por la presencia de Marta. - No creas que solo vine para tomarme unas copas con el compadre y ver tu linda cara, eh Martita. - Continúa Don Timoteo a las palabras previas del jefe.
- Claro que estaré, no hagan nada interesante sin mí, ya me tocaba darles algo más de lo habitual, y gracias por dejarme ofrendar él banquete. - Les replica Marta con una

voz absuelta y serena, de manera inmediata pierdo el punto de aquella breve despedida, algo me golpea mis sentidos impidiendo escuchar con claridad lo siguiente, me cuestiono ¿A que podrían referirse? después del acitronar de los besos en las mejillas y despedidas breves, el eco de los zapatos de Marta marcan una cuenta regresiva que me devuelve a la situación que me importa y con sus últimos dos pasos tras de mí, volteo para mirarla pero tardó en enfocar su rostro, por la escasa luz del lugar, de repente su cabello luce más despeinado, sus ojos están difuminados, sus retinas se funden en sus escleras y su sonrisa no permanece clara, tambalea entre un dibujo macabro y una mueca de inocente alivio.

- Ya vine disculpa de nuevo, gracias por acompañarme, pensé que el gordo te iba a insistir en que te quedaras a cerrar. - Me dice mientras busca su cajetilla entre los bolsillos de su abrigo ya descosido de las mangas.

- Mario sabe bien que esos dos briagos son capaces de amanecer ahí mismo y quién sabe qué más. - Le digo sin poder mirarla de nuevo, he recuperado el enfoque en mi visión pero temo que la claridad de la misma me muestre con más detalle ese rostro borroso al que me he empeñado en temerle hoy.

- Ya sabes como son, si supieras las cosas tan interesantes que tienen que contar esos dos podrías verlos como algo más que simples viejos borrachos, hay un mundo que aún no conoces muchachito, y mira que ellos conocen un poco de ti, al menos algunas pequeñas cosas que les he contado, no se bien porque ahorita no te pidieron a ti que también te quedarás, quizás el alcoholito ya les nubló la memoria. - Termina por refutarme, yo prosigo a solo afirmar sarcásticamente con la cabeza y cerrar mi boca por completo.

Seguimos nuestro andar hacia la parada de las combis, que todavía se encuentra medio kilómetro abajo, en dirección al centro del pueblo, "son las nueve con veintiséis minutos" se escucha del radio de un negocio por el que pasamos, a esta hora muchas parejas encuentran en las luces ocres del pueblo, un lugar cálido para pasar el último suspiro agradable de la noche. Marta ya no me ha dicho más y yo no me he atrevido hasta el momento en decirle algo, cualquier cosa, tampoco me he atrevido a mirarla; en ratos, empiezo a quedarme por detrás de ella, veo el destello de los focos vintage pasar su reflejo con sinergia por la extensión de su cabello castaño. Me reincorporo a la prisa de sus pasos, paralelo a ella, para poder decirle algo por fin. - Oye Marta – le digo sin saber en qué momento exacto nuble la mente lo suficiente para poder dejarlo salir. - Hasta que dices algo, dime. - Interrumpe jocosamente antes de que pueda continuar, ya a este punto olvide todo lo que había ensayado entonces, puedo sentir como un cosquilleo en el estómago lucha por subir a mi garganta y ahogarla con un nudo, toca improvisar e internar no preguntarse si Marta ya sabía que le haría esta pregunta.

- Disculpa, no he podido concentrarme mucho, quería . . . disculpa, quiero, más bien, pedirte si mañana u otro día ¿podemos salir a tomar algo o a comer? Como una cita, no sé si me entiendes. - En ningún momento he hecho hincapié en si ella quiere, esto puede sonar mal.

- ¡Qué dulce! En verdad aprecio que tu silencio haya sido por esto, empezaba a cuestionarme mis predicciones. ¡Pero espera! mira lo rojo que estas . . . - "Aprecio" eso suena a un gesto lingüístico previo a darme un "no", uno que no tenga la intención de doler, esto parece estar perdido. - . . . sabes me gusta que te hayas atrevido a decírmelo, de una vez por todas y no solo quedarte mirándome por quien sabe cuanto tiempo mas, claro que acepto. - Quizá premedite mucho el rechazo, sin embargo esta pesadez en el pecho no ha me abandonado del todo, creo que en el fondo un "no" solo me hubiera puesto triste, mas no preocupado por lo que vendrá a continuación. - Me alegra oír eso ¿Qué te parece si mañana a las seis te veo ahí por la tienda que está en la esquina frente al palacio municipal? - He sosegado el tambalear de mi voz, he luchado por no empezar con una temprana angustia, por que pudiese ocurrir el día de mañana.

- Me parece buena hora, entonces ¿ya quedamos si?

- Claro – Le respondo en un instante completamente llevado por el reflejo que escapa de mi garganta.

Continuamos nuestro camino y no había

notado lo pronto que llegamos al paradero donde salen nuestras respectivas combis, me despido de ella y la miro subir al transporte, exhorto de temor alguno por su rostro, del que puedo volver a notar otra vez sus ojos avellana fundirse en el neón de las luces al interior del vehículo, su sonrisa ahora es distinguible, entre luces extrañas y el movimiento casi sensual de su mano, pincela el aire despidiéndose de mí, dejando salir de nuevo su juguetona e inconsciente forma de jugar conmigo, previo al portazo del conductor apresurado, regreso al ruido de fondo, de esta aquella llena de gente apresurada. Ahora yo camino a la ruta que me corresponde, está repleta de nueva cuenta, de gente extraña, que está cansada y harta de este día, yo me encuentro ajeno a ellos, o eso pienso al menos, por fin puedo imaginarme durmiendo tranquilo al llegar a casa. La noche pasó como si de un chasquido se tratara, ni siquiera he tenido tiempo para recordar mis sueños, como habitualmente hago, no he compartido tantas palabras con mi madre o hermano al levantarme hoy, igual nunca nos hemos prestado tanta atención por las mañanas, así que he obviado todo eso para alistarme y dirigirse al centro lo antes posible, para pasear y encontrar un lugar adecuado a donde ir esta tarde, mientras me alisto y me detengo a observar el cuerpo casi desnudo que el espejo grita ser mio, intento imaginar ¿cuál sería la forma perfecta en que Marta aprecie cada detalle de esta piel, en un futuro que parece lejano, e incierto? La ropa siento que no me queda, la camisa me asfixia, el perfume me irrita y el peine desgarra el cuero que cubre mi cabeza, quisiera que Marta pudiese verme sin piel alguna, que mirara mis entrañas humear, mis músculos contraerse a la intemperie o mi esqueleto roído.

Cierro el portón de la entrada con cuidado, porque no quiero llamar la atención con la ferviente actitud que brota en este momento en particular, aunque nadie mira, pero aquellos fantasmas que recorren las callejas en silencio podrían percatarse de la alegría que expido, pero que reservo para mi dulce Marta. La cuesta abajo hacia el centro no parece un camino tortuoso hoy, puedo apreciar el lado soleado de la vereda, que este domingo no me sofoca ni deprime, aunque la poca gente pasar por esta misma verdad, no conoce el motivo de mis pasos, yo puedo ignorar por fin las historias tristes o rutinarias de ellas.

Ya he llegado al casco antiguo de este Pueblo Mágico, que conserva esas tejas coloniales que ahora cubren escaparates de Cafés Hipsters y tiendas de cosas chinas, hay algo bello en ver como las tejas viejas luchando por preservar su belleza sobre lugares jóvenes, en su mayoría, destinados a cerrar en un par de meses, por el mismo lado en que lo percibo bello, también me aterra.

Entre el tumultos de tiendas movidas por la modernidad, puedes encontrar algunos lugares interesantes para comer, que aún conservan esa aura acogedora que no te hace sentir anacrónico. Algunos de estos lugares los descubrí cuando aún era novio de Lucía, me traen tanto buenos como amargos recuerdos, hoy más que nunca debo ignorar la llamada de cualquier recuerdo que se aloje entre aquellas paredes de adobe recubiertas de yeso y cal. Son escasas las opciones que se ajustan a mi presupuesto actual de un joven de diecinueve años, esos dos filtros dificultarán la búsqueda.
La luz de las once de la tarde me deja ver mejor el panorama con el que cuento para impresionar a una criatura tan linda como lo es Marta. En alguno de estos balcones que se alzan sobre la calleja, al ocaso de hoy, emanará el humo de uno de los cigarros que ella siempre guarda celosamente en el interior de sus prendas, seduciendo al aire y rechazando la simplicidad etérea con sus estelas de humo, mantendré ese escena con las palabras que trazo en la mente al curso en que el sol desciende.

Un viejo amigo del trabajo se encuentra conmigo a mitad de mi búsqueda por el lugar perfecto. - ¡Carnal! ¿Cómo estás? ¿Qué haces por aquí? - Esto irrumpe un poco la sintonía que traía con la visión en que me proyecto sobre alguna terraza de los cafés de la calle principal.

- Me encuentro muy bien gracias y hoy no

RELÁJATE, SATANÁS GOBIERNA.
1611

trabajamos ¿recuerdas? Estoy buscando un lugar para una cita que tengo más tarde. - Le contesto sin dejar salir ningún signo de exaltación.

- ¿De verdad? ¿Ahora detrás de que culito andas? No pensé que te iba a tomar tanto tiempo salir de ese hoyo donde te dejo Lucí. - Me cuestiona, mientras su expresión corporal me invita a seguir caminando con él calle arriba, hacia la plaza central.

- Creelo o no pero ayer por fin atreví a invitar a salir a Marta, la del trabajo no se si la recuerdes aun.

- Pues claro que no la voy a olvidar, menos por lo particular que era ¿o es aún? No lo sé. Pero a ella le gustaban ya ancianitos ¿cómo es que te lanzaste a ese pozo? No me sorprendería que siga colgada de las barbas del viejo ese que me corrió. - me dice cambiando su tono, tomando juicio con amargura.

- Pues la verdad no te mentiré, esa situación me hace pensar. Por ejemplo, ayer casi todo el día en vez de trabajar estuvo con el jefe y su amigo con más arrugas que pelo, platicando en la mesa de ellos, pero me gusta pensar que la miran como a una hija o quizá busca gente que la instruya y le enseñe la vida que sus papás o sus hermanos no le pueden mostrar. - Le respondo con preocupación, cayendo en retrospectiva hacia la actitud tan cercana de Marta con los viejos.

- Ay mi buen, mira, la verdad te diría que si te metiste un poco en algo conflictivo con esa muchacha, escucha, no te quiero quitar tu ilusión, porque aun estas chavito y debes calarte con estas cosas de la vida, además no me consta saber los métodos que tenga esa mujer para ganarse a los viejos de ahí del restaurante, pero te diré una cosa, si quieres mantener tu puesto o tu dignidad, nunca la trates mal o le hagas nada, trata de tocarle las verijas bien quedito, por que imaginate, a mí me corrieron por llamarle la atención cuando apenas empezaba a tomar órdenes la muy cabrona y lo hacía mal, realmente no sabía cómo dirigirse al personal que no estuviera a tres años jubilarse. Se que fue ella, ya que en el último día antes de que me corrieran, la vi hablando con el jefe, ahí por la bodega donde van a recoger los cartones, ese mismo día no dejaba de apretar el hocico cada que me veía, igualito a las que te hacía esta Luci. - Me quedo anonadado mientras él ríe al recordar los gestos casi caricaturescos de Lucia, me siento incapaz de mirar a Marta con esa imagen de mujer perversa y maquiavélica, pero no dejo de mirar a Victor con cierto escepticismo por lo que me acaba de decir.

- Tendré en cuenta todo esto que me dices, pero tampoco me preocupa tanto, ya que planeo dejar ese pozo de mierda dentro de una semana, solamente que se pase semana santa, quiero juntar suficiente dinero y pues . . . ya sabes que las propinas se ponen buenas estos días. Aunque se que no dejaré buena imagen en el lugar, a estas alturas ya no me importa tanto. - Termino con una ligera risa que Victor también me corresponde.

- Pues mira no pensé que me fueras a salir tan avispado mi buen, si te vuelvo a ver me cuentas como te sale la jugada con ella y su clan de vejestorios, así que cuídate mucho. - Me da un abrazo y se despide de mí, siguiendo con su risa que lleva una mezcla de fascinación e incredulidad. Sin embargo, la buena platica no es lo únicamente queda en mí. Ahora retomo mi búsqueda del lugar perfecto, ya he pasado la mayoría de la calle principal, he pasado por casi todo los escaparates de cafés y restaurantes, a contra luz del sol, todas las terrazas lucen el mismo tono café obscuro, ninguna me cautiva lo suficiente, menos con las ideas que me ha sembrado en este Victor ¿Sera acaso que Marta sea una mujer así como la describe? Es decir ¿Que ganaría el con contarme esto? No creo que sienta algún celo por Marta, aunque a varios de mis compañeros les ha atraído casi cualquier aspecto de ella, de Victor nunca supe algo similar, tampoco dejó en claro alguna atracción por ella durante el tiempo que trabajó en el restaurante, pero si él realmente cree que ella fue responsable de sacarlo de allí, algún rencor debe de guardarle dentro de su noción.

Después de limitarme a pasar por la cuadra de las calles más añejas y vistosas durante los rezagos del día, encontré el Café Solaris, que está en una de las esquinas de la plaza principal, el motivo por el que lo escogí, es el mismo por el que lo hice hace un par de años, aquella cita que dejó un trago amargo que persiste aún en el fondo de mi garganta, la primera vez donde Lucia me contó

sus deseos de partir de aquí, idea que en su momento me destrozó casi por completo la percepción de la vida, con diecisiete años, al menos desgarro lo que en esa edad piensas que es tener "una idea de la vida". Por ello es que me encantará reconciliarme con un lugar tan lindo como este café, de la mano con un posible nuevo recuerdo agradable, claro que si todo termina mal este café albergará ahora dos remembranzas de fracaso en el juego más extraño y bizarro de la vida.

Recuerdo desde un punto neutro en aquella instancia, el transcurrir de la secuencia previa hasta las palabras amargas salir de los labios oscuros de aquella chica llamada Lucia, me encontraba emocionado, desbordando muchísimos pensamientos sobre el futuro, incluso, algo dentro de mí generaba una excitación, el lugar era perfecto para que una vez terminado nuestro momento al cobijo del paisaje nocturno del pueblo, fuésemos a alguno de esos rincones donde no da la luz y Lucia me mostrara de nueva cuenta lo que su perversión emanara tan naturalmente, sin preguntarme de dónde sacaba su lista de sensualidades y caricias dignas de guardarse en donde solo yo la pudiese ver. Había pedido de tomar un café americano sin azúcar, llevaba arrastrando una pretensión por parecer maduro a esa edad, jugaba a degustar sabores amargos y retándome a que estos no me harían arquear o hacer muescas; ella pidió un té, no logro recordar de qué era, pero da lo mismo, su taza era tan insípida como mi vida hasta esa tarde e igual al gesto que le hacía a la briza que cruzaba por aquella terraza. - ¿Nunca has sentido que este lugar, por más que sacrifiques todo, siempre te lleva a ningún lado? - Me dijo dejando un contexto entre líneas, que hasta el día de hoy no puedo descifrar, estoy seguro que aquella pregunta ni siquiera fue dirigida a mí. - Jamás he sentido que he sacrificado algo realmente en este pueblo. - Le respondí, sin poseer alguna sincronía con lo que fuese que motivara sus palabras. - Es por que aun no entras al punto de tu vida donde empiezas a preguntarte ¿Qué hacer de ella? Y en qué tiempo y forma se lo presentaras a la sociedad, tienes diecisiete aun, yo ya trate de buscar la puerta al mundo que creo aguarda mi llegada, pero entre mas pasa el tiempo, entre más ahorco aquí, siento que todo se queda en simples pretensiones, si realmente quiero vivir el real potencial de mi vida no debo entregarle nada más a este pueblucho. - Ciertamente esas palabras me hicieron sentir de cierta manera, menospreciado por no querer aspirar a aquel mundo en el que ella deseaba vivir, por mi edad y por la seguridad que me brindaba ¿o me brinda aún? Estar en este pueblucho. Después de eso trate de desviar la dirección de sus palabras hacia temas más banales, sin mucho éxito. Termine el café, que ni siquiera logró gustarme, pero que pretendí que si, ella apenas le dio un par de tragos a la insipidez transparente en su taza, que solo terminó por enfriarse al término de aquella cita.

LA TAMALERIA DE DOÑA ALFONSINA SANCHEZ

Por MAX VINDEX

La colonia Las Santas es una colonia en la ciudad de Monterrey y una de las colonias más antiguas de la ciudad, pero si buscas en algún mapa de alguna aplicación no aparece, si pides indicaciones en algún hotel o con algún guía de turistas no te dirá nada, algunos desconocen por completo su existencia, mientras que otros solo te dirán que es una colonia peligrosa.

A diferencia de la Independencia u otras colonias populares, Las Santas es un completo desconocido, hasta se podría decir que es un barrio secreto dentro de la ciudad, parece que la gente se olvida de su existencia o simplemente no querían saber nada de el, hasta hace unos años.

Dentro de Las Santas se encuentra una tamaleria que ha ganado notoriedad con el paso del tiempo, es propiedad de una mujer llamada doña Alfonsina Sánchez.

Últimamente se ha vuelto muy viral en el internet, empezó siendo muy popular dentro de su propio barrio, pero con el pasar del tiempo, entre la comunidad de Monterrey se ha vuelto muy famosa. He leído comentarios que afirman que tiene los mejores tamales de la ciudad, incluso de todo Nuevo León.

Siendo Las Santas una colonia con fama de pesada—quizás más que la propia Independencia—muchos prefieren evitarla, otros toman el riesgo con tal de ir a probar sus tamales. Algunos influencers la han hecho viral yendo a comer y subiendo su experiencia a YouTube, por lo que era conocido como "el gran secreto de Las Santas", ahora era del dominio público.

Por mi parte la razón por la que iba no era tanto por los tamales, si quería probarlos por supuesto, pero yo iba por algo más y es que Las Santas tiene muchos secretos, la estatua de la mujer de color rojo como la sangre que estaba dentro de la tamalería y de la cual doña Alfonsina parecía ser muy devota, en las pocas entrevistas concedidas por la señora a Multimedios ella amablemente se niega a hablar de la mujer que representa aquella figura.

El conductor del uber detiene el auto y me dice que esta es la entrada a la colonia, me dice que no va a entrar más allá, también me aconseja no quedarme tan tarde, porque ningún taxi de aplicación me iba a buscar.

-Como decía un ex presidente pendejo, comes y te vas—me despedí de él, bajando del uber y encontrándome frente al barrio más misterioso de todo Nuevo León.

No hay una fecha exacta de la fundación del barrio, pero siendo de los más antiguos, se puede llegar a la conclusión de que fue durante los primeros días de la fundación de Monterrey o quizás muchos años después, me llama la atención de que el año de su creación no este registrada, pero si existe una leyenda sobre este.

Hubo un convento en la zona en el siglo XVII, pero según se cuenta las monjas cayeron en herejía, comenzaron a adorar a una deidad pagana, una diosa o el diablo disfrazado de una diosa (las fuentes que consulte no se ponen de acuerdo al respecto), bajo la influencia de esta deidad, las monjas asesinaron a los curas e impusieron el culto a la diosa, durante meses las monjas vivieron dentro del convento sumergidas en orgias lésbicas, rituales de sangre y abortos. La llegada de la inquisición puso fin a esto, las monjas antes de caer en las manos del Santo Oficio prefirieron cometer un suicidio colectivo. Se hizo arrestos de varios habitantes e incluso se llegó a ejecutar a dos hombres acusados de pactos con el diablo. Este hecho vergonzoso para la iglesia y la ciudad fue ocultado por los historiadores, tanto por órdenes del gobernador como de la inquisición, no se documentó aquellos bizarros hechos, pero todo quedo en el imaginario colectivo.

El nombre de la colonia empezó a ser conocido como Las Santas, porque según decían la iglesia clamo que aquellas inocentes monjas fueron poseídas por demonios y actuaron contra su voluntad. Con el tiempo el nombre de Las Santas fue oficializado y el nombre real del barrio quedo en el olvido.

En cuanto al convento aun quedo en pie, se hizo un intento de abrirlo nuevamente pero nunca se pudo, actualmente se encuentra abandonado y es un símbolo oscuro de un barrio ya de por si con una reputación oscura.

La dirección la tenía anotada en un papel, no quería sacar mi celular en este barrio, apenas eran las cuatro, pero debía andarme con cuidado, parecía ser una colonia popular como muchas en el país, pero tenía algo que la hacía única.

Me encontré con un mural que representaba a Santa Librada, quien era una santa no oficial, se le consideraba la patrona de las mujeres abusadas por sus maridos, pero la Iglesia no reconoce su culto o su existencia.

Se le puede considerar una santa popular, en el mural se le representa crucificada, debido a que se privó de alimentos para no casarse, su marido rompió su compromiso y en castigo su padre la mando a crucificar, lo que parece poco o nada probable ya que por ese tiempo el castigo de la crucifixión ya era obsoleto.

Viendo bien a Santa Librada como una mujer barbuda, parece una versión travesti de Cristo, quizás los curas se dieron cuenta de ello y por eso su rechazo.

Más allá de eso, parece que la historia de Santa Librada es la historia de las mujeres abusadas, nerviosas y un primer ejemplo de la anorexia.

Caminé por el barrio, no vi a nadie en las calles, autos viejos estacionados, algunos gatos y perros callejeros, me detuve frente a una casa en donde estaba un altar a la Santa Muerte, rodeada de flores, con una ofrenda de manzanas y una botella de ron a sus pies.

El culto a la Madrina es algo poco común en Monterrey a diferencia de la CDMX, o por lo menos nunca he conocido a algún creyente en esta ciudad, un amigo hace algunos años me conto que se subió a un taxi y que el taxista tenía una estatua en el asiento delantero, algo que en ese momento le asusto mucho pero no es algo común en la ciudad.

Los regios creen en Dios, la familia tradicional, que Elon Musk traerá a Tesla al estado y en el todopoderoso libre mercado, su patria espiritual son el Vaticano y McCallen donde van de compras en vacaciones y ya por eso se creen de primer mundo.

Una vez una alcaldesa entrego las llaves de la ciudad a Jesucristo y eso dice mucho de la forma de pensar de la mayoría de regios.

Los regios adoran a Jesucristo, a Eugenio Garza Sada, a Elon Musk y aspiran a ser como Texas, pero sin agua, recursos naturales, sin historia, y con piedreras destruyendo sus bosques.

Si me preguntan prefiero vivir en una ciudad donde le pongan altares a la Santa Muerte, a Satanás o algún dios prehispánico antes que a Jesús.

Me topo con una tienda de abarrotes, aquí puedo pedir referencias sobre cómo llegar a la tamalería, entro y hay un empleado obeso que me saluda con un marcado acento regio, agarro unas emperador para comprarle, le digo entonces mis intenciones.

-Siempre vienen a buscar sus tamales, te puedo decir con confianza que son los mejores de todo el estado—el señor fuma un cigarro, mientras me da las indicaciones a donde debo de llegar.

Mientras me da las indicaciones veo tras el que tiene un altar, una figura femenina desnuda portando una corona, la estatua es de color rojo, simulando la sangre. Quiero preguntarle sobre su identidad, pero prefiero no hacerlo, me enterare de todo en el ensayo que escribiré.

La enigmática figura de la mujer es muy parecida a la de la Madre Tempestad de la corriente tempestista a la que represento. Me interesa saber sobre ella, porque me provoca una atracción, es semejante a nuestra oscura diosa y me gustaría saber si hay alguna relación o no.

Me intereso el tempestismo después de que leí un ensayo que les dedico el autor Israel Torres en un libro suyo, me intereso la vanguardia y les escribí directamente, les hable de la tamalería y de la enigmática figura femenina que estaba en ella, les dije que investigaría todo para escribir mi ensayo y enviárselos.

-Prueba sus tamales dulces con elote son los mejores.
-Gracias señor, así lo hare.
-Una última cosa, muchacho.
Me doy la vuelta antes de salir.
-Este es un barrio bravo, así que cuida donde caminas y ten mucho respeto—señala la imagen de la mujer desnuda que tiene tras de él.
-Respeta a nuestras santas y serás tratado con respeto ¿Entiendes?
-Sí señor, le entiendo—después de salir de la tienda, seguí las indicaciones que me dio, en el camino encontré a dos haitianos caminando, hay muchos últimamente en la ciudad, ninguno de ellos me hizo algo, ni siquiera me voltearon a ver.

Por las paredes había algunos anuncios de personas desaparecidas, es algo que sufre todo el país, pero en los estados del norte, estos carteles abundan por montón.

Me encontré entonces con otro mural, este fue mucho mas impresionante y me dio unos escalofríos que recorrieron toda mi piel.

Una mujer con el rostro de un cráneo y una corona de rosas rojas, en su mano izquierda llevaba una hoz sangrante y en su mano izquierda llevaba la cabeza de una mujer, bajo ella estaba un campo de rosas rojas.

Se trataba de una representación de la temible Qalmana, hermana gemela y amante de Qayin, venerada en la Corriente 218 y aquella cabeza que llevaba era la de Kelimat la hermana gemela de Abel.

Por un momento me tambalee, la imagen delante de mi es poderosa, es de un horror sagrado que no alcanzo a comprender y a estas alturas me pregunto ¿Qué esconden Las Santas?

Esta parte de la ciudad ya me parecía demasiado extraña, a pesar de que los temas como el ocultismo y el satanismo no

me eran ajenos, la energía que desprendía este barrio era demasiado pesada.

-Oye vato, no eres de aquí.

Unos cinco cholos se encontraban en una esquina fumando y bebiendo, algo que me estaba resultando muy intranquilo es que en todo momento no vi ninguna patrulla, gire la cabeza encontrar alguna pasando cerca pero no.

-Los cerdos no entran al barrio—dijo el que hablo por primera vez, como si adivinara mis pensamientos. Uno de sus compañeros tenía una navaja desenfundada en su mano izquierda, el otro un haitiano musculoso me observaba con indiferencia, pero se notaba que era un tipo muy peligroso.

El tipo que me hablo, era de lo más inquietante, su piel era escamosa como la de los reptiles y sus ojos, pensé que eran pupilentes pero eran reales ¡Ojos de serpiente! El tipo me sonrió, con unos dientes afilados, no necesitaba navajas o pistolas, sus solos dientes podría arrancarle el brazo a alguien, supuse que sería el jefe de todos ellos, por como hablaba, me quede paralizado, incapaz de hablar, solo quería marcharme.

- ¿Vas a la tamalería?
-Si ¿Cómo lo supiste?
-Solo a eso vienen al barrio, a comer tamales, solo por eso no voy a apuñalarte, porque a los clientes de la tamalería se les respeta, ahora vete antes de que cambien de opinión—camine lo más rápido sin mirar atrás. Pensando que aquella criatura reptiliana vendría a clavarme sus colmillos.
Este lugar era extraño sin dudas, pero dentro de toda su peligrosidad, tenía un misterio y un poder que me intrigaba por conocerlo más.

Me encontré frente a la tamalería. Parecía ser un local como otros, con excepción de aquella estatua que estaba dentro y que me causaba temor, pero al mismo tiempo una atracción.

Dos mujeres estaban atendiendo y una tercera se presentó, alta, con el cabello blanco por las canas, me dio la bienvenida y me invito a sentarme, estaba frente a doña Alfonsina.

Un hombre joven vestido como sacerdote estaba terminando su café de olla, se puso de pie y entrego la taza de barro agradeciendo por el buen servicio. Parecía ser un joven amable y sus rasgos parecían ser más europeos.

Se despidió lanzando una bendición en nombre de la Señora de la Tierra, después me vio sin mostrarse interesado.
-Respeta a nuestras santas y serás tratado con respeto—me dijo, parecía sacerdote, pero supuse que no de la fe católica, hice un gesto de asentimiento y este se retiró. Doña Alfonsina me dio la bienvenida, le dije quién era, le dije que trabajaba para un zine llamado Tempestor y que venía a escribir un ensayo sobre acerca de la identidad de la deidad que estaba en su local y su historia tras esta.

En un primer momento pensé que me iba a rechazar, pero accedió a contarme su historia, me invito dos tamales, uno de pollo y otro de dulce con elote.

Las muchachas me miran con desconfianza, pero ella les dice que todo estará bien, enciendo la grabadora de mi celular, pero ella me pide que la apague y lo guarde.
-Quiero contarle mi historia, después usted decidirá si la escribe o no, pero por favor no grabe nada—asentí, las mujeres me vieron desconfiadas y un cliente que estaba con ellas, que me imagino era parte del barrio también me miro desconfiado, parecía ser alguien peligroso, supuse que, si insistía, no serían tan amables.

Decidí callar y escuchar, respetando a doña Alfonsina y su establecimiento.
Empieza ocho años antes, Alfonsina vivía con su abusivo marido y su hija, Gaspar era un hombre violento, era alguien sin ninguna aspiración, más que ver el futbol, beber y golpear a su familia, pero devoto de la Virgen de Guadalupe, a la que celebraba cada doce de diciembre.

Se mudaron a Monterrey desde Tamaulipas, llegaron a Las Santas, cuando su hija apenas tenía cinco años, primero vivieron en Escobedo para después pasar a vivir al barrio.

Era una mujer abnegada, se había casado con Gaspar cuando ella tenía quince y el tenia veintiocho años, era amigo de su hermano mayor, después se enteró que este la vendió. No le importo en ese momento, porque estaba enamorada de Gaspar.
Doña Alfonsina alguna vez quiso reclamarle a su hermano por esto, pero nunca pudo, una noche caminando por la calle lo desaparecieron y nunca lo volvieron a ver, de cualquier modo, ella no lo extrañaba.

Gaspar trabajaba como camionero, al terminar su turno se iba a emborrachar y llegar a casa a golpear a su esposa por no tener la comida a tiempo o solo porque se le daba la gana.

Constantemente las insultaba, las golpeaba, Gaspar era cruel pero borracho era mucho peor.

Los hombres del barrio le advirtieron que debía respetar a su mujer y a su hija, le dijeron que las santas observaban, pero él se burló, les mostro su medalla de la guadalupana y les dijo que ella lo protegía.

-La Virgen no tiene poder aquí—le advirtió un vecino, pero él se burló de nuevo, apostaba el dinero o gastaba en billetes de lotería esperando la oportunidad de que se fueran a un lugar mucho mejor

Por esa época la violencia en las calles era una constante, el derramamiento de sangre, las desapariciones, las extorciones, por el vecindario mataron a un amigo de Gaspar porque le debía dinero a alguien de la maña.

Mientras Monterrey sufría, en casa ella y su familia también pasaban por su propio infierno, ella podría soportar los golpes, pero su hija, Juana a la que su padre no bajaba de puta y de estúpida, eso le hervía la sangre.

Doña Alfonsina detiene su relato y mira a una hermosa muchacha que está tendiendo a un cliente, dándome a entender que ella era su hija. Continuo con su relato.
Caminaba por las tardes, le gustaba estar lejos de casa, en lo que su marido trabajaba, se sentía más libre cuando caminaba sola que encerrada en una casa que en todo momento le recordaba la violencia que vivía. Cuando pasaba por las ruinas del convento abandonado, la llamo una mujer anciana, la había visto antes con sus collares hechos de obsidiana y huesos, la había visto anteriormente y cuando aparecía, todos a su alrededor mostraban miedo y respeto.
-Estoy preparando café y tengo pan dulce, pasa por favor—el tono de la señora era amable, aunque en un principio desconfió, decidió ir dentro, la mujer se llamaba Gertrudis y vivía dentro de los restos del convento.
Alfonsina le conto de sus problemas con su marido y todo el infierno que vivía en su casa, la señora solo escuchaba y le mostro su altar.
Una mesa de madera con una tela negra y diferentes velas rojas y negras en posición, en el centro se encontraba la figura de una mujer de color rojo, desnuda y coronada.
La recordaba haberla visto, en las tiendas y en la peluquería del barrio, pero cuando preguntaba quién era, ellos callaban, como si no pudieran decir su nombre a los profanos.
-Se llama Naamah, reina demonio, mi protectora—le condujo después a la capilla que permanecía cerrada, dentro en lugar de vírgenes y cruces, se encontraban figuras a Santa Librada, Qalmana, Lilith, Babalon, Coatlicue y en el centro estaba Naamah la Agradable.
-Todas son diferentes, pero todas al final son una con un millón de rostros—dijo la mujer, le conto que Naamah fue el espíritu al que las monjas adoraron, cambiaron a la cruz por la hermosa reina demonio, hija de Qayin y seductora de los ángeles.
Desde entonces Naamah era la reina de Las Santas, ella nunca se fue, los curas nunca pudieron expulsarla, aunque borraron su nombre de la historia, ella y las diosas que llegaron con ella aún permanecen en el barrio.

En el patio del convento se encontraba también un altar a la Madrina y otro altar esta vez dedicado al Macho Cabrio, la única deidad masculina dentro de ese panteón.
En esos momentos Alfonsina estaba asustada, el barrio era diferente a toda la ciudad y a Gaspar no le gustaba para nada, expreso que estaba lleno de mujeres locas.
-Ven la próxima noche, es luna llena—le invito, después Alfonsina regreso a su hogar y no le conto nada a su esposo.

Alfonsina siguió asistiendo al convento.

Le contaba su día a día a Gertrudis, le conto que ya no aguantaba a su marido, ni todo el dolor que le causaba.

Le regalo una figura de Naamah, ella acepto el regalo, guardándolo celosamente, aunque asustada poco a poco fue aceptando a la Señora Carmesí, Alfonsina recordaba que muchas noches le pidió a Dios y a la Virgen que matara a su marido, pero estas nunca la escucharon, a fin de cuentas, Gaspar era un católico devoto ¿Por qué harían algo en contra de quien les rinde culto?

Si Dios no escuchaba sus suplicas, entonces acudiría a la mujer roja, a la poderosa Naamah para que la proteja.

Gertrudis le conto que ella quería un hijo y Naamah le mando un incubo con el que tuvo a su hijo al que llamo Cambión, vivía con ella, pero nunca lo había visto, le conto que siempre estaba en el barrio con los amigos o en casa de alguna de sus parejas.

Mientras Gaspar dormía totalmente borracho, ella asistió a la reunión de luna llena, donde conoció a otras dos mujeres que había visto por el barrio, pero nunca había saludado, ni conocía sus nombres.

La primera era una mujer joven, de tez morena y cabello rubio, con ojos verdes, la segunda era una mujer más grande, entrada en los cuarenta, con el cabello negro y largo. La primera se llamaba Isabela y era medio hermana de Cambión, la segunda se llamaba Karen y era propietaria de la florería del barrio.

-Estoy alargando esto demasiado, disculpa muchacho.
-No se preocupe, continúe por favor—doña Alfonsina reanudo su relato, Gertrudis le conto que las antiguas historias y leyendas urbanas contaban de brujas volando alrededor del Cerro de las Sillas.
-Las estás viendo ahora—dijo de pronto Isabela, podía sentir el poder en ellas, esa aura oscura, nunca pensó en encontrarse con brujas reales, le contaron que eran el aquelarre de Naamah y que volaban con sus hermanas a reunirse con el Gran Cornudo en las noches de Walpurgis.

Pensó en salir corriendo, pero ellas nunca le hicieron daño, nunca la vendieron como mercancía, ni la golpearon.

Le hablaron de algunas cosas que realizaban, en uno de los cuartos del convento tenían una clínica de abortos clandestina, con eso pagaban las cuentas del lugar, les iba bien en el negocio.

Los regios son pro-vida en apariencia, pero abortan en secreto, familias conservadoras de San Pedro, viajan en secreto a Las Santas a realizarse abortos de hijos no deseados, madres que no quieren a hijos de novios patanes o maridos abusivos, todas vienen en secreto porque las brujas saben ser discretas y hacer buenos trabajos. Aunque Alfonsina tuvo una educación muy religiosa, entendía que era mejor no traer hijos a familias disfuncionales o ante un futuro desolador.

Los fetos se usaban para rituales de sangre u ofrendas, anda se desperdiciaba.
-Podemos enseñarte brujería ¿Te gustaría? —pregunto la dueña de la florería.
-Si…si me gustaría.
-Primero tienes que renunciar al Crucificado y aceptar a Naamah.
-Naamah necesita un sacrificio de sangre—le dijo Gertrudis y doña Alfonsina accedió, esa noche regresando a su casa, no sabía si podía hacerlo, si podía quitarle la vida a un

ser humano.
Hasta que llego a su casa, hasta que abrió la puerta donde se encontraba su marido borracho y con la verga de fuera, escucho a su hija llorar en su cuarto, aparto la cortina y la vio cubrirse, vio manchas de sangre sobre la cama.

-Sírveme mujer—ni siquiera estaba muy consciente de lo que acababa de hacer, era un cerdo y podía aguantar que la golpeara y que la insultara pero que violara a su propia hija, eso no se lo iba a permitir.
Se dirigió a donde tenía escondida la estatua de Naamah, la desenvolvió de la tela negra, Gaspar estaba eructando y exigiendo que le sirvieran la comida.

Aparto a la guadalupana y la cruz de la mesa, tirándolas todas de golpe y sobresaltando a su esposo que se paró de la silla, al final nunca la escucharon.

Puso la estatua de Naamah sobre la mesa.
-Por favor…si realmente existes, por favor ayúdame a matar a este animal, ayúdame y sere tu sierva por siempre—Gaspar se dirigía a ella, miro las cosas tiradas y después miro la figura de Naamah asustándose y cayendo de espaldas.

Alfonsina tomo un cuchillo de la cocina, su esposo se dio la vuelta vomitándose sobre el piso, así iba a terminar muerto sobre su propia inmundicia.

-¡Este sacrificio es para ti Naamah!

Le apuñalo sobre la espalda, Gaspar grito y recibió otra puñalada de nuevo en la espalda, le grito y suplico a su mujer que por favor no lo hiciera, pero ella le apuñalo de nuevo en la cara sacándole un ojo, de un golpe la tiro, se puso de pie gritando por ayuda, cuando otra puñalada fue sobre su estómago, ahora era Juana quien lo estaba atacando, harta de todos sus abusos.

-No me maten por favor…cambiare…ayuda por favor—ya no le quedaban fuerzas para gritar, el abusivo ahora era una presa de sus víctimas. Las mujeres sonrientes se acercaron con sus cuchillos y detrás de ellas, Naamah alimentaba de la sangre y la agonía de aquel sacrificio ofrecido.

Quede helado con toda la historia de doña Alfonsina, la noche del asesinato de su esposo, la misma Naamah se comunicó con ella y su hija para decirles lo que debían de hacer, la voz dulce y seductora de la Agradable le aconsejaba ir destazando a quien fue su esposo, cada vez que cortaba una parte de su cuerpo, lo hacía con odio, aquel miserable debió sufrir más pero su sangre fue una buena primera ofrenda.

Congelo las partes del cuerpo, aquí no venía la policía y los vecinos no iban a decir nada, tampoco reportaría su desaparición, tal vez después, pero en un país con muchos desaparecidos, solo iba a ser una estadística más, no le importaba, pero si lo que haría con el cuerpo.

Pidió consejo a Gertrudis y esta le dijo que le iba a enseñar a preparar tamales, en este punto quede con nauseas, doña Alfonsina solo se echó a reír.

-No se preocupe joven los tamales que se comió no tienen carne humana, solo los primeros y después los del hermano de Claudia—mire a la otra muchacha que estaba atendiendo a unos clientes.
-Su novio intento venderla a gente de Tlaxcala y pues, termino siendo parte de mis tamales—Gertrudis le ayudo a preparar los tamales con la carne, con los huesos y el cráneo los puso en su altar, el resto los vendieron en el mercado negro a santeros y gente del palo mayobe.

Empezó vendiendo sus tamales en una esquina ayudada por Gertrudis y Juana, pronto descubrió su talento para los tamales y fue preparando más, esta vez con carne de animal, en un par de años abrió su propia tamalería en un local abandonado.

-El resto es historia joven. —seguía incapaz de hablar, solo reflexionaba todo lo que me acababa de contar.

La historia de la mujer harta de los abusos de su marido que de repente lo mata y lo convierte en tamales para vender

¿Cuántas historias no existen así? ¿Cuántas tamaleras como doña Alfonsina hay en México? Siempre hay noticias, mitos urbanos, historias de gente que, comiendo en la carretera o en algún puesto, encuentra un dedo dentro de sus tamales, ahora me encontraba en un punto en el que la frontera entre la leyenda urbana y la realidad se había borrado.

La tamalera es un arquetipo mexicano, de la mujer que se torna en verdugo, en justiciera, en asesina, en demonio para acabar con las injusticias. No podía juzgar a doña Alfonsina, porque ella hizo lo necesario para sobrevivir, para ser quien es.

- ¿Qué hará con esa historia joven?

-Creo que es mejor…es mejor que algunos secretos permanezcan ocultos.

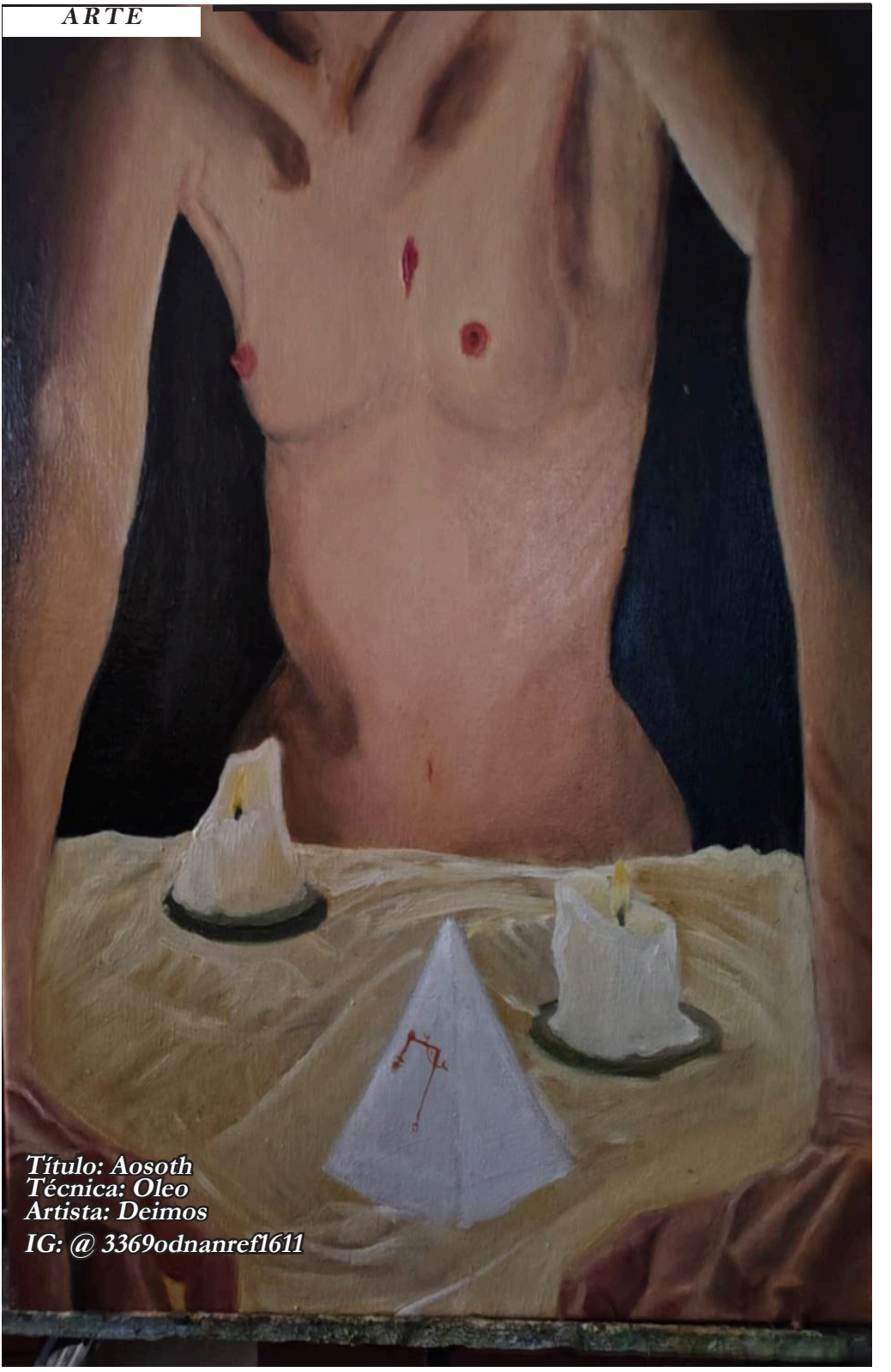
-Es mejor así—le di las gracias por contarme su historia, pague los tamales y decidí retirarme, mire por última vez el altar a Naamah y sentí que me devolvió la mirada, casi estaba anocheciendo, así que camine para irme del barrio, cuando llegue al centro de la ciudad entonces me sentiré seguro. Reflexione sobre todo lo que escuche, tome la decisión de no escribir nada y enfocarme en otra cosa, también llegue a la conclusión de que la Madre Tempestad no era un invento de una vanguardia artística, sino que era un ser real, que se manifestó en ellos y que tiene muchas caras, una de ellas es Naamah.

Mientras me alejaba del barrio sentía que me observaban, no veía a nadie en las calles, pero las figuras de la Madrina y de las diosas guardianas del vecindario me veían, tal vez nunca vuelva, la experiencia ha sido muy intensa.

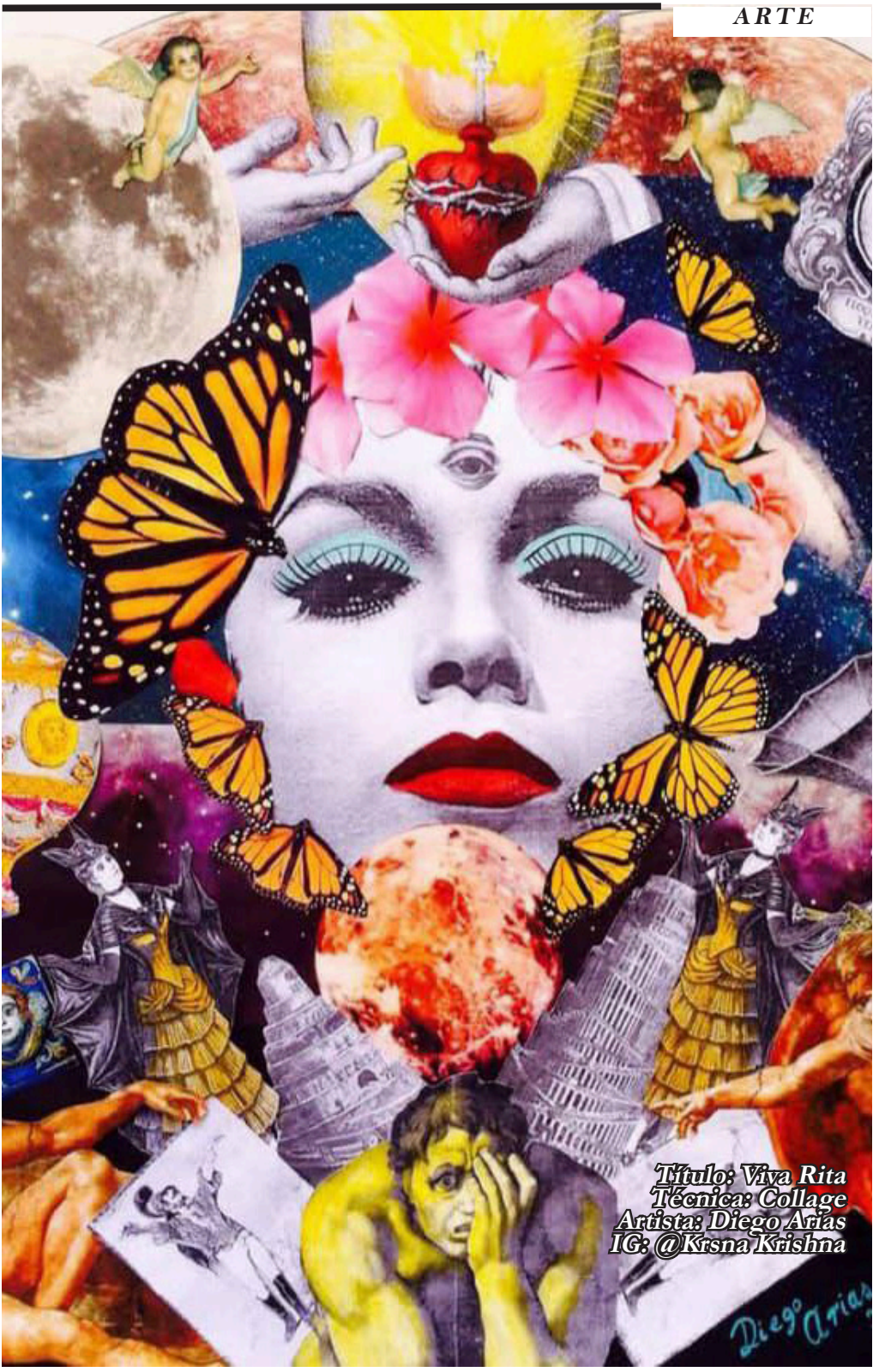
Tome un taxi que de pura suerte pasaba cerca y le pedí que me llevara al centro, llegue a la conclusión de que doña Alfonsina se volvió una bruja también, lo mismo que su hija y que volaban alrededor del Cerro de las Sillas.

Abrí la ventana despidiéndome de Las Santas, pero no me iba solo, porque sentía que Naamah me acompañaba, ahora yo era suyo, sin darme cuenta me convertí en su seguidor.

La reina vampiro está sentada a mi lado, cubierta de sangre, invisible al ojo humano, pero ella me está sonriendo.



Título: Aosoth
Técnica: Oleo
Artista: Deimos
IG: @ 3369odnanref1611



Título: Viva Rita
Técnica: Collage
Artista: Diego Arias
IG: @Krsna Krishna

CUENTO

UNA PIEDRA MAS EN EL CAMINO

Por CARONTE

Era una tranquila mañana de abril, estaba recostado mientras scrolleaba sin conciencia a través de tiktok. Los últimos 3 días no había podido conciliar el sueño adecuadamente. Mi teléfono suena y veo que está entrando una llamada de Diego.

"Wey - Dijo Diego de manera seca."

"Eu."

"¿Me escuchas?"

"Si wey."

"Pues háblame wey, que son esas mamadas de "eu"."

"Jajaja ya wey no chingues, ¿qué paso?"

"Ya se armó wey, caile a mi casa."

"No mames, ¿es neta? ¡Sera mejor que no sea broma como la última vez!" - exclame con ganas de reírme de la noticia.

"…"

Se cortó la llamada y no sabía si Claudio estaba jugando, tenía que averiguarlo. Agarre un pantalón rasgado del suelo, una playerona de Jim Morrison que me regalo mi tía y unos converse sucios. Salí al patio a llenarle su plato de croquetas a chanito y le rasque su pancita pa la buena suerte, tome mi bicicleta y me lance directo a casa de Diego. Usualmente hago 20 minutos considerando los semáforos y la gente que estorba, pero no hubo semáforo o persona que detuviera mi frenético andar, llegue en un abrir y cerrar de ojos.

Al doblar en la cuadra que da directo a su casa, note que Claudio ya estaba en la entrada esperándome. Traía su vestimenta de siempre: playera negra de manga larga, pantalón de mezclilla azul, una gorra negra, lentes oscuros y sus acostumbradas botas negras de ingeniero.
Llegue, lo salude, y mientras metía mi bicicleta a su cochera, Claudio se acercó y me pregunto:

"¿Estás listo negro pendejo?

"No, realmente no. Pero dime, ¿Cómo va a estar el show? – Pregunte decidido.

Y justo cuando hice la pregunta llego un Versa gris, el cual se estaciono frente a la chochera. Súbete, en el camino te explico, dijo Diego mientras sacaba una bolsa negra que estaba atrás de una maceta. Parecía un paraguas, pero, ¿por qué Diego necesitaría un paraguas? Decidí no cuestionarlo y me trepe al auto.
Cuando estábamos arriba, el conductor dijo "inicio el viaje" y comenzó la marcha, alcance a ver en la pantalla que decía "Tlajomulco de Zúñiga".

"Diego."

"Que pedo."

"Adónde vamos."

"Adivina."

"Por algo te pregunto mamon, ¿adónde vamos? - Fingí perplejidad al preguntar."

"Bueno, vamos a Lomas del Mirador. Allá nos están esperando - Comento Diego mientras veía por la ventana."

"¿Tlajomulco?"

"Si, en Santa Fe".

"No mames ¿por qué tan lejos? - Comente con un tono de credulidad."

"Piénsalo, es perfecto. No hay policía, a la gente le vale verga y por supuesto, allá vive el amigo del que te conté la otra semana."

"No pos si tiene sentido, aunque no me has dicho que hay en esta bolsa."

"Una pregunta a la vez amigo. — Acoto Diego mientras fijaba su mirada en el frente."

Lo que sea que fuera lo de la bolsa negra era pesado, y abarcaba de un extremo al otro dentro del auto. Preferí mirar por la ventanilla y distraerme con el paisaje, aunque a decir verdad, no había mucho que ver, solo intervalos de hierba seca y una que otra maquila que se atravesaba en el camino, así

fue el trayecto hasta que llegamos al centro.

Al llegar a Santa Fe solo veía edificios grises y descuidados, en los que resaltaban lonas de carnicerías y locales de comida corrida, además de calles sucias y un intenso olor a cañería, ya que un extenso canal cruzaba entre toda la avenida dividiéndola en dos sentidos, así que por cualquier sentido, te tocaba darle un fumon a ese olor tan intenso.

Mire el teléfono del conductor y note que ya estábamos a escasos minutos de llegar, pero mi pierna se acalambro por el peso de la bolsa de diego, por lo que levante la bolsa y por debajo estiraba la pierna para quitarme el calambre, pero al momento de tantear un poco en la bolsa me di cuenta de lo que había en la bolsa: era una culata, sin lugar a dudas había un arma en esa bolsa.

Antes de siquiera tener oportunidad de decir algo, el auto se detuvo y el conductor nos indicaba que habíamos llegado. Diego se bajó velozmente y retiro la bolsa de mi pierna, yo me baje del coche y en cuanto cerré la puerta, el conductor acelero, dejando una espesa nube de tierra tras de sí. El lugar era un poco distinto al entro de Santa Fe; Al fondo, divisaba un muro de concreto que se extendía de extremo a extremo hasta donde alcanzaba la vista, dos pares de chimeneas con el logo de un muñeco sosteniendo un mazo y una gorra roja, "Cemento Fortaleza" escrito con letra color negro, y el resto era zacate y tierra, a excepción de un pequeño árbol con una butaca de piedra bajo el mismo. Detrás de mí se encontraba una reja gris caída y una fila de casitas descuidadas, en la cuadra había ladrillos y basura tirados, además, un grupito de niños jugando a "las traes", tenía mucho sin ver a un niño jugando eso.

Espabile cuando escuche a Diego hablar. Estaba en llamada y pedía que le abrieran, a los pocos segundos, la reja se abrió, y nos recibió una niña de unos 7 años, morena, cabello largo oscuro, tenía manchas de suciedad en los brazos y unas cejas exageradamente pobladas. La niña salió y abrazo a Diego, mientras que a mí, me miraba con sus dos enormes ojos negros, me recordó a la mirada de los tigres en los zoológicos, imperturbables e inquietantes. La reja se volvió a abrir, y salió un hombre; de unos 38 años, algo calvo, corpulento y bonachón. Tenía puesta una camisa de protección civil roja, unos jeans azules descoloridos y unas botas industriales.

El señor se acercó a Diego y exclamo:

"¡Qué onda gordo! — mientras extendía su mano."

"¡Que hubo gordo! ¿cómo estás? — exclamo a su vez Diego, mientras estrechaba la mano y daba palmadas en la espalda de ese individuo."

"¡Bien gordo, aquí aguantando el caloron! ¿es tu amigo? ¿El que necesita lecciones eda?"

"Simón. —conteste secamente."

"Soy Jesús, ¡pero me puedes decir gordo! También a Diego le digo gordo, ¿por qué? — exclamo mientras estrechaba mi mano."

"Pos ¡pásenle pa que la vean! — comentó Jesús mientras se aproximaba a la reja."

"¿Y la moto? — preguntó Diego."

"También jajaja — dijo Jesús mientras soltaba una risotada."

Empujo la reja y entramos a su cochera. Las esquinas estaban retacadas de escombro, materiales de construcción, y otros tiliches, un enorme perro negro se aproximó y salió corriendo del lugar.

"Ahí va el guardián. - comentó Diego, seguido de una estrepitosa carcajada.

"Pinche perro pendejo. Alguien de por aquí tuvo la ingeniosa idea de cruzar un Pastor Alemán con un Husky Siberiano, la chingadera que acaba de pasar es el resultado de ambas. - Impreco amargamente Jesús."

"Pero… ¿Por qué estaba aquí adentro? - Pregunte intentando entender la situación."

"A veces mis hijos lo dejan entrar porque le agarraron cariño, pero es un bueno para nada, solo se la pasa embarazando perras en la colonia y tragando lo que se encuentra, a veces se pierde tres o 5 días y vuelve nada más para seguir estorbando. Pero eso es un tema para después."

Cerró la reja y detrás de la misma ha-

bía una lona, la corrió y revelo por lo que habíamos venido Diego y yo. Era una moto de la marca Italika modelo FT115, la etiqueta apenas se veía, la pintura era roja pegándole a naranja gastado, y el motor casi cabía en la palma de mi mano. Jesús saco unas llaves de su bolsillo, y mientras las insertaba en la moto comento:

"Les voy a dar una pequeña introducción; Nada de lo eléctrico de esta moto funciona, incluyendo el botón de arranque, así que se enciende de manera mecánica, es decir por cran, cuidado ya que tiene un fierro saliendo justo en donde terminas de dar la patada, aguas se van a llevar un buen putazo en la tibia si no tienen cuidado. Le adapte un segundo pedal a la palanca de cambios así que no es necesario meter el pie debajo de la palanca, basta con que golpeen con el talón el pedal trasero para bajar la marcha, y memoricen la marcha en la que están, por que el tablero no funciona. La moto no tiene placas ni seguro, así que cualquier daño que provoquen queda bajo su responsabilidad. ¿Alguna pregunta? ¿No? Perfecto vamos a comenzar."

Jesús monto la moto y dio un ejemplo de cómo debía comenzar: primero; abrir el switch. Segundo; dar la patada con el cran. Tercero; presionar el embrague y mientras lo soltaba, ir acelerando progresivamente. Una vez que domines estos pasos sin que se te apague la moto y conduzcas sin problema, iremos a mi terreno para comer y pasar el resto del día, así que dándole para que nos rinda el día, comento José, mientras se encaminaba a la tienda para comprar unas chelas.

"Hoy es el día, el ascenso esta pronosticado, la media luna se acerca, hoy es el día de la cacería. Soy un practicante del sendero de la mano izquierda y la nigromancia, tomando el sistema del árbol qlifotico de la muerte, la mitología cananea fluye por mis venas por varias razones: Al ser mexicano por nacimiento, tengo una combinación genética de españoles e indígenas que habitaron México antes de la conquista. Los fenicios habitaron España desde tiempos muy remotos, incluso antes de la formación de Roma. Esa combinación me otorga un linaje nato para las artes oscuras, además lo fortalece mi apellido paterno que tiene origen en medio oriente, teniendo esa estructura en cada átomo de mi cuerpo, en mis ancestros y por supuesto a niveles energéticos."

"Descendientes directos de Ugarit me han aconsejado y guiado para estar preparado para este momento, he esperado toda la vida por una oportunidad como esta, por fin podre demostrarle a los antiguos mi valía y la fortaleza de mi espíritu. He vuelto a mi tierra natal para poder iniciar el rito por el cual ascenderé en la jerarquía de la orden de Mot, y podre coronarme como el líder de la orden, posición que fue presagiada para mí desde mi concepción."

El gordo y Diego ya llevan dos cartones, yo solo he tomado dos cervezas porque el mendigo calorón no tiene clemencia, pero la moto ya no se me apaga y logro acelerar sin problema, solo necesito dominar la vuelta en U pero creo que ya estoy listo. Se acerca José y me dice:

"Bien, parece que ya no tienes problema con el proceso de encendido, - le da un sorbo a su cheve. - Además de que al avanzar, ya le atinas al neutral, yo creo que ya estás listo. - le da otro sorbo a su cheve.

"¡Vientos! ¿Entonces ahora qué sigue? —exclame esperando la siguiente prueba."

"¿Ves ese tsurito de allá? El verde. Me lo presto mi cuñado, voy a llevar a mis hijos y al gordo a mi terreno, tu nos vas a seguir con la moto hasta allá, te voy a prestar un casco que tengo perame mientras lo busco. —le da un sorbote a su cheve y se la termina, desechando la lata en una bolsa negra.

El gordo me da un casco abatible despintado, el cierre funciona, y me queda a la medida, aunque se ve que tiene varios años de uso. Mientras reviso que todo esté en orden, Diego me grita que ya nos vamos desde el asiento del copiloto del tsurito. Espabilo y comienzo el proceso para encender la moto y me dispongo a avanzar.

Pasamos por algunos topes y el Tsuru da vuelta a la izquierda, como es una bajada, vigilo que la moto no se apague, veo que tenga vía libre para incorporarme y pongo atención al auto que tengo detrás, no dejan de pasar los autos y lo primero que hace el auto de atrás es pitarme. Me desespero y me incorporo a la brava a la avenida, El pendejo de atrás se queda esperando su turno mientras yo acelero para poder alcanzar el Tsuru. Algo tienen las motos, que te incentivan a acelerar, Veo un letrero que indica la velocidad permitida es de 40, pero ya voy en 3era velocidad y comienzo a dejar a los autos atrás. Estoy a escasos metros del Tsuru, pero detrás del mismo viene una mototaxi roja, tiene detrás un estampado de Batman sentado en un trono, sosteniendo un triden-

te, rodeado de la indumentaria de los demás integrantes de la liga de la justicia. Viene conduciendo algo irregular, así que me armo de valor e impulso el acelerador a fondo, lo suelto brevemente meto 4ta velocidad y nuevamente meto el acelerador a fondo. Logro dejar la mototaxi atrás y por fin vuelvo a estar detrás del tsurito, Diego saca la mano por la ventana y hace una seña apuntando a la derecha, seguramente no funcionan las direccionales del tsurito, asi que los sigo, doblamos y nos incorporamos a la carretera, no avanzamos mucho en carretera antes de doblar nuevamente a la izquierda, seguir por una subida bastante pronunciada mientras surco agujeros y empedrado irregular, para dar con una cuesta que lleva al terreno del gordo.

Por fin llegamos, y veo que es una casa en obra negra, tiene un pozo justo enfrente, que seguramente va a ser utilizado como fosa séptica, un techo de lámina cubre el techo de la casa y una pequeña bardita que rodea la casa señala los límites del terreno. Bajamos las cosas de la cajuela, veo que Diego baja la bolsa negra que traía desde su casa, y además baja unas bolsas que contienen tacos, el gordo baja una pequeña hielera con refrescos y cervezas. Nos colocamos en un enorme árbol que se encontraba al costado del terreno, Diego por fin saca el rifle de la bolsa negra, resultó ser un rifle de copitas, tomó el rifle por la parte del compensador y lo doblo hacia abajo, mientras lo sostenía cerca de la mira, sacó de su bolsillo un diabolo, el cual insertó en el orificio donde se parte el cañón, tomo el cañón y lo devolvió a su posición original, libero el seguro del gatillo y dio un tiro a una de las ramas del árbol. La zona estaba completamente desolada, por lo que al disparar, el eco del disparo resonó por todos lados, sonaba como si un chicote hubiera reventado contra el piso. La niña y su hermano se acercaron a Diego para que les prestara el rifle, y mientras ellos estaban ocupados aprendiendo a disparar, el gordo y yo abrimos unas chelas y comenzamos a degustar los tacos de tripa doradita que nos hacían ojitos.

La tarde avanzo de una manera placentera, Diego y yo nos turnábamos el rifle y la moto, y ocasionalmente nos acercábamos con el gordo para continuar cheleando, no había tenido un día tan ameno en muchos años. Cuando bajo un poco más el sol, estábamos tomando las últimas cervezas de la hielera, entonces el gordo me miro y me pregunto:

"El gordo (Diego) me conto que tienes un dilema de amor, ¿es cierto?"

"Si gordo, —respondí. —Comencé a salir con una morrita a finales de enero, llevamos muy poquito pero ya me está hablando de matrimonio y ese tipo de mamadas, me da pendiente que hable de eso tan pronto, ¿sabes?"

"Si pasa gordo, perdón, a la gente que me cae bien termino por decirles "gordo", una maña que me dejo mi madre en paz descanse. Afortunadamente apenas están comenzando, por lo que estos acuerdos pueden cambiar más adelante, solo no cometas el mismo error que yo, por más que te enamores, no tomes una decisión sin medir las consecuencias. Mira y me dices que ves en esta foto."

Saco de su cartera una foto, en ella estaba el, se veía un hombre alto, cabello frondoso y lentes de marco grueso, al lado de él estaba el gordo, una mujer muy joven, peli negra, y una señora corpulenta de pelo castaño. Note que la mujer estaba muy arreglada mientras que el gordo tenía unas prendas similares a las que tenía el día de hoy. El gordo era el único que tenía una sonrisa de oreja a oreja, todos los demás tenían una expresión entre la vergüenza y el enojo. Le señale esto al gordo y comento:

Ella es mi esposa gordo la madre de mis hijos, tenemos 15 años de casados, aún recuerdo la primera vez que le dije a sus papás que quería casarme con ella. Me cuestionaron, me preguntaron si estaba completamente seguro de esa decisión, me impulsaron a conocerla un poco más antes de dar ese paso, y yo, firme a mis convicciones y al amor que le tenía, les dije que sí. Se hicieron los preparativos, y el día que fuimos al registro civil yo venía del trabajo en la cementera, no me importo, y a sus padres tampoco les afecto. Estaba a punto de entrar al registro civil, cuando me detuvo el padre de ella, me pidió hablar a solas un momento y me pregunto si iba a continuar con esto, que si no deseaba posponerlo, que él y su mujer harían entender a su hija y yo le reafirme el amor que le tenía a su hija. Note una decepción en su rostro, como aquel que ve a su familiar con una enfermedad terminal en sus últimos momentos de vida, me tomo por ambos hombros y dijo "no olvides esto José,

el funcionario del registro les va a preguntar que si quieren bienes juntos o separados, tú tienes que decir "separados", de verdad no olvides esta parte". Ese comentario me helo la sangre gordo, ahí entendí que los cuestionamientos y la insistencia de posponer el compromiso no eran para proteger a su hija, sino a mí, pero, ¿Por qué un padre le haría eso a su propia hija? Ya estaba algo tarde por detenerme a hablar con mi suegro, así que no lo pensé y me metí inmediatamente al registro. Dentro estaba mi mujer, mi suegra y el oficial del registro. Me aproxime y mi mujer me abrazo, el oficial y mi suegra me miraban fijamente y cuando vi el rostro de mi mujer, estaba completamente pálido, casi blanquecino, le pregunte que le sucedía y dijo:

"Creí que no ibas a venir."

Jamás había visto su rostro como lo tenía ese día gordo, una expresión tan seria y a la vez tan lúgubre. Su tono de voz también había cambiado, lo escuche demasiado ronco, como cuando traes la garganta bien reseca y suena como si te estuvieras ahogando. Nos sentamos frente al escritorio del funcionario y comenzó a explicarnos el proceso, de reojo veía a mi mujer y tenía los ojos completamente pelones, no parpadeaba, y miraba a mi suegra y evitaba mirarme directo a los ojos, comencé a escuchar el ruido del mar, seguido del choque de las olas contra la costa, y después escuche como cuando metes la cabeza en el agua, mis tímpanos estaba llenos de agua. Reaccione porque mi mujer me tomo del hombro y el oficial del registro preguntó de nuevo:

"¿Quieren que los bienes sean juntos o separados?"

Me sentí fuera de mi cuerpo, flotando sobre la sala mientras todos observaban mi cuerpo inerte en la silla. Y así como así, de mis labios escapo la palabra "separados", el oficial del registro me miro unos segundos, como si estuviera en cámara lenta, y bajo la mirada para escribir algo. Decidí mirar a mi mujer, y la encontré con el rostro completamente deformado, una expresión de odio como jamás lo había visto en mi vida, parecía los rostros de esas mascaras que usan los chinos ¿sabes cuales gordo? Esas que tienen los colmillos grandotes y los ojos bien salidos, jamás olvidare ese rostro.

Y te preguntarás ¿y que más pasó? Pos nada gordo, lo que pasa cuando tomas una decisión a lo pendejo, viví por ella, la metí a estudiar medicina para que al final decidiera trabajar en una pendejada de Mercadolibre que no nos alcanza ni pa la despensa, yo ni acabe la secundaria y tuve que quedarme en la pinche cementera, tuvimos a estos dos, la niña se la vive todo el día en la calle, el niño se la pasa en el celular todo hipnotizado, y ella me los pone en contra, que soy un pendejo, que soy un inútil, todas mis amistades se han alejado porque esta culera es una amargada. Me la llevo a alguna fiesta familiar y la culera ni saluda, ni convive, le preguntas algo y te responde bien seco y después reclama que por que no la llevo a ningún lado. Mi matrimonio está acabado gordo, frio como el cadáver de un conejo atropellado en la carretera, disfruta mientras puedas, y date el tiempo de conocerla a ella, y sobre todo, a ti, porque tu serás quien tome la decisión, pero llevan bien poquito gordo mejor pistea y relájate. Soltó una risotada, que reboto por todos lados por la acústica del lugar. Acto seguido tomo algunas latas vacías, las acomodo en hilera y comenzó a dispararles con el rifle de copitas.

Los maestros me han hablado mucho del lugar al que vamos. La población es pobre, esta hambrienta, llena de gente ignorante, con deseos completamente mundanos. Para demostrar mi superioridad, comencé a hacer ayuno intermitente y a limitar mi ingesta de carbohidratos, peso alrededor de 55 kilos, me siento un poco débil, pero la energía del señor oscuro en mis venas me mantiene firme. No encontré forma de rebajarme intelectualmente para estar a la par con la población local, pero estoy seguro que eso no será ningún problema. Nos aproximamos a Jalisco, esta tierra en algún punto de la historia fue una tierra de leyendas, un lugar de transformación y evolución. Hoy en día es un páramo infértil, lleno de corrupción y degeneración. En este lugar debo encontrar a un rival, debo acabarlo mano a mano según las reglas del ritual de las 13 puertas de la destrucción, con esto Erramot vera mi fortaleza y se manifestara en este plano, coronándome como el supremo líder de la orden, algo que no pasa desde los tiempos de Ugarit. Veo el sol descender detrás de las colinas y aunque sé que mi misión es noble, y tengo al señor oscuro de mi lado, algo inesperado y caótico se avecina, espero estar preparado.

Subimos todo al carro y yo me dispuse a subirme a la moto, el gordo dijo que nos iríamos directo al centro de Tlajomulco para disfrutar las fiestas un rato. Diego conecto su celular al estéreo, dispuesto a colocar música para amenizar el rato. El gordo antes de subirse al carro me grito: Nos vamos a ir en chinga pa que no nos agarre la noche, porque a la moto no le funcionan los faros. Le adapte una linterna LED para que te alumbre un poco pero no alumbra más de 1 metro.

Escuche el motor del tsurito y mientra daba la patada se escuchó:

Ahora ese corrido, cómo no, se llama "Cara a la muerte"
Los nuevos corridos progresivos de su compa, Gerardo Ortiz.

Tan pronto se escuchó eso el gordo acelero, arrojando piedritas y tierras en su despegar. Encendí la moto y metí el acelerador a fondo. Era sorprendente ver al gordo conducir de bajada, el terreno era irregular y desastroso, pero él iba a toda velocidad, parecía que nada lo iba a detener. Hacia lo posible para mantenerme pegado al tsurito mientras la música armonizaba con el momento:

Cara a la muerte
Cuando llegaron las balas
No era advertencia
Ni coincidencia
Era la muerte en mi cara.

Las bocinas el Tsuru eran muy pequeñas, pero el retumbar del trombón y lo sentí en el pecho, y el sonidazo del acordeon hizo que mi adrenalina subiera a tope. Llegando a la carretera el gordo derrapo, y acelero a tope, yo también acelere y de un momento a otro nos encontrábamos en una carrera en plena carretera. La emoción y el desenfreno se apodero de nosotros; el sol se depositaba sobre un gran cerro, lo cual provoco que el cielo se llenara de un destello anaranjado y morado, miraba hacia la carretera, todo el camino era para nosotros solos, tenía el acelerador a tope y la carretera iba de bajada, así que tenía más velocidad; En el extremo contrario de la carretera se encontraba un cabròn con una DT250, una moto de la misma marca, pero estilo enduro, estaba quemando la llanta trasera contra la tierra, provocando que el polvo se levantara, y mientras hacía eso, en el sentido contrario de la carretera venia un autobús lleno de niños, los cuales estaban asombrados y festejaban por la inusual maniobra del individuo. Todo era perfecto. Nos aproximamos a una gasolinera y mientras el gordo repostaba combustible para el tsurito, yo veía como el sol moría sobre el cerro la noche nos pertenecía.

Al fin llegamos al centro del pueblo, descendimos de la camioneta, todos vestidos con las túnicas ceremoniales, buscábamos al individuo ideal para iniciar el ritual. Decidimos acercarnos a una aglomeración de gentes que se estaba dando frente a un quiosco: personas con máscaras de madera con gesto faciales exagerados, senos y genitales masculinos y femeninos plásticos, se regodeaban en el centro de la multitud, mientras chocaban sus miembros prostéticos unos contra otros, tomaban a personas del público y simulaban actos sexuales con los mismos, y las personas permitían este horrendo espectáculo. Me escandalizo el nivel abrumador de degeneración al que estaba sometido la población, si bien no cuadraba el argumento de los sabios que me comentaron que la población estaba muriendo de hambre (ya que se encontraban muchas personas con sobrepeso) la ignorancia y la degeneración reinaban en su totalidad. Me enfurecí, por un momento olvide cual era mi misión ya que quede atónito con tan terrible circo que se estaba desarrollando frente a mis ojos.

Continúe avanzando entre la población, invisible en mi túnica ceremonial, cuando atestigüe a la mujer más hermosa que había visto en mi vida; tenía una mezcla de pelo rubio y castaño, un vestido rojo que le llegaba a la mitad de los muslos y un calzado desgastado con una estrella azul. Se encontraba hablando con un hombre alto, que tenía exactamente el mismo tipo de calzado que ella. Se comenzaron a besar, y dentro de mi sentí un ardor infernal, una ira que no había sentido jamás en mi vida, ahí es donde me di cuenta que el señor oscuro hablaba a través de mí, ese era el individuo contra al que debía confrontar. Comencé a aproximarme para poder hablar con él e iniciar el ritual, pero a unos pocos metros de entrar en contacto, tomo a la dulce joven por la mano y la llevo a una motocicleta roja en la cual se fueron. Decidí regresar con los sabios para comentarles el milagroso contacto que tuve con el señor oscuro y la próxima víctima que sería elegida para el grandioso ritual.

Perdí de vista a los gordos, pero al

menos logre colgarme a una morrita, que pinchi suerte. Seguí sus indicaciones y nos lanzamos directo a Cimas del Sol, la colonia donde ella vive y donde buscaría un lugar donde echar un palo, ya que durante todo el camino me vino manosiando la verga y ni modo que no me despache la cabrona si viene jugando con mi "palanca de velocidades". Chistoso y jarioso jaja, venia riéndome solo durante todo el camino.

Nos adentramos en su colonia y literal no había ninguna luz encendida, la morra me dijo que a cada rato se iba la luz, así que llegamos a donde ella me indicó, deje la moto recargada en un muro y la seguí. La calentura no se hizo esperar; entramos en una especie de habitación en obra negra, había una puerta negra metálica que evitaba darnos paso al fondo de la casa, así que la recargue contra el marco donde iría la ventana de ese cuarto y comencé a meterle mano por todas partes. No traía condones conmigo asi que solo me iba a asegurar que me diera un buen chupón de riata para andar agusto, pero de repente, la morra me mira a los ojos y dice:

"Acuestate."

"No mames ¿aquí? Pero está bien puerco no mames. - susurre mientras trataba de mantener la cordura ya que me estaba masajeando la verga con sus tersas manos."

"Acuéstate. - Repitió con esos ojos negros clavándose en mis ojos."

"No traigo globitos morra, ¿cómo sabes que anda todo bien abajo conmigo? ¿o c-cómo se yo que todo bien contigo? - no pude evitar tartamudear y que la voz me temblara por el frio y el nerviosismo del momento."

La morra me tomo por la nuca y taladro mi garganta con su lengua, tan pronto sentí el roce de sus labios vaginales contra mi glande, supe que no podría volver a negarme a su mandato. Así que me recosté y ella inmediatamente se montó sobre mi verga, con una expresión de victoria y complicidad. Comenzó con movimientos ligeros hacia delante y hacia atrás, los cuales en un principio no se sentían mucho, pero conforme su entrepierna se humedecía, incrementaba mis deseos de que acelerara su movimiento. Estaba nervioso ya que la habitación no era tan grande, y mi cabeza sobresalía ligeramente

de la parte inferior del marco donde debería haber una puerta, así que veía mototaxistas y automóviles pasando, alumbrando brevemente la habitación en la que estábamos. Observaba a la morra, completamente poseída, con los ojos en blanco y mordiendo sus labios, clavando sus uñas postizas sobre mi pecho.

Estaba a punto de terminar, la morra me miraba fijamente, pero subitamente escuche a alguien gritar ¡que están haciendo cabrones! Levante la mirada, y de cabeza vi a un señor bigotón, una polo desgastada y una gorra roja, volví a mirar a la morra y la pendeja dice es mi padrastro. No mames la sangre se me fue a los pies. La morra se puso de pie y me ayudo a levantarme, mis oídos se volvieron a llenar de agua de mar, ya no escuchaba nada. La morra me rodeo y se puso a discutir con su padrastro. Yo me guarde el fusil y me subí el cierre. Di media vuelta y vi que la morra estaba en la casa de al lado, estábamos cogiendo al lado de su casa. La morra entraba a esa casa mientras su padrastro lanzaba improperios contra ella, volteo a verme y me comenzó a gritar, pero mis oídos estaban llenos de agua. Me di la media vuelta y el señor me dio una patada en el culo, el carbón media como 1.60 y era muy delgado, por lo que al darme la patada

tropezó con el pie izquierdo y cayó al suelo. Voltee a verlo y solo permaneció gritando en el suelo, mientras las olas del mar golpeaban mis tímpanos.

Me aleje y di vuelta para tomar la moto y largarme, pero ya no estaba, mientras estaba de caliente alguien se robó la pinche moto, que le iba a decir al gordo, chingado. Continúe caminado y encontré una parada de camiones, me detuve un momento para respirar. Saque mi celular y me di cuenta que se había acabado la batería. Tenía dinero, así que me dispuse a esperar en lo que comenzaba a pasar el camión. Me estaba ganando el sueño, y mientras me olía los dedos, sentí un golpe que me fulmino. Al despertar me doy cuenta que no puedo ver nada, algo obstruye mi vista, tengo las manos atadas y estoy en una furgoneta. Valió verga, me dije a mi mismo, no quería terminar como toda esa gente que aparecía en los videos del Blog del Narco, solo podía pensar en la morrita, en José y Diego, y en todo lo maravilloso que fue este día, estaba inquieto, pero contento de que al menos había disfrutado mis últimos momentos.

La furgoneta se detuvo. Escucho el paso de varias personas, se abre una puerta y me toman por los brazos. Me hacen caminar por una vereda mientras me toman de cada brazo. Nos detenemos, retiran la venda de mis ojos y liberan mis manos. Veo un tipo vestido con una túnica y en su mano izquierda un bastón de madera, y alrededor de nosotros, formando un círculo, 12 velas rojas encendidas. El tipo se retira la túnica, y se revela un hombre moreno, con señales de desnutrición y un bastón en la mano; comienza a caminar en el sentido de las manecillas del reloj mientras da golpes en el suelo con su bastón y dice cosas que no logro entender, sigo su andar y camino en el mismo sentido. Alrededor se encontraban hombres con túnica repitiendo las frases que ese tipo decía, y cuando dejo de hablar, se acercó uno de los hombres, empuñando una daga curveada, la cual entrego en manos del sujeto, a mí me arrojaron una a los pies, por lo que inmediatamente la tome y tome posición de perfil, con la daga apuntando hacia el tipo.

Ya no sentía miedo porque tenía con que defenderme, pero, me desconcertó lo que estaba pasando y decidí hablar con el desconocido:

"¿Esta mamada qué?"

"Prepárate mundano, hoy es el día en el que conocerás a mi creador.

"¿De qué hablas? ¿Qué es todo esto?"

"La luna fértil se cierne sobre nosotros, disfruta tus últimos momentos, que tu sangre manchando el suelo será la indumentaria ideal con la que decorare mi victoria. El ritual del Señor Mot demanda una lucha entre dos seres iguales, aunque no lo creas, compartimos sangre similares, aunque, la mia pertenece a un linaje muy antiguo."

"¿seres iguales? Vete a la verga, estas todo pinché desnutrido y parece que el sol no te ha pegado en años."

"Me sometí a estas condiciones para estar a la par con la población, para probar que siendo igual de débiles e ignorantes que ustedes, prevaleceré por la energía que me brinda el señor Mot."

"¿pero acaso me ves muriendo de hambre? Debo pesar al menos 30 kilos más que tú, además de que no veo ningún examen que me hayan hecho para medir mi "intelecto" mamon."

"Estos datos variaron a la información que me proporcionaron mis maestros, pero el día de hoy atestigüe la degeneración a la que está sometida tu gente, una especie perdida por no decir menos. "

"La gente se divierte, no entiendo a qué te refieres con "degeneración" si la bola de pendejos que nos rodea seguramente se la está jalando debajo de sus batas culeras."

"¡Suficiente! Tu vanos intentos de disuadirme no funcionaran, hoy es el día en el que asciendo de entre los hombres para volverme uno con la muerte, con la oscuridad y con el vacío. —saco una hoja de papel y recitó:"

Motu, dios de la muerte, y la destrucción, te pido que la vida de mi enemigo sea apagada, que sus sueños se vean frustrados, que su mente sea nublada, hasta ser consumido por tus enormes mandíbulas que buscan carne para comer.
Motu, es mi deseo y voluntad que…

"¿Cómo te llamas?"

"….
"¡Dime tu nombre inmediatamente! ¿No ves que está amaneciendo? ¡Vas a arruinar mi ritual!"

Se dio media vuelta y comenzó a cuestionar a los hombres con túnica tratando de obtener mi nombre, ninguno respondía, parecía que se iba a desmayar del griterío que estaba haciendo, así que no vi más remedio que correr hacia él, derribarlo y clavar la daga en su pecho, la sangre comenzó a brotar a chorros, me levante y vi como la vida de ese tipo abandonaba su cuerpo, mientras la sangre fluía y formaba un pequeño rio mientras caía al suelo.

Uno de los hombres con túnica revelo su rostro, era un hombre albino, su cabello y sus ojos eran del mismo color que su piel, era como estar viendo la luna directamente. Cruzo el círculo de velas y dijo:

"Joven guerrero, tu fortaleza y tu temple son admirables. Venciste a nuestro mejor guerrero, y quien próximamente iba a tomar el liderazgo de nuestra orden, haz ganado el derecho a liderarnos, ven con nosotros y te formaremos para volverte nuestro líder, ¡Hail Motu! —Repitió en coro los demás hombres en bata al unísono."

"¿Hablas enserio? Me hacen matar a un vil pendejo y, ¿creen que me voy a unir a ustedes así como así?"

"Es tu derecho al haber vencido a tu rival, el ritual demandaba la sangre de un ser equivalente y…"

"El pendejo era un muerto de hambre - interrumpí. - El wey creyó todas las pendejadas que le decían y nunca se puso a pensar si lo que le estaban diciendo era verdad o si eran puras mamadas."

"Entiendo el punto, pero es de vital importancia que..."

"Vitales mis bolas, ni los de Movistar se atrevieron a tanto, y esos pendejos sí que son bien castrosos."

"¿Debo tomar esta protesta como un NO?"

"Naaa, como crees, ¡me encantaría unirme a ustedes!"

"¿De verdad?"

"Nel, no me van a dar chance de faltar al jale, así que aléjense o les juro que los matare a todos."

El hombre de la túnica me miró fijamente, se volvió a poner la capucha y con un movimiento de las manos, todas las demás personas con túnica abordaron la furgo. Cuando todos abordaron la furgo, el tipo albino se montó también, y antes de cerrar la puerta dijo:

"Supongo que algunos se conforman con ser una piedra más en el camino"

La furgoneta acelero y desapareció entre la maleza. Voltee y note que no se llevaron el cuerpo de su disque líder. El sol estaba asomándose en el horizonte y la brisa matutina pasaba por la punta de mis dedos y veía el mar extendiéndose frente a mis ojos. Por mi mente solo llegaba una idea:

"No mames no voy a ir al jale"

PRESAGIO

Por NUEVE DEL SOL

Solo quiero que deje de existir el dolor en el mundo.

Eso fue lo que dije al mirar al cielo amenazante con la tormenta próxima a barrer lo que existe, disolución total de lo vivo, de nosotros.

Fue lo que dije durante la madrugada, al mirar la mancha de sedimentos de café molido residual en la taza de barro, aún húmedo se distribuye y dibuja en el fondo la figura de un hombre entrando a través de un arco, la avenida de una ciudad, las columnas de una casa, a nosotros entrando en Guanajuato, las torres de enfriamiento de un reactor, tú y yo caminando por la puerta de una iglesia que aún no se construye, la olímpica entrada o salida de este mundo, el estado de transición elemental que permite caminar en reversa por el tiempo.

También lo dije al ver las gotas de lluvia golpeando como cañones de brisa en tu cabeza, mientras seguíamos como podíamos en el camino de fango negro donde nuestros pies se hunden por completo, a oscuras, con frío, tú a caballo y yo al lado de ti, pensando cuánto falta para llegar a la capital, quizá solo tú y el cura Hidalgo lo sepan.

Mi cabeza arde por la interferencia, a dos voces respondo como ratas con las colas entrelazadas, caminando en direcciones opuestas: Yo soy la cola amalgamada, el punto en tensión donde se traslapan las dos consciencias; uno que se arrepiente del pasado, no importa que tan distante y ajeno; y el otro que teme del futuro a pesar de su incertidumbre. Padecer la desgracia de vivir en dos tiempos simultáneos, donde el camino se ve como una proyección de sucesos en desorden que no corresponden a la realidad, nunca en el presente.

Guanajuato, Toluca, Aculco, Valladolid que a veces es Morelia; demás nombres de sitios que ya no recuerdo, próximamente Zamora, La Barca, Guadalajara y de ahí ya no tenemos idea. Buscamos una razón para seguir caminando porque cada día se vuelve más borroso pensar bajo qué estandarte vamos.

Me da miedo pensar que en el fondo de la taza de barro ya no encuentro una razón para seguir en la lucha, más que seguir contigo, más que ya no tenemos un lugar a dónde volver.

Necesito convencerme que existe un motivo por el cuál vale la pena caminar, no dormir, viajar de noche, en la lluvia, car-

gando más de lo que cargábamos en la hacienda. Necesito saber que aunque sea una parte de las atrocidades en Guanajuato y la masacre en Aculco significan algo, una esperanza, un mejor futuro para ti.

Quizá la única razón eres tú, mi único estandarte será entonces la bandera negra negra de tus ojos distantes, presos en la dirección de las montañas, de las estelas gigantes de acero.

Contar los días deja de tener sentido para criaturas como tú y yo, pero somos susceptibles al pesar en constante incremento del peregrinaje, el cuerpo pesa, la comida y los rifles también; los sueños de todos a quienes olvidamos nos arrastran de los pies y los pecados de la humanidad nos encadenan los brazos.

Todo tiene un *por qué* pero casi nunca se sabe, incluso nosotros estamos relegados a saber *cómo* en su lugar; una respuesta a medias con la cual conformarnos, el mecanismo sobre el cuál se ve pasado y futuro pero nunca presente, una forma de evitar el dolor por no saber la razón de ser del mundo.

Veo el recipiente, que a veces es de barro, a veces de metal, o vidrio, o plástico; ahí se asienta la mancha de café, ahora seca, inmutable, rígida, eterna; en ella veo al hombre, ya no frente al umbral sino a la figura gigante de un esqueleto humano que se ríe de él, de su existencia, su incapacidad de ver el tiempo como es.

En las cuencas vacías de la osamenta dibujada en la alfarería veo la misma mirada de todos los cuerpos dejados atrás por nuestro caminar, y me da miedo; la sangre realista pintando los muros en Guanajuato se ve exactamente igual a la insurgente en Aculco, los muertos huelen igual sin importar sus banderas y sus vestimentas. Cada noche cuando el viento levanta el polvo en el camino, siento en la garganta el olor de los cadáveres frescos, huelen a metal, a sudor, a pólvora y carbón; no huelen a insurgente o realista, ni a criollo, mestizo, negro o indio.

La calavera se separa del cuerpo y mientras flota en la niebla grita: "Viva la patria, viva nuestra madre, viva la muerte" y su voz se siente como el timbre doloroso de campanarios gigantes, tan graves que suenan como hidalgo, también como tú, yo y cada hombre que algún día pisó estos caminos, así fue y será, porque estamos caminando en círculos; aquí ya estuvimos, ya hubo Hidalgo, Calleja, Guanajuato, Aculco y siempre los habrá.

Se necesitan sacrificios para cambiar al mundo, el catalizador de la evolución humana vendrá de un dolor crónico tortuoso, un martirio.

¿Quién está dispuesto a sacrificar el pasado, en aras de un nuevo futuro?

Solo tomando al pasado, escrito en piedra, quemado en la piel y en el fondo de la tasa de barro; torciéndolo y destrozándolo será posible garantizar nuestra salvación.

Habremos de tomar al pasado y amarrarlo de cabeza, para que de su frente escurra la sangre con la que pintaremos "Muerte al mal pasado, viva el futuro" y dejarlo así por siempre.

A mí me duele todo esto. Duele en los huesos, en la quijada, como un zumbido perforador que se arrastra por cada rincón de mi cuerpo, se sienten como hiloes que me mueven las extremidades y me obligan a caminar. Ya no pienso porque duele pensar, buscar explicaciones a lo denigrante y asqueroso que es el sufrimiento solo lo vuelve más vergonzoso, querer entender el dolor lo vuelve mundano, lo baja de su estatus divino ¿Quién soy yo para contradecir el plan de hidalgo? ¿O el tuyo?

¿Qué será de nosotros cuando todo esto termine?

Me cuesta creer siquiera que sea posible que termine, en cien años seguiremos de camino a Guadalajara y en doscientos años también, nada cambia porque todo ocurre al mismo tiempo.

Entonces mis manos buscan instintivamente el calor que ya no existe del café en la taza, donde solo queda la figura ominosa de un augurio negro, es necesario

cambiarla, resignificarla, torcer la luz y la materia, hurgar entre los poros de la cerámica un nuevo presagio.

Quizá tú puedas tomar ese lugar. Volteando la taza y encontrándote a ti, cambiando el futuro, reconocería tu figura en cualquier lugar porque tu imagen está tan grabada en mis parpados como las epístolas de desgracia en la historia de la humanidad, en este nuevo mundo estás en las nubes, manipulando el espacio, absolviendo las desgracias.

Arrancando del firmamento cada luz para guardarla, protegerla en tu regazo, que no exista mal que busque extinguir los faros astros que algún día nos guiaron a esta tierra y hoy nos iluminan en la caminata que, por ocasiones, me cruza por la cabeza el deseo de que nunca terminen; por la costumbre, por el tiempo contigo, o por no conocer nada más que este camino.

Las nubes en mi cabeza se despejan al verte melancólica a contraluz de las antorchas insurgentes en su paso a cambiar la tierra, cuando levantas la cabeza al ver en el horizonte la luz difuminada de las velas, que a veces son lámparas, de aquellos que nos esperan en la entrada al pueblo, nos detenemos y cruzamos miradas, expectantes a la orden y guía del cura, en tu expresión cansada encuentro alivio de ser recibidos; bajas la mirada con una tranquilidad espeluznante, ¿Es porque sabes que aquí es el lugar que buscábamos? No con Hidalgo sino desde antes y como siempre será.

Nos arrastramos por los callejones donde alcanzamos a sentir los ojos temerosos detrás de las ventanas, los susurros, las plegarias, somos extraños porque venimos de un lugar y un tiempo que no corresponde, nos merecemos el trato de fuereños, merecemos la distancia y el miedo, es la piedra que arrastramos.

Los muros se ven igual que en Guanajuato y en Aculco, amenazantes, desesperanzadores, se ven a punto de caer y tragarnos a todos, aplastando los sueños de la humanidad tan frágiles como nuestros débiles cuerpos; en cualquier momento las calles han de moverse y cerrarnos el paso, ponernos en linea frente a una pared para ser fusilados, llevarnos a la plaza para colgarnos, cada grillo, rata, cucaracha y perro nos advierte del peligro de la noche. Desearía no tener oídos para no escucharlos.

Caminamos entre las casas en dirección a la montaña que corta el horizonte, es una iglesia que no estaba aquí, que no debería estar pues no pertenece, pero eso es lo que nos ganamos por caminar contra la corriente de los eventos, a fin de cuentas para eso estamos aquí.

Camposantos gélidos de estalagmitas fractales de ladrillos grises atraviesan el cielo, rasgando las nubes, atravesando en sintonía la corteza en monumentos a una fe en un nuevo concepto de humanidad, la luz dorada se refleja de los surcos arteriales, en los destellos prismáticos del bronce de las campanas donde suena la cacofonía de la conciencia antropoide, el sueño de esperanza en las manos de un sacrificio mutilado, una catedral de otro planeta, de otro tiempo.

Este es el umbral, la salida, es la puerta tan alta que las antorchas no alcanzan a iluminar hasta arriba, pero dentro luz lunar filtra y rebota en los ángulos filosos, en los arcos, las columnas y contrafuertes; cubre el espacio delimitado por la geometría superior, un fuego dorado nos consigna a pasar, tomo tu mano porque sé que pronto terminará y quiero estar contigo antes que suceda, exprimir cada segundo, alargar el tiempo, buscar de entre las piedras números nuevos para excusar y justificar la existencia de momentos adicionales que me permitan un instante eterno más antes de salir, cuando la luz amarilla de la nueva era nos traga, así como fue y será por siempre.

Aquí se ha de erigir una nueva tierra negra destinada a cubrir el mundo, una sola palabra volando por las montañas, un solo rostro en cada cuerpo caminante, compartimos el sufrimiento porque todos tenemos un mismo corazón.

Así ha sido siempre, así siempre será.

Pasaran los siglos y seguiremos buscando que deje de existir el dolor en el mundo.

Tempestor
Título: Rojo Profundo
Técnica: Acrilico sobre
Fabriano 22cm x 30cm
Artista: DianX
IG: @DianXDiax